

# CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA



301.32/8643

v.2

e.2

ESTRATEGIA DE DESARROLLO Y TRANSICION DEMOGRAFICA.  
EL CASO DE CUBA

Volumen II

Gerardo González  
Germán Correa  
Margarita M. Errázuriz  
Raúl Tapia

#### IV. MODALIDAD GLOBAL DE DESARROLLO, ESTRUCTURA SOCIAL Y PROCESOS POLITICOS HASTA 1959

En este capítulo se describirán los rasgos más gruesos de la modalidad de desarrollo que ha caracterizado históricamente a Cuba desde la Independencia de España hasta el presente, poniendo particular énfasis en las décadas más recientes. Interesa, en especial, explorar los procesos que han condicionado las características de las estructuras social y política del país hasta el advenimiento de la Revolución, así como las modificaciones más gruesas que ésta ha ido produciendo en las mismas. En otras palabras, lo que se procura es visualizar las características de la heterogeneidad estructural a nivel social y político relacionadas con el devenir de los procesos económicos fundamentales que ha experimentado el país y sus modificaciones en el tiempo. Se pretende avanzar, así, hacia una identificación y caracterización de aquellos estratos sociales de mayor impacto hipotético sobre la tendencia general de la fecundidad en la Isla, así como del comportamiento de aquellas dimensiones estructurales que condicionarán dicha tendencia.

Es preciso indicar, sin embargo, que si bien la literatura sobre Cuba es abundante, particularmente en lo relativo al período que se inicia en 1959, no se encuentran en ella estudios más o menos en profundidad y comprehensivos sobre la estructura de clases y su evolución en el curso del presente siglo. Fuera del estudio pionero de Lowry Nelson sobre las clases rurales<sup>1/</sup> (y que no alcanza, además, a cubrir hasta el momento en que se inicia la Revolución), el

---

1/ Nelson, Lowry, Rural Cuba, Minneapolis, Minn. 1950 .



resto de los estudios consultados son ensayos o artículos más bien breves que se basan, casi siempre, en las fuentes censales.<sup>2/</sup> De allí que la descripción de las principales características de la estructura social cubana basada en los mismos es posible que no sea lo iluminadora que se desearía, para los objetivos analíticos señalados.

Otra advertencia que es necesario hacer es que, en lo que se refiere a desarrollo de los procesos económicos y características económico-sociales y de los procesos políticos generales que han tenido lugar en la Isla, hay una gran abundancia de materiales, cuya riqueza de ninguna manera se pretende superar. De allí que aquí se intentará sólo sintetizar los aspectos más relevantes de tales procesos y características, dejando la fundamentación detallada y basada en los datos existentes sólo remitida a la literatura que se cite oportunamente.

La sociedad cubana, sus características económicas, sociales y políticas y los procesos que históricamente han tenido lugar en ella desde la segunda mitad del siglo XIX, no pueden entenderse adecuadamente si no se tienen en cuenta dos elementos fundamentales: por un lado, las formas productivas que adopta la explotación del azúcar en el curso de la historia cubana y, por otro

---

2/ Relativo a clases sociales específicamente, la literatura es más bien reducida: Wood, Dennis, "Las Relaciones Revolucionarias de Clase y los Conflictos Políticos en Cuba: 1868-1968", en Revista Latinoamericana de Sociología, vol. V, Marzo 1969, N°1, pp. 40-79; Thomas, Hugh, "Middle-class Politics and the Cuban Revolution", en Véliz, Claudio (ed.), The Politics of Conformity in Latin America (London: Oxford University Press, 1967), pp. 249-277; Amaro, Nelson y Mesa-Lago, Carmelo, "Inequality and Classes", en Mesa-Lago, Carmelo (ed), Revolutionary Change in Cuba (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1971), pp. 341-374. Sin embargo, referencias relevantes para un análisis de las clases (v. gr. composición de la fuerza de trabajo, principales sectores productivos, etc.), pueden encontrarse en distintos textos que se citarán.

lado, la dominación económica y política ejercida sobre Cuba por las compañías, monopolios y gobiernos estadounidenses, en particular, desde su Independencia de España, en las postrimerías del siglo XIX, hasta el triunfo de la Revolución. "Azúcar e Imperialismo fueron las grandes constantes económicas y políticas de las primeras seis décadas del siglo XX cubano y esto configuraba un cuadro económico tradicional en América Latina de país dependiente".<sup>3/</sup> Ambos elementos son inseparables entre sí: "el sistema productor de azúcar fue durante casi dos siglos el sustrato de la sociedad cubana", condicionando una "'manera de ser' del capitalismo dependiente en Cuba"<sup>4/</sup> que la llega a transformar en los inicios del siglo XX en la "primera neocolonia del imperialismo yanqui en América Latina".<sup>5/</sup> Es el modo y proceso productivo del azúcar y su imbricación en el mercado mundial y, en especial, en el ámbito de intereses de las compañías estadounidenses, lo que condiciona las particulares características de la estructura productiva, la formación y evolución de las clases sociales y de las fracciones que las constituyen y el devenir político general en la sociedad cubana del siglo XX.

Para bosquejar los procesos que son de mayor relevancia analítica para este estudio, parece conveniente distinguir tres grandes períodos, cuyas características gruesas se describirán a continuación; el período colonial (hasta fines del siglo XIX), el de la neo-colonia (inicios del siglo XX hasta fines de la década de los 50), y el de la construcción del socialismo (desde 1959 en adelante).

3/ Bell Lara, José, "La Fase Insurreccional de la Revolución Cubana", en CEREN, Universidad Católica de Chile, Seminario sobre la Revolución Cubana, Tomo II, Documento de Trabajo N°5, Noviembre, 1972, p. 57.

4/ Sánchez, Germán, "El Sistema de Dominación Colonial y la Primera Guerra de Independencia", en CEREN-Universidad Católica de Chile, Seminario sobre la Revolución Cubana, Tomo I, Documento de Trabajo N°4, Septiembre 1972, p. 3.

5/ Acosta, José, "La Estructura Agraria y el Sector Agropecuario al Triunfo de la Revolución", en Economía y Desarrollo, N°9, Enero-Febrero, p. 51.

# 1. Período Colonial (hasta 1898)

Según un historiador británico, virtualmente no habría habido en la historia moderna otro producto que hubiera mantenido una preeminencia en el mercado mundial por un tiempo tan largo como el que muestra el azúcar cubana: desde fines del siglo XVIII hasta hoy.<sup>6/</sup> La historia de Cuba sería, así, "en gran medida, la historia del azúcar; de las formas tecnológicas de producir y de explotar la fuerza de trabajo; de las estructuras del mercado; de la distribución de los excedentes; etc."<sup>7/</sup> De esta manera, el análisis del período colonial puede mostrar con claridad cómo las formas productivas que adopta la explotación del azúcar ha ido conformando las clases y fracciones de clases de la sociedad cubana, a la vez que "las instituciones políticas y culturales y las demás expresiones concretas de la lucha de clases: desde los conflictos entre el poder colonial y las fuerzas burguesas emergentes, hasta el enfrentamiento contra la Metrópoli a través de las dos guerras de independencia", (1868-1878 y 1896-1898).<sup>8/</sup>

No siendo el objetivo de esta parte el realizar tal análisis, se intentará sólo resumir algunos de los rasgos fundamentales de este período (particularmente en torno al siglo XIX), que son de mayor relevancia analítica para este informe. En este sentido, dos son los grandes procesos que interesa destacar.

---

6/ Véase Thomas, Hugh, "Middle-class Politics and the Cuban Revolution", en Véliz, Claudio (ed.), The Politics of Conformity in Latin America, (London: Oxford University Press, 1967), pp. 249-277.

7/ Sánchez, Germán, Op.Cit., p. 3, haciendo referencia a las conclusiones del estudio de Manuel Moreno Fraginals, El Ingenio.

8/ Ibíd., pp. 3-4.

### A. Transformación Estructural del Modo de Producción del Azúcar

En el curso de las primeras décadas del siglo XIX, Cuba llega a ser el principal exportador de azúcar del mundo, lo que ocurre no merced a las necesidades del sistema económico de la metrópolis -propio consumo o para comerciar con otras naciones- sino, principalmente, a la expansión del mercado externo. (Independencia de las trece colonias que pasan a constituir la nueva nación, los Estados Unidos, y su transformación en importante mercado del azúcar cubana), y a factores exógenos que significaron una disminución de la oferta internacional del producto (revolución Haitiana, que trajo la destrucción de las plantaciones cañeras). Lo importante de esta expansión es que ella se da fundamentalmente dentro de los marcos de un modo de producción predominantemente esclavista,<sup>9/</sup> que se expande no a través de una modernización tecnológica, por lo menos hasta la década del 80, sino por medio de la agregación de factores simples: más carretas, más bueyes, más leña, más trapiches, más negros" (esclavos).<sup>10/</sup> Se trata, así, de un modo en el cual existe propiedad privada de los medios de producción y que se rige por las leyes de la circulación de mercancías, pero que no genera plusvalía sobre la base de trabajo asalariada sino, predominantemente, esclavo. Sólo algunos ingenios empleaban asalariados, estando dado el límite de ello por la ausencia de un mercado de trabajadores libres. La única fuerza de trabajo significativa que podían emplear los azucareros criollos, en gran escala,

---

9/ Pérez, Sainz, J.P., habla más bien de una forma y no de un modo de producción esclavista en la explotación azucarera en el Caribe, ya que su dinámica y las condiciones de su reproducción serían externas y no propias a la formación social, cuyo marco de referencia es la acumulación a escala mundial y, en particular, la de los centros hegemónicos. Sin entrar en un debate conceptual al respecto, aquí se ha optado por usar, aunque con algunas reservas no analizadas, el concepto más "tradicional" de modo de producción. Véase Pérez, Sainz, J.P., Clases Sociales, Estado y Absorción de Trabajo en la Periferia, OIT, Políticas Nacionales de Empleo, Documento de Trabajo N°5, abril, 1976.

10/ Sánchez, Germán, Op.Cit., p. 6.

eran los esclavos. Este mismo hecho, sin embargo, impedía un desarrollo cualitativo de las fuerzas productivas y su modernización capitalista, estando así limitada la burguesía azucarera por la rigidez de las fuerzas productivas; "eran un elemento fijo, sin dinamismo interno".<sup>11/</sup>

Este modo de producción básicamente esclavista, aunque inserto en un mercado internacional de libre concurrencia, cambia su naturaleza a partir de la década de los 1880. La destrucción de plantaciones e ingenios que trajo la primera guerra de la independencia (Guerra de los Diez Años, 1868-1878), y la crisis del azúcar cubana (que culmina a mediados de los 80), que se produjo como consecuencia de su desplazamiento de los mercados europeos y la amenaza de tal en el estadounidense por la fuerte entrada del azúcar de remolacha alemana,<sup>12/</sup> significaron la ruina de numerosos terratenientes azucareros cubanos <sup>13/</sup> y trajeron aparejados algunos fenómenos de importancia estructural:

a) Tecnificación y modernización capitalista de la producción azucarera.

La fuerte competencia del azúcar de remolacha alemana plantea a los productores cubanos la disyuntiva de tecnificarse o desaparecer. "Los ingenios pequeños, con una productividad menor, que obtenían azúcar muchas veces de calidad inferior, no pueden resistir la competencia y se arruinan o desaparecen".<sup>14/</sup> Los más fuertes, deben entrar, para sobrevivir, a un proceso de tecnificación y modernización, acelerando el proceso de reproducción de las

<sup>11/</sup> Sánchez, Germán, Op.Cit., p. 6.

<sup>12/</sup> Alemania se transforma en el primer productor mundial de azúcar en 1885, posición que ocupa hasta 1914. Cuando Cuba recobra el terreno perdido. Véase Thomas, Hugh, Op.Cit., p. 251.

<sup>13/</sup> Véase Thomas, Hugh, Op.Cit., p. 251; Wood, Dennis, Op.Cit., pp. 44 - 45; Sánchez, Germán, Op.Cit., p. 21.

<sup>14/</sup> Bell Lara, José, "La Instauración del Orden Neocolonial en Cuba", en CEREN, Universidad Católica de Chile, Op.Cit., Tomo I, p. 137.

fuerzas productivas y elevando la productividad. De esta manera, el crecimiento de la producción del azúcar y el necesario abaratamiento de los costos "comienza a darse no en el sentido de la multiplicación de los ingenios, sino en la disminución de éstos y en el aumento de la capacidad productora de los existentes. Ya no se podía ser hacendado sin ser un gran propietario o fuerte capitalista".<sup>15/</sup> Los productores deben, así, incorporarse al "revolucionamiento técnico en los modos de producir azúcar que se efectuó en el último tercio del siglo XIX".<sup>16/</sup> Tal revolucionamiento es incompatible con el trabajo esclavo. Hasta los años 80, "azúcar y negros (esclavos) crecen proporcionalmente," "crecimiento simultáneo del producto y del vehículo principal que genera el producto". Esta fórmula ya no es posible en las cambiantes condiciones de la concurrencia en el mercado internacional, por lo cual la producción tiende a mecanizarse y tecnificarse y la esclavitud es abolida, dándose así la última condición (clásica) para la existencia de un mercado laboral de trabajadores libres en una economía que entra de lleno al modo de producción capitalista.

Las readecuaciones estructurales de la producción azucarera hacen, por otra parte, que los productores entren a reorganizar el proceso productivo mismo creando unidades productivas mayores, las "centrales", que permiten operar a escala, y produciendo una división del trabajo entre la parte industrial (representada por tales centrales) y la parte agrícola (representada por los cultivadores de caña).<sup>17/</sup> Esto último se traduce en la aparición del sistema del colonato; propietarios de pequeños ingenios dejan de moler la caña y se dedican sólo a su cultivo, vendiéndola a la central para su procesamiento, la que

<sup>15/</sup> Ibíd. En 1868 existían 2,000 ingenios, cantidad que se reduce a 1.190 en 1877 y a 207 en 1899. Véase además, Acosta, José, "Cuba: de la Neocolonia a la Construcción del Socialismo", Primera Parte, en Economía y Desarrollo, N°19, Septiembre-octubre, 1973, p. 50.

<sup>16/</sup> Bell Lara, José, "La Instauración..", Op.Cit., p. 137.

<sup>17/</sup> Ibíd.



les paga con una parte del azúcar producida, disponiendo del resto para su venta. A su vez, cultivadores independientes también se pliegan a este sistema, al igual que los esclavos libertos que tienen acceso a pequeños predios. La creciente complejidad y dotación de capital que va adquiriendo y requiriendo la producción del azúcar facilita considerablemente su extensión, de manera que a fines del siglo, un 40 por ciento aproximadamente de la cosecha era realizada por colonos, pero procesada por un número cada vez menor de centrales. Se produce, así, un creciente proceso de concentración industrial.<sup>18/</sup>

b) Concentración de la propiedad (y control) de la tierra en latifundios capitalistas.

A medida que el proceso de tecnificación y producción en gran escala avanzaba y que los ingenios o centrales aumentaban de tamaño y expandían su alcance al tender vías ferroviarias propias para la traída de la caña, la necesidad de provisión de caña a las centrales también aumentaba. Si bien una primera consecuencia de tal necesidad fue la de la oferta por la central de aumentar la cantidad de azúcar entregada al colono por molida de caña, lo fundamental fue que la central misma comenzó a transformarse en gran hacienda o latifundio por la adquisición de tierras (explotándolas por administración), a la vez que a buscar formas de control sobre los colonos (atándolos por deudas, mediante préstamos o, más común, la compra anticipada de la caña). Este latifundio era básicamente capitalista, no sólo por ser parte de una empresa capitalista sino por su propiedad de compañías y sociedades anónimas (accionistas) y no de indíviduos y, más que nada, por basarse en un proceso de reproducción del capital y de generación de plusvalía sobre la base de trabajo asalariado o sometido a las condiciones de la empresa capitalista (colonos). El latifundio surge, así, como resultado de una competencia entre productores de azúcar.<sup>19/</sup>

<sup>18/</sup> Ibíd., p. 138.

<sup>19/</sup> Ibíd., 138 y Thomas, Hugh, Op.Cit., p. 252; Masó, Calixto, "Una Isla Singular", en Aportes, N°11, Enero, 1969, p. 36.

Este proceso va a alcanzar su culminación en la etapa de la neocolonia, que se verá más adelante.

c) Inicio del proceso de desnacionalización de la tierra y de la producción azucarera. Hasta mediados del siglo XIX, la abrumadora mayoría de productores de azúcar eran "terratenientes aristócratas", descendientes de los españoles originalmente beneficiados por los repartos de tierras realizados por la Corona, o españoles recientemente inmigrados y unos pocos propietarios estadounidenses (principalmente compañías). Como consecuencia de la ruina y crisis generalizada a resultas de la guerra de los Diez Años y del endeudamiento con acreedores estadounidenses que trajo consigo el esfuerzo de tecnificación y modernización en los inicios de la década de los 80, la crisis a mediados de ésta llevó a "que los comerciantes norteamericanos aprovecharon para estrechar sus relaciones con los hacendados cubanos, participando en sus negocios y, en otros casos, asumiéndolos por deudas. También comenzaron a invertir en propiedades cubanas, aprovechando los bajos precios de éstas".<sup>20/</sup>

De esta manera, la "tendencia a la concentración de la producción azucarera es paralela al predominio y subordinación al capital norteamericano. Este proceso se inicia a partir del 80 y no se detiene hasta su consolidación definitiva durante la década del veinte del siglo actual".<sup>21/</sup> Estas transformaciones ocurren en un contexto más amplio de cambios del capitalismo mundial, (el que comienza a entrar en su fase imperialista) y de desarrollo de la técnica. "Ambas variables influyen en las nuevas relaciones de producción que se desarrollan en las décadas finales del siglo y, por supuesto, en las

<sup>20/</sup> Bell, Lara, José, "La Instauración..." op.cit., p. 137, también Sánchez, Germán, op.cit., p. 23.

<sup>21/</sup> Sánchez, Germán, op.cit., p. 23.

variantes que asumen la dominación y dependencia(neo) coloniales".<sup>22/</sup> Vista desde esta perspectiva, la intervención estadounidense en la Segunda Guerra de Independencia Cubana-hispana (1896-1898) puede considerarse como una de las tres guerras que, según Lenin, marcaron el paso en la transformación del capitalismo de libre competencia en imperialismo.<sup>23/</sup> En este sentido, Cuba emerge como un caso muy particular de un modo de producción capitalista dependiente en América Latina, lo que tiene interesantes consecuencias a nivel de la formación social y de los procesos que se dan en el curso de su historia del siglo XX.

d) Aceleración del proceso de integración de las provincias orientales al modo de producción dominante. Durante la colonia, la producción azucarera se desarrolló fundamentalmente en el área occidental del país, en las provincias de Pinar del Río, La Habana y Matanzas, y los procesos que se han indicado tuvieron su centro principal en éstas. Ello, no obstante, no significa que las provincias orientales (Oriente, Camagüey y Las Villas) hayan estado marginadas de los mismos, como se verá, ya que su producción también estaba orientada hacia el mercado externo.

La diferencia principal entre ambos espacios económicos -occidente y oriente- radicaba en el ritmo de desarrollo de la agricultura, en las formas de explotación y cultivo de la tierra y en el desarrollo de las relaciones

<sup>22/</sup> Ibíd., p. 23.

<sup>23/</sup> Siendo las otras dos: la guerra anglo-boer de 1900-1902 y la guerra ruso japonesa en 1904-1905. Señalado por Acosta, José en "La estructura agraria," op.cit., p. 51, nota 1. Algo similar señala Torras, Jacinto, en "Las relaciones económicas entre Estados Unidos y Cuba", en Economía y Desarrollo, N° 24, julio-agosto, 1974, p.13.

mercantiles. Las provincias de oriente "sufrían un lento desarrollo en su agricultura; conservaban formas de producción patriarcales y las relaciones mercantiles no eran siempre dominantes. El índice de esclavos en relación al monto de la población era mucho más bajo que en las provincias de occidente. La intensidad de la explotación del trabajo esclavo no era extrema. Pero el dato más relevante que determina el atraso económico de la región lo constituye el tipo de medios de producción que emplean: molinos accionados por tracción animal". (Occidente: 86 por ciento de los ingenios accionados a vapor; Oriente: 35 por ciento).<sup>24/</sup>

Sin embargo, al orientar su producción al mercado externo, los terratenientes orientales estaban también sometidos a las leyes de la concurrencia capitalista, por lo cual el descenso en los precios del azúcar en el mercado mundial los enfrentó a la misma disyuntiva que a los de las provincias occidentales, aunque en peores condiciones que éstos para afrontar la crisis y la necesaria modernización en los medios de producción. La falta de capital los sometía cada vez más al dominio crediticio del capital español, a la vez que las altas tarifas del fisco colonial les ponía una barrera casi infranqueable y que los llevaba fatalmente a la ruina. De esta manera, a pesar de estar en gran parte marginados de los movimientos reformistas de la burguesía azucarera occidental (o "sacarocracia"), son los productores orientales los que en los años 60 se plantean e impulsan el proceso de ruptura del orden colonial. Los hacendados occidentales, precursores de los avances técnicos y de la organización capitalista de la producción del azúcar, seguían,

<sup>24/</sup> Sánchez, Germán, op.cit., pp. 12-13.

curiosamente, insertos dentro del sistema colonial, intentando sólo aquellas modificaciones del mismo que hiciesen más uniforme la repartición de la plus valía. Sus contradicciones con el régimen colonial son más bien secundarias y aminoradas por el temor al "peligro negro", la necesaria liberación de los esclavos para posibilitar la resistencia armada a la Corona, a la vez que su mayor disponibilidad de capitales les posibilita enfrentar la crisis en un mejor pie.<sup>25/</sup>

La transformación del modo de producción del azúcar y la penetración e conómica del capital estadounidense, antes descritas, abarca también, en la década de los 80, a las provincias orientales. Los efectos de la guerra de los Diez Años fueron particularmente ruinosos para sus iniciadores, los terratenientes orientales, con lo cual el capital foráneo pudo penetrar más fácil y rápidamente en este espacio.<sup>26/</sup> De esta manera, se construyen en Camagüey los mejores y más avanzados centrales azucareros de la época y, posteriormente, se extiende y construye la red eléctrica y el ferrocarril. Así, Oriente "no queda al margen de la invasión" del azúcar; a partir de la década de 1890 se fundan los primeros centrales azucareros que absorben latifundios de miles de hectáreas siguiendo un proceso de apropiación territorial de la provincia que la guerra de 1895 sólo podrá detener temporalmente. En Las Villas la producción azucarera se transfiere al dominio del capital financie ro norteamericano. Un solo central azucarero -montado con las técnicas más adelantadas, sistema al vacío, por una campaña norteamericana- hizo desaparecer a veinte ingenios de la zona".<sup>27/</sup>

<sup>25/</sup> Ibid., pp. 13-14. Véase también Wood, Dennis, op.cit., p. 42.

<sup>26/</sup> Véase Wood, Dennis, op.cit., p. 46.

<sup>27/</sup> Sánchez, Germán, op.cit., p. 22.

Simultáneamente con la apropiación de la agricultura de Oriente, el capital estadounidense penetra fuertemente en la minería de la zona: "se descubre la materia prima fundamental para la naciente industria metalúrgica norteamericana: el hierro. En el primer año de explotación Oriente suministra 1/23 de las necesidades de Estados Unidos. En 1897 suministra 3/4 de sus importaciones. Dos compañías norteamericanas capitalizan la explotación del mineral".<sup>28/</sup>

De esta manera, las provincias de oriente sufren una transformación aun más violenta en el modo de producción predominante y se ven bruscamente integradas de lleno al proceso de modernización capitalista y a la sujeción de los monopolios estadounidenses que penetran toda la sociedad cubana.

e) La consolidación del "monocultivo" como característica central de la economía cubana. Si bien el azúcar es el producto predominante en el desarrollo de la agricultura cubana desde mediados del siglo XIX, no debe olvidarse que tal predominio al interior de la economía nacional significó el desplazamiento de otros productos que fueron básicos en las primeras tres décadas del siglo pasado, el café y el tabaco, y la paralización de la tendencia hacia la diversificación que había caracterizado a la agricultura cubana hasta entonces. Los esfuerzos para diversificar la producción agrícola que se inician desde el siglo XVIII incentivaron el cultivo del trigo, algodón, café, añil, frutas, tabaco y la explotación de la madera, cera, miel, etc.<sup>29/</sup>

---

<sup>28/</sup> Ibíd.

<sup>29/</sup> Véase Masó, Calixto, op.cit., pp. 35-37.

Sin embargo, los crecientes beneficios que los propietarios de tierras comenzaron a obtener del comercio del azúcar con los Estados Unidos trajeron el paulatino desplazamiento de los otros cultivos. El cambio fundamental que se produce a partir de la década de los 80 significó el predominio definitivo del azúcar como principal producto de exportación, posición que se amplía y consolida a fines del siglo XIX y comienzos del XX, confiriéndole a la economía cubana, ya desde el 80, los rasgos definidos de una economía de monocultivo <sup>30/</sup> y de mono-exportación a un solo mercado, los Estados Unidos. <sup>31/</sup>

B. El proceso de formación de las Clases Sociales al producirse la penetración y Expansión del Modo de Producción Capitalista

El proceso de formación de las clases sociales en Cuba es básicamente diferente al observado en la mayoría de los países latinoamericanos, debido al arrastre hasta fecha tan tardía de la relación colonial con España, y, principalmente, a los procesos estructurales a nivel de las transformaciones en el modo de producción predominante a que se ha hecho referencia.

La existencia de un modo de producción predominantemente esclavista <sup>32/</sup> hasta apenas dos décadas antes del fin de siglo y la rápida y fuerte penetración del capitalismo estadounidense -que entraba, así, en su fase imperialista- en un momento tan temprano del desarrollo de la sociedad nacional y siguiendo, de inmediato a dicho modo, casi sin transición, son los dos elementos históricos básicos que inciden determinadamente en el proceso de formación de las

<sup>30/</sup> Ibid. Véase también, Sánchez, Germán, op.cit., p. 14.

<sup>31/</sup> En "1884 Estados Unidos importaba el 85 por ciento de la producción total de Cuba y el 94 por ciento de la producción de azúcar y mieles". Sánchez, Germán, op.cit., p. 24.

<sup>32/</sup> Al menos en lo que se refiere a la explotación de los dos productos que son centrales en la economía cubana colonial, el azúcar y el tabaco, y a aquellas áreas del país que más fuertemente contribuían a su producción y exportación, las provincias occidentales.

clases sociales en la sociedad cubana. De allí derivan las conclusiones de los analistas en el sentido de que en Cuba no se habrían llegado a constituir las clases con los rasgos que les son característicos en otras formaciones sociales de América Latina, condicionando ello también al rol histórico desempeñado por cada una en los procesos socio-políticos de la isla. En esas otras formaciones, el capitalismo habría sucedido en forma paulatina, -en un período de un medio siglo, y siguiendo el ritmo de su propia maduración interna- a las formas productivas precedentes y dentro de un proceso de acumulación y reproducción del capital y de transformación de las relaciones sociales de producción relativamente "autóctono". La penetración del capital foráneo mismo se habría producido en formas y a través de mecanismos más sutiles y mediante alianzas de intereses con las burguesías nacionales desarrolladas, en medida importante, de acuerdo a su propio proceso de reproducción económico-social.

En Cuba, por el contrario, las bases objetivas de la formación y consolidación de las clases tuvieron un desarrollo diferente. Así, respecto a la burguesía emergente, el proceso de acumulación del capital y la apropiación de la plusvalía se ven crecientemente sirviendo o transferidos al proceso de reproducción y expansión del capital de la nueva metrópolis, los Estados Unidos. De esta manera, un sector social que no llegó a estructurarse como oligarquía terrateniente pasa a ser una pseudo-burguesía altamente dependiente de la lógica del mercado externo y del proceso de reproducción del capital imperialista,<sup>33/</sup> coartándose, en este mismo proceso, su capacidad histórica y objetiva

<sup>33/</sup> Véase Sánchez, Germán, op.cit., pp. 21-25.



de dominación sobre el conjunto de la formación social cubana. La "burguesía" cubana nace "mediatizada" y prácticamente no puede dar lugar, más tarde, sino a un sistema político y a un Estado "mediatizado".<sup>34/</sup>

Algo semejante sucede con la "clase media" agraria emergente, constituida por propietarios de pequeños ingenios azucareros, tabacareros, productores de frutos menores, etc., los que en el transcurso del siglo se van viendo crecientemente absorbidos por el ingenio, primero, y la central azucarera, después. Así, se ven crecientemente "reemplazados", en la posición en la estructura social agraria que tal desplazamiento deja "vacante" o "semi-vacante", por los elementos de la "pseudo-burguesía" que, al ser expropiados por el capital foráneo o sometidos a la dinámica capitalista de la central, pasan a ser propietarios agrarios medios y/o "colonos", junto a otros elementos provenientes de esas "capas medias" agrarias originarias o de nuevos pequeños propietarios que surgen entre los libertos.<sup>35/</sup>

Los colonos constituyen una capa social particularmente significativa que surgen en este período. "Los terratenientes arruinados por la guerra venden sus tierras a los comerciantes españoles; éstos, a su vez, arriendan las tierras a los campesinos sin propiedad y a los antiguos terratenientes arruinados... De esta manera, los pequeños y medianos productores se generalizan en

<sup>34/</sup> Tal es el término que los historiadores y analistas cubanos usan para designar el período republicano durante el cual el sistema político y los gobiernos cubanos estuvieron sometidos a la intervención o manipulación, más o menos directa, de los Estados Unidos.

<sup>35/</sup> Véase, Sánchez, Germán, *op.cit.*, pp. 21-25.

el territorio oriental. La clase media (rural) se condensa a partir de la nueva distribución de roles económicos...<sup>36/</sup> Se trata de una clase media, sin embargo, también altamente dependiente y ligada al proceso productivo básicamente capitalista generado por la expansión y modernización capitalista representado por la central azucarera. Sin embargo, es de las fracciones menos dependientes del capitalismo en expansión y más dependientes de la dominación económica española -representada por un importante contingente de grandes comerciantes y financistas españoles en la Isla- de donde surge el movimiento independentista de 1868, que había de terminar con su ruina y con su consolidación como clase media dependiente.

Por su parte, a nivel del bloque social que podría denominarse, por comodidad, clase trabajadora rural, se producen procesos también sui generis. Así, uno de los rasgos tempranos de parte importante del campesinado cubano, como consecuencia de la concentración en la explotación azucarera y de las características agro-industriales y crecientemente capitalistas de su producción, fue el de una extendida desvinculación de la tierra y proletarización, o bien, el de estar funcionalmente vinculados al latifundio-empresa capitalista representado por el posterior desarrollo de la central azucarera como unidad productiva.

En cuanto a las clases sociales en su expresión urbana, no existe una burguesía industrial ni las simientes de ella. Aquí, más aun que a nivel del agro, la penetración del capital estadounidense a fines de siglo copa las posiciones objetivas que podrían haber dado lugar a la formación de tal fracción de la

<sup>36/</sup> Ibid., p. 22.

clase dominante que no fue. De esta manera, la estructura social urbana muestra, preponderantemente, capas medias constituidas por comerciantes, profesionales, empleados públicos y de las empresas foráneas, estudiantes, artesanos, etc., y un contingente de trabajadores asalariados no muy significativo, cuantitativamente hablando, aunque tempranamente radicalizado.<sup>37/</sup>

## 2. Período de la Neo-colonia (1902-1958)

Este período es, junto con el que se inicia en 1959, uno de los más estudiados, existiendo una gran y valiosa cantidad de información, particularmente en los que se refiere a todo el proceso de penetración y consolidación del dominio del capitalismo estadounidense y de la modalidad particular de desarrollo que ello impone a la economía y sociedad cubanas. Sería, por lo tanto, pretencioso intentar aquí hacer algún aporte de relevancia al respecto, así como una síntesis de tales estudios. Por ello, se hará sólo un brevísimo resumen de este período, poniendo particular énfasis en las características de la estructura social cubana en la década precedente a la Revolución.

El conjunto de intereses económicos que los Estados Unidos fueron adquiriendo en Cuba se expande considerablemente a partir de las últimas dos décadas del siglo pasado. Este proceso fue acompañado por "un interés cada vez mayor por el destino político de la Isla y culminaron con la intervención

<sup>37/</sup> Véase Wood, Dennis, op.cit.

militar de 1898<sup>38/</sup> y con los intentos por anexionar el país a los Estados Unidos. Estos fracasan principalmente debido a la fuerte resistencia de sectores mayoritarios del pueblo cubano, que acababa de rechazar finalmente al colonizador hispano; a la coyuntura interna estadounidense, donde la lucha de liberación cubana había alcanzado popularidad en amplios sectores y donde los intereses remolacheros y tabacaleros se veían amenazados por tal anexión; y a la oposición internacional, proveniente, en especial, de Gran Bretaña.<sup>39/</sup>

De esta manera, rechazada la anexión, alrededor de 1902-1904 se inicia lo que se ha dado en llamar la instauración del "modelo neo-colonial" sobre Cuba por parte de los Estados Unidos. Los mecanismos principales de la misma fueron la intervención militar; la penetración y control de la economía, mediante el dominio del mercado interno y las inversiones directas (cuantiosas) en sectores claves; la instauración de "gobiernos mediatizados" (de distintas maneras designados, controlados o al servicio de los intereses estadounidenses),<sup>40/</sup> y la influencia cultural e ideológica (entre otras formas, control sobre contenido de los textos de la educación básica y secundaria.<sup>41/</sup>

38/ Bell Lara, José, "La instauración del orden neo-colonial en Cuba", op. cit., p. 139.

39/ Véase Ibíd., p. 143. También, Roig de Leuchsenring, Emilio, Males y vicios de Cuba Republicana, sus causas y sus remedios. La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1961; Sánchez, Germán, op.cit.

40/ Véase Bell Lara, José, La instauración..., p. 143; Roig de Leuchsenring, E., op.cit.

41/ Véase, Torrás, Jacinto, op.cit., p.16; Bell Lara, "La instauración...", op.cit., p. 152.

El análisis del período de vigencia del modelo neo-colonial en la literatura pertinente generalmente distingue dos etapas claramente diferenciadas; la de su establecimiento y auge (1902-1933) y la de su crisis (1934-1958). Se verán seguida las características de cada una de ellas, concluyendo con una descripción de la estructura de clases resultante de dicho proceso de desarrollo.

#### A. La Instauración del Modelo Neo-Colonial (1902-1933)

La guerra de la Independencia respecto a España, virtualmente ganada ya por los cubanos en el curso de 1898, concluye con la intervención militar de los Estados Unidos en el último mes de la misma. A pesar de tan breve y militarmente poco significativa participación, son los Estados Unidos los que negocian directamente con España los términos del tratado de Paz, firmado en París en Diciembre de 1898, y de cuyo trámite se excluye la representación directa del pueblo cubano. De esta manera, los Estados Unidos se arrogan el derecho a intervenir y administrar directamente la Isla, comenzando la ocupación militar de ella en Enero de 1899, no reconociendo ni a la República en Armas ni a las autoridades cubanas del gobierno insurrecto. La administración estadounidense interventora inicia su gestión disolviendo el Ejército Libertador Cubano y estructurando el Gobierno sobre la base de la colaboración de la burguesía criolla anexionista y de los españoles o pro-españoles que permanecieron en la Isla y a los cuales el tratado anteriormente mencionado reconoció sus propiedades.<sup>42/</sup>

<sup>42/</sup> Para un desarrollo documentado de estos sucesos, véase Roig de Leuchsenring, E., op.cit., García Regueiro, Ovidio, Cuba, raíces y frutos de una revolución, Madrid, IEPAL, 1970; Bell Lara, J., "La instauración...", Resúmenes, del proceso de penetración y dominación estadounidense puede encontrarse, entre otras fuentes en Huberman, Leo y Sweezy, Paul, Cuba: Anatomy of a Revolution, New York, Monthly Review Press, 1969, Cap. 3; Boorstein, Edward, The economic transformation of Cuba, New York, Monthly Review Press, 1968, Cap. I.

La intervención militar estadounidense protege los canales de penetración económica de los empresarios y corporaciones de la Unión, los que vuelcan sus capitales masivamente hacia la Isla en las primeras tres décadas del siglo XX. "Hacia 1929 el total de inversiones norteamericanas en Cuba alcanzó cifras que las situaron en el primer lugar de la América Latina",<sup>43/</sup> correspondiendo la mitad de ellas a la agro-industria azucarera y el resto a la minería, ferrocarriles, industria tabacalera, empresas mercantiles y agrícolas, hoteles y diversiones, fábricas, etc.<sup>44/</sup> La magnitud de la expansión del capital estadounidense en tal período puede apreciarse si se tiene en cuenta que "excepto \$200.000.000, todo el capital restante entró en Cuba durante el período de la (Primera) Guerra Mundial y la post-guerra", alcanzando en 1929 a la cifra total de alrededor de \$1.500 millones de dólares.<sup>45/</sup>

Es interesante anotar que esta penetración del capital estadounidense va "desplazando a los otros imperialismos. Durante la primera década republicana se mantienen inversiones considerables de capitales ingleses, franceses, alemanes y españoles. Los cambios básicos se producen a partir del auge azucarero provocado por la Primera Guerra Mundial y la crisis de los años 1920/1921, en que la banca cubana pasa a control norteamericano y los Estados Unidos pasan a controlar el sistema crediticio y financiero".<sup>46/</sup> "Simultáneamente, la ruina de muchos propietarios cubanos -especialmente colonos- les aseguró el dominio sobre enormes extensiones de tierra. Por último, se apoderaron

<sup>43/</sup> Acosta, José, "Cuba: De la Neo-colonia...", op.cit. p. 55. En 1929, las inversiones de las corporaciones estadounidenses en Cuba representan el 27,3 por ciento del total de las inversiones en América Latina; véase Wood, Dennis, op.cit., p. 47.

<sup>44/</sup> Ibíd.

<sup>45/</sup> Ibíd., p. 56.

<sup>46/</sup> Bell Lara, José, "La instauración!", op.cit., pág. 145.

de una gran cantidad de ingenios de cubanos y españoles que se habían endeudado a fin de abrir a la explotación cada vez mayores extensiones cañeras; el National City Bank se apoderó de esta forma de más de 50 centrales azucareros en el verano de 1921".<sup>47/</sup>

La extracción masiva hacia los Estados Unidos del excedente económico cubano que estos procesos generaron, se realizó fundamentalmente a través de tres mecanismos principales: (a) el diferencial arancelario (diferencia entre los derechos de aduana pagados por los productos cubanos en los Estados Unidos y la recaudación aduanal cubana sobre el comercio de importación, que se concentró geográficamente en los Estados Unidos en un porcentaje que en 1922-1926 alcanzaba al 65 por ciento y en 1930 al 80 por ciento); (b) el deterioro de los términos del intercambio comercial, que desde 1921, con excepción de los años 1923 y 1924, tuvo consistentemente saldos negativos para Cuba, alcanzando en algunos años cifras estimadas cercanas a los 100 millones de dólares; (c) el movimiento de capitales y las remesas hacia el exterior, que se tradujeron en una balanza comercial casi siempre negativa para Cuba en relación a los Estados Unidos y en fletes de importación recibidos casi exclusivamente por empresas estadounidenses.<sup>48/</sup>

Entre las variables y procesos estratégicos que posibilitaron la instauración del modelo neo-colonial pueden destacarse las siguientes:

a) Concentración de tierras alrededor de la producción azucarera. El proceso de concentración de la propiedad de la tierra y de su explotación en torno a la producción azucarera que se inicia a fines del siglo

<sup>47/</sup> Acosta, José, "Cuba: de la neo-colonia...", op.cit., pág. 56.

<sup>48/</sup> Un estudio detallado de todos estos aspectos así como del destino de la absorción interna del excedente económico, la que también se estima que favoreció desproporcionalmente a las empresas foráneas, se encuentra en Dumoulin, John, "Extracción y absorción interna del excedente económico cubano 1904-1933", en Economía y Desarrollo, N°35, Mayo-Junio 1976, pp.35-73.

pasado se acelera considerablemente en las primeras décadas del presente. El total aproximado de 2.000 ingenios que había hacia 1868, en 1899 se reduce a 207 y, en 1927, llega a 185, concentrando aproximadamente el 20 por ciento del área total del país. En este último año, alrededor del 60 por ciento del área total que poseen los ingenios corresponde a las provincias orientales (Las Villas, Camagüey y Oriente),<sup>49/</sup> lo que no viene sino a confirmar la consolidación de la tendencia expropiadora de los terratenientes nacionales de la zona oriental, a resultas de su ruina en las dos guerras de independencia, por parte de los capitales estadounidenses.

La propiedad de la tierra no presenta, sin embargo, sino una parte del cuadro de la concentración, a pesar de que ella, en 1933, alcanzaba a alrededor del 30 por ciento del territorio nacional.<sup>50/</sup> "Los ingenios controlan por arrendamiento muchos miles de caballerías de tierra, aparte de las que poseen, y otros miles más de fincas que enclavadas dentro de la zona del latifundio y sin ferrocarriles de servicio público a su alcance ni centrales vecinas a los cuales vender la caña, están enteramente a merced de la compañía latifundista, que las domina sin haber invertido un centavo en comprarlas. Más del 40 por ciento del área total de Cuba, quizás, está dominada por el latifundio".<sup>51/</sup> Una idea más aproximada de este control puede tenerse al considerar que mientras en 1906 las compañías estadounidenses produjeron alrededor del 15 por ciento de la cosecha azucarera cubana, en 1920 produjeron el 48 por ciento y, en 1928, llegaron a controlar entre un 70 a 75 por ciento de dicha producción.<sup>52/</sup>

49/ Véase Acosta, José, "Cuba: De la Neocolonia ...". *op.cit.*, pp. 50-51.

50/ Véase Foreign Policy Association, Problemas de la Nueva Cuba, p. 82, citado por Acosta, José, "Cuba: De la Neocolonia ...", *op.cit.*, pág. 51.

51/ Comisión Nacional de Estadísticas de Cuba, citada por Acosta, José, "Cuba: De la Neocolonia ...", *op.cit.*, p. 51.

52/ Véase Smith, Robert F., The United States and Cuba: Business and Diplomacy 1971-1960, New Haven, 1960, p. 29.



La rápida concentración de tierras en la producción azucarera, por propiedad o control de los ingenios sobre tal medio de producción, va acompañada por una concentración tanto o más rápida en manos de grandes terratenientes y latifundistas, generalmente corporaciones estadounidenses. En la década de los años treinta, aproximadamente el 40 por ciento del área nacional en fincas estaba dominada por el latifundio, mientras cuatro compañías -Cuban American Sugar Co., Cuba Cane Sugar Co., General Sugar Co., y United Fruit Co.- concentraban el 25 por ciento de la tierra poseída por las centrales azucareras.<sup>53/</sup>

Una característica económica y socialmente muy importante de estos latifundios azucareros era que solamente un 25 por ciento de las tierras que ocupaban se encontraban en explotación, lo que les permitía no sólo cubrir una expansión imprevista de la demanda (puesto que eran tierras sembradas pero no cosechadas, o bien, cosechadas en un período mayor -caña de 24 meses con más contenido de sacarosa- con mayores rendimientos y menor costo) sino, también e igualmente importante, les permitía tener una herramienta de presión y control sobre los productores independientes que se rebelasen frente a las condiciones impuestas por los centrales para la compra o procesamiento de su caña.<sup>54/</sup>

De esta manera, se estructura una de las condiciones básicas que inciden en una consolidación del monocultivo como una de las características centrales de la estructura productiva cubana, cuyas raíces, como se ha visto,

---

<sup>53/</sup> Véase Acosta, José, "Cuba: De la Neocolonia ...", p. 52, quien cita estos datos presentados por Guerra, Ramiro, en Azúcar y Población en las Antillas, La Habana, 1970, pp. 81-82.

<sup>54/</sup> Ibíd., p. 52.

se encuentran en los procesos desencadenados en las últimas décadas del siglo pasado. Este monocultivo va acompañado por una monoexportación a un mercado también virtualmente único, el de los Estados Unidos. "Las exportaciones de azúcar y sus derivados después de 1907 no bajaron nunca del 60 por ciento del total de las exportaciones; después de 1910 llegaron a más del 70 por ciento. Durante el período 1919-1923 ... fueron estimadas en el alarmante promedio de 90 por ciento, aproximadamente ...".<sup>55/</sup> Teniendo en cuenta ahora el comercio exterior de Cuba, en 1907-1911 los Estados Unidos absorbían el 51 por ciento; en 1912-1916, el 61 por ciento; en 1917-1921, el 74 por ciento y en 1922-1926, producida la crisis azucarera, el 65 por ciento.<sup>56/</sup> A su vez, monopolizaban el 75 por ciento del mercado de importación cubano.<sup>57/</sup>

b) Fuerza de trabajo abundante y de bajo costo.

Las particularidades de la producción azucarera hacen necesario contar, durante unos pocos meses al año, con abundante mano de obra para la zafra de la caña. La acelerada y cuantiosa expansión de la explotación del azúcar en la cual se concentró la inversión de capitales estadounidenses en las primeras décadas del siglo requirió de una expansión también masiva de la fuerza de trabajo disponible. Ella provino de tres fuentes principales: el proceso de expropiación de los pequeños productores campesinos, la inmigración de trabajadores extranjeros y el desempleo urbano.

<sup>55/</sup> Hunter, John M., "Investment as a Factor in the Economic Development of Cuba, 1899-1935, en Interamerican Economic Affairs, 1951, p. 95. También Acosta, José, "Cuba de la Neocolonia ...", op.cit., cuadro 5, pág. 57.

<sup>56/</sup> Véase Acosta, José, "Cuba de la Neocolonia ...", op.cit., pág. 57.

<sup>57/</sup> Véase Torras, Jacinto, "El Desarrollo Económico y la Planificación del Comercio Exterior", en Economía y Desarrollo, N°18, Julio-Agosto 1973, p.12. En estas relaciones comerciales el instrumento económico básico que permitió tal monopolización por parte de los Estados Unidos fue el Tratado de Reciprocidad Comercial firmado en 1902 durante la intervención militar estadounidense y bajo la presión política expresa del Gobierno de la Unión. Véase Roig de Leuchsenring, E., Op.Cit.; Torras, Jacinto, "Las Relaciones Económicas ..." op.cit.

La concentración de tierras en latifundios fue acompañada, como se ha dicho, por un significativo proceso de expropiación de los pequeños y medianos productores agrícolas. Entre 1899 y 1934, "cerca del 40 por ciento de los campesinos urbanos habían perdido sus tierras, pasando a convertirse en arrendatarios, sub-arrendatarios, aparceros, etc., o simplemente proletarizándose". <sup>58/</sup>

En cuanto a la inmigración de mano de obra, entre 1912 a 1925 "entraron al país no menos de 140.000 haitianos y 100.000 jamaquinos" <sup>59/</sup> "importados" para trabajar en la producción azucarera. "Esta invasión de fuerza de trabajo barata impidió que el libre juego de la oferta y la demanda en el mercado de mano de obra se revirtiera a favor de los trabajadores cubanos. La mayor parte de la zafra en Oriente y Camagüey se hacía con estos obreros importados". <sup>60/</sup> Finalmente, otro aspecto de las inmigraciones internacionales que parece haber influido en el mercado laboral es el de la fuerte corriente de inmigrantes españoles, que entre 1919 y 1931 alcanza una cifra algo superior a las 200.000 personas. "Desde el ángulo de la fuerza de trabajo, esta inmigración cerraba fuentes de empleo en las ciudades a la población cubana en una medida importante, coadyuvando, en esta forma, a reforzar el ejército industrial de reserva -la masa de desempleados- que eventualmente se veían obligados a contratarse como obreros cañeros". <sup>61/</sup>

---

<sup>58/</sup> Acosta, José, "Cuba: De la Neocolonia ...", op.cit., p. 53.

<sup>59/</sup> Ibíd., p. 54. Véase también el capítulo III de este informe, sección 1.B (a).

<sup>60/</sup> Ibíd., p. 54. Estos inmigrantes fueron también utilizados por las corporaciones azucareras como rompe-huelgas, manteniendo así la continuidad del proceso productivo y la sumisión forzada de los trabajadores nacionales. Véase Alba, Víctor, Politics and the Labor Movement in Latin America, California, Stanford University Press, 1968. Algunos aspectos relativos al movimiento obrero se verán en la última sección de este capítulo.

<sup>61/</sup> Acosta, José, "Cuba: De la Neocolonia ...", op.cit. p.54. También véase Capítulo III de este informe, sección 1. B (a).

De esta manera, los latifundios azucareros no sólo controlan la tierra si no, también, la fuerza de trabajo necesaria para cultivarla, manipulando tanto su cuantía como su costo, asegurándose su disponibilidad.

c) Dominación política.

No cabe duda que un elemento central para la implantación del modelo neocolonial fue el de la dominación política que acompañó a la intervención militar y al control económico que los Estados Unidos establecieron sobre la Isla desde los últimos años del siglo pasado. Fue esta dominación política -que los historiadores cubanos califican como "la mediatización de la República"- la que permitió articular y legitimar los mecanismos de la dominación económica e jercida por las corporaciones y monopolios estadounidenses.

Así, durante la ocupación militar del país, el Gobierno de Leonard Wood emitió la Orden Militar N°62, la que "facilitó el pase de la tierra cubana a manos de los grandes monopolios -principalmente azucareros- norteamericanos, que crearon, en una forma rápidamente desarrollada, todas las bases del latifundismo ..."<sup>62/</sup> Junto con ello, se fueron creando condiciones, como el cambio en los aranceles aduaneros claramente favorables a los productos y transportis tas estadounidenses, que permitieron más tarde, la dictación del Tratado de Reciprocidad Comercial de 1903.<sup>63/</sup>

El término de la intervención militar de los Estados Unidos y la iniciación de una República Cubana independiente debían darse con la Asamblea Consti tuyente de 1901, la que debía establecer las bases jurídicas e institucionales para su gestación y desarrollo. En la convocatoria a dicha Asamblea, el Gober nador militar estadounidense dictaminó que en la Constitución que ésta debía

<sup>62/</sup> Torras, Jacinto, "Las Relaciones Económicas...", op.cit., p. 15.

<sup>63/</sup> Ibíd., p. 14.

dictar debían quedar establecidos los términos de las futuras relaciones entre Estados Unidos y Cuba. Este fue el origen de la conocida "Enmienda Patt", que se añadió como apéndice a la Constitución de 1901 y que el Gobierno estadounidense impuso explícitamente a la Asamblea:

"Si no hay enmienda, no hay República".<sup>64/</sup>

De acuerdo con tal Enmienda, que constituyó el instrumento jurídico de legitimación de la dominación política estadounidense, los Estados Unidos se arrogaron, entre otros aspectos, el derecho a intervenir en Cuba y a calificar el tipo de Gobierno "adecuado" que debía tener la Isla, se concedieron bases militares en territorio cubano y se dieron por válidas todas las acciones del gobierno interventor y se ratificaron y protegieron todos los derechos adquiridos en virtud o dentro de las mismas.<sup>65/</sup> De esta manera, la suerte de la República Cubana quedaba políticamente, de hecho, en manos del Gobierno estadounidense.

Pero, no bastando la legitimación jurídica, el Gobierno estadounidense intervino en el proceso electoral en que se elegiría al primer Presidente de la Nueva República, resultando electo el candidato de su preferencia.<sup>66/</sup> De allí en adelante este patrón se repetiría, dando lugar a la llamada "República mediatizada".

#### d) La dominación económico-comercial.

Controlado el medio de producción básico y el producto clave de la economía cubana, legitimada la intervención discrecional sobre la Isla del Gobierno

<sup>64/</sup> Bell Lara, José, "La Instauración ...", op.cit., pp. 146-147.

<sup>65/</sup> El articulado de la Enmienda puede encontrarse en el mismo volumen en que aparece el citado artículo de Bell Lara, como Apéndice en pp. 128-129.

<sup>66/</sup> Véase Bell Lara, José, "La Instauración ...", op.cit., pp 147 y 15.

de la Unión, mediatizada la estructura política de la República, había un elemento que era aún preciso consolidar y legitimar para establecer por completo el modelo neocolonial de dominación: el comercio de la Isla. Para ello, uno de los primeros actos que debió realizar el primer Gobierno de la Isla fue la concertación con los Estados Unidos de un Tratado de Reciprocidad Comercial, firmado en 1903 y vigente hasta 1933.

"El Tratado favorecía muy poco a Cuba, pues sólo estipulaba la rebaja del 20 por ciento al azúcar y a algunos otros productos cubanos al entrar en los Estados Unidos. En cambio, los productos norteamericanos se veían favorecidos en las aduanas cubanas con una rebaja de un 20, 25, 30 y hasta un 40 por ciento en muchísimos artículos ...".<sup>67/</sup>

Fuera de las indudables ganancias obtenidas por los Estados Unidos sobre la base de los aranceles desequilibradamente diferenciales establecidos en el Tratado,<sup>68/</sup> éste tuvo otras consecuencias importantes que conviene puntualizar: significó la transformación de los Estados Unidos en un poderoso competidor para el surgimiento de una industria nacional; acentuó la "especialización productiva" de la Isla, consolidando su carácter monoprodutor y monoexportador; dio lugar a la monopolización de las exportaciones cubanas por parte de los Estados Unidos; y generó un excedente económico por la vía de los diferenciales aduaneros (especialmente en relación con el azúcar que, en el período de 1902-1934, alcanzó una cifra total de alrededor de 700 millones de dólares en favor de los Estados Unidos) que fue directamente al tesoro estadounidense.<sup>69/</sup>

67/ Universidad Católica de Chile, CEREN, Seminario sobre la Revolución Cubana, Tomo I, Apéndice en p. 130. El articulado del Tratado aparece entre p. 130 y 135.

68/ Véase Acosta, José, "Cuba: De la Neocolonia ...", op.cit., pp. 49 y 58.

69/ Véase Bell Lara, José, "La Instauración...", op.cit., pp. 150-151; Valdón, Nelson P., "La Diplomacia del Azúcar: Estados Unidos y Cuba", en Aportes, N° 18, octubre 1970, pp. 98-119.

e) Otras formas de dominación económica.

La monopolización del azúcar no fue la única forma en que se expresó la dominación de Estados Unidos sobre Cuba. Las corporaciones y empresas estadounidenses, además de apropiarse y controlar otros productos de agroexportación o su mercado -como el tabaco, el arroz- penetraron también monopolicamente en el área de las riquezas del subsuelo, -níquel, hierro, petróleo- de los transportes, de los servicios -electricidad, teléfonos-, del turismo, etc.<sup>70/</sup>

En suma, la instauración del modelo neocolonial profundiza y consolida el proceso de penetración económica y de dominación política de los Estados Unidos sobre Cuba, iniciado en las últimas décadas del siglo pasado. Sin embargo, ya a partir de mediados de la década de los 20 se comienzan a mostrar signos de una creciente incapacidad estructural del mismo para seguir funcionando.<sup>71/</sup>

Después del auge azucarero durante la Primera Guerra Mundial -provocado por un aumento de su demanda por su escasez en los países europeos y por una rebaja, para incentivar un aumento de la producción cubana, de la tarifa proteccionista de su propia agroindustria azucarera impuesta por el Gobierno estadounidense sobre el azúcar cubana<sup>72/</sup> la economía de la Isla entra en un período depresivo como consecuencia de una caída en los precios internacionales del azúcar. Esto trae un estancamiento y retraso en la producción azucarera, que se ve acentuado a fines de la década por los efectos de la crisis económica mundial de 1929 a 1933.

---

<sup>70/</sup> Véase Torras, J., "Las Relaciones ...", op.cit., pp. 25-26.

<sup>71/</sup> Véase Acosta, José, "Cuba: De la Neocolonia ...", op.cit., pp. 59-60.

<sup>72/</sup> Véase Valdés, Nelson P., Op.Cit., p. 102.

La crisis económica va aparejada, a nivel socio-político, con una reactivación de los movimientos independentistas y por una acentuación de las luchas económicas y políticas del movimiento obrero. En 1917 se produce una sublevación de carácter militar que afectó principalmente a las provincias de Oriente y Camagüey, la que acentuó la intranquilidad política en el país y provocó el desembarco de tropas estadounidenses y la petición por el Gobierno cubano del envío de un experto de ese país para ayudarlo a enfrentar la situación crítica existente. Esto significó de hecho una nueva intervención militar que duró tres años, concluyendo con las elecciones presidenciales de 1921. La efervescencia política, acentuada por la crisis económica, por la nueva intervención estadounidense, por el aumento del control sobre la economía nacional por parte de extranjeros a resultas de la crisis y por la corrupción a nivel de la administración pública, sigue en aumento durante toda la década. Todo esto y la despiadada represión del movimiento obrero llevada a cabo por la dictadura de Machado entre 1925-1933 desemboca, finalmente, en la revolución de este último año, a la que se suma la sublevación de los sargentos, cabos y soldados del campamento de Columbia, de entre cuyas filas surge el nuevo hombre fuerte, Fulgencio Batista.<sup>73/</sup> De esta manera, una vez más, el proceso de liberación y de depuración política se ve frustrado.

#### B. La Crisis y Ruptura del Modelo Neo-Colonial (1934-1958)

El año 1934 marca el hito de una transformación significativa en el modelo neo-colonial, produciéndose un cambio en el patrón de desarrollo imperante en Cuba hasta entonces, como consecuencia de una redefinición en la relación de dependencia con los Estados Unidos.

---

<sup>73/</sup> Véase Masó, Calixto, Op.Cit., pp. 27-33.



A partir de la crisis económica mundial de 1929 y de los sucesos político-sociales que resultan en el proceso revolucionario de 1933-34, dinamizado por la movilización de las capas medias y el ascenso de la clase obrera, se alteran drásticamente "los presupuestos básicos en los que se asentaba la 'rentabilidad' del modelo neo-colonial"<sup>74/</sup> para los capitales estadounidenses. Junto con ello, la crisis mundial lleva también a una redefinición del rol de los Estados Unidos en la economía mundial, lo que viene a repercutir en sus relaciones con los países que dependiza.

a) Reducción y reorientación de las inversiones norteamericanas

El descenso en los precios internacionales del azúcar así como algunos cambios en el costo de la mano de obra (que se verá más adelante), determinaron que la rama azucarera comenzara a disminuir su cuota de plusvalía, mientras aumentaba la de otras ramas.<sup>75/</sup> En esta forma, se produce una abrupta caída en el nivel de las inversiones estadounidenses en general y, en lo que respecta a la agricultura, bajan de 575 millones de dólares en 1929 a 256 millones en 1936 manteniéndose en sumas cercanas a ésta hasta el triunfo de la Revolución en 1959.<sup>76/</sup>

"La retirada del capital norteamericano de Cuba estuvo determinada básicamente por la reducción en los niveles de rentabilidad de la producción azucarera y porque las expectativas de bruscos crecimientos de la demanda -sobre todo norteamericana- quedaban sumamente restringidas al promulgarse la ley de Cuotas

<sup>74/</sup> Acosta, José, "Cuba ...", Op.Cit., p. 60.

<sup>75/</sup> Sánchez, Germán, "La Dominación Imperialista en Cuba, La Crisis de la República y del Movimiento Nacional-populista. Período 1935-1952", en CEREN, Universidad Católica de Chile, Seminario sobre la Revolución Cubana, Tomo II, Documento de Trabajo N°5, septiembre 1972, p. 9.

<sup>76/</sup> Véase Acosta, José, "Cuba ...", Op.Cit., p. 60.

Azucareras y establecerse el porcentaje cubano"<sup>77/</sup> en un nivel significativamente inferior al que había venido manteniendo hasta entonces. Esta ley fue promulgada por el Gobierno de los Estados Unidos en 1934 y estableció un sistema de cuotas, subsidios e impuestos indirectos sumados al procedimiento tarifario, como una manera de proteger la producción azucarera interna. "A partir de ese momento los Estados Unidos asumían el poder de fijar unilateral y periódicamente la cuota cubana de azúcar".<sup>78/</sup>

Junto con tal reducción, sin embargo, las nuevas inversiones norteamericanas se desplazan hacia otros sectores con tasas más altas de plusvalía, siendo dichas inversiones el resultado no de nuevos aportes de capital sino de traslación del uso de los excedentes (plusvalía-capital) generados por las inversiones ya existentes hacia otras actividades, como el de las cadenas de comercio minorista, la electricidad, ciertos minerales estratégicos y la ganadería.<sup>79/</sup>

Después de la Segunda Guerra Mundial se produjo un nuevo flujo de capitales norteamericanos desde el exterior, pero en cantidades muy modestas. Tal corriente inversionista va dirigida, en primer lugar, hacia las actividades mineras y hacia el petróleo y, en segundo lugar, hacia manufacturas, servicios públicos y comercio. El mayor incremento se produce a partir del golpe militar de Batista en 1952 y como consecuencia de los planteamientos de una misión de expertos norteamericanos contratados por la dictadura -la Misión Truslow-, aspecto que se verá luego.<sup>80/</sup>

---

<sup>77/</sup> Ibíd., p. 61.

<sup>78/</sup> Valdés, Nelson P., Op.Cit., p. 103.

<sup>79/</sup> Sánchez, G., Op.Cit., pp. 9-10.

<sup>80/</sup> Acosta, José, "Cuba ...", Op.Cit., p. 62.

b) Cambios relativos a la fuerza de trabajo.

Uno de los elementos de importancia fundamental para la viabilidad del modelo neocolonial era la existencia de una fuerza de trabajo abundante y ba rata, que mantuviera los costos azucareros a un nivel competitivo en el mercado internacional. Tal elemento pudo darse por la carencia de un desarrollo industrial significativo -en lo cual tuvo importancia central la dominación ejercida por los intereses económicos norteamericanos sobre la economía cubana en su conjunto-, que no podía, por lo tanto, sustraer de manera competiti va mano de obra que la explotación azucarera requería; y, además, por la masiva incorporación de mano de obra adicional por la vía de una significativa inmigración desde otros países. Ambos elementos permitían una masa laboral con altos niveles de desempleo y, por ende, que sólo podía aspirar a salarios reales muy bajos.

Con el advenimiento del Gobierno revolucionario de los 100 días en 1934 -resultado de las luchas de los sectores populares y de capas medias y que inicia un período populista en la política cubana- se produce un importante cambio en el factor trabajo, al dictarse la ley de "Nacionalización del Trabajo" -que estipulaba la obligación de contratar no menos del 50 por ciento de personal cubano- y, posteriormente, la ley que prohibía la importación de braceros antillanos. En esta forma, la inmigración dejó de ser una solución para resolver el problema de disponer de una mano de obra abundante para la época de la zafra.

Junto con ello, el ascenso de los sectores populares y su creciente com batividad, en condiciones de una crisis económica generalizada, obligó a los sucesivos gobiernos -incluso de tendencia pro-norteamericana- a hacer concesiones y a aceptar una serie de demandas laborales, como el jornal mínimo, la

jornada de ocho horas, vacaciones pagadas, legislación sobre las condiciones de despido, etc.

Cerrada la válvula de la inmigración, el mantenimiento de los bajos niveles salariales pasó a basarse casi exclusivamente en la existencia de un inmenso ejército industrial de reserva. Sin embargo, los mismos procesos señalados produjeron un acrecentamiento de las corrientes migratorias del campo a la ciudad. En esta forma, se comenzaba a minar la base misma por la cual el costo de producción del azúcar cubano podía permitir mantener una posición competitiva en el mercado internacional.<sup>81/</sup>

Es por ello que en 1949 una misión del Banco Mundial, invitada por el Gobierno de Prío, "presta especial atención a la capacidad de la clase obrera organizada sindicalmente para disputar su participación en la distribución del ingreso nacional, señalando la necesidad de modificar las relaciones obrero-patronales en el sentido de reforzar el papel de estos últimos como condición indispensable para que el capital norteamericano efectuara inversiones masivas en el país".<sup>82/</sup> Es así como se inicia una sistemática política de represión tanto de las reivindicaciones obreras como de sus organizaciones mismas, lo que viene a culminar con el golpe de Estado de Batista en 1952, después del cual se incrementan las inversiones estadounidenses. "Mientras que de 1936 a 1953 -17 años- las inversiones yanquis a Cuba crecen sólo en unos 90 millones de dólares, de 1953 a 1958 -5 años- aumentan en casi 250 millones, alcanzando los niveles de finales de la década de 1920".<sup>83/</sup>

---

<sup>81/</sup> Ibíd., p. 68.

<sup>82/</sup> Ibíd., pp. 67-68.

<sup>83/</sup> Ibíd., p. 64.

c) Concentración y "nacionalización" de tierras.

En general, el poder del latifundio, especialmente el azucarero, se mantuvo a lo largo de todo el período, incrementándose incluso su peso a nivel de cada una de las provincias. Con la excepción de Pinar del Río, la proporción de tierras en manos de las empresas azucareras sobre el total de la superficie de cada provincia era superior al 20 por ciento y llegaba en una hasta el 35 por ciento.<sup>84/</sup>

En cuanto a la concentración de la tierra, se produce, sin duda, un aumento. Así, hacia 1958, de los 161 centrales azucareros del país, 86 eran controlados por 28 empresas (tanto norteamericanas como cubanas). Por otra parte, algo similar puede apreciarse cuando se considera que, en el caso de las empresas norteamericanas, si bien se redujo el número de ingenios que poseían -de 66 en 1939 a 41 en 1951-, concentraban la mayor proporción del valor de producción -50,6 por ciento en 1939 y 42,6 por ciento en 1951-, aunque en este último año las empresas cubanas -113 de un total general de 161- concentraban el 54,9 por ciento de dicho valor.<sup>85/</sup>

Otro dato que muestra la concentración de la propiedad rural se tiene al comparar los datos del censo de 1945 y las declaraciones juradas de los propietarios agrarios en 1959, al momento de iniciarse la reforma agraria de la Revolución. Así, mientras "en 1945 las fincas mayores de 403,6 hectáreas (30 caballerías de tierra), ascendían a 4.423 con un área que representaba el 56,9 por ciento del total cultivable del país, ... en 1959, su número se había reducido a unas 3.602 unidades, pero el área que poseían había pasado a representar el 73,3 por ciento del área nacional en fincas".<sup>86/</sup>

---

84/ Ibíd., p. 63.

85/ Ibíd., p. 62.

86/ Ibíd., p. 65.

Esto se daba, además, en el marco de una sostenida subutilización de la tierra, de manera que si en 1942 se utilizaba sólo una cuarta parte de la tierra disponible poseída, en 1949 se utilizaba no más de un tercio.<sup>87/</sup>

Por otra parte, la disminución del monto total de los capitales norteamericanos invertidos en Cuba tiene como contrapartida la adquisición por cubanos de las propiedades que los primeros van abandonando. Se produce, así, un proceso de "nacionalización" de la agro-industria azucarera, en que la burguesía cubana, conformándose con tasas de plusvalía menores que las buscadas por el capital extranjero, van adquiriendo un predominio en la posesión de latifundios e ingenios azucareros sobre el capital extranjero. Ello, sin embargo, tiene otras consecuencias que se examinarán luego. En todo caso, esta "nacionalización" ocurre en un marco de predominio absoluto de los monopolios norteamericanos, de manera que tal "capitalismo nacional" es, de todos modos, altamente dependiente.<sup>88/</sup>

#### d) La situación del sector externo .

El Tratado de 1902 es sustituido en 1934 por un nuevo Tratado con los Estados Unidos, que define las nuevas características de la relación de dependencia en la parte relativa al comercio. "Este convenio instituyó una disminución de tarifas sobre el azúcar bruto cubano y ofrecía un tratamiento preferencial a 35 productos provenientes de la Isla. Los cubanos, a su vez, acordaban un tratamiento preferencial a 400 productos norteamericanos, lo que limitaba drásticamente las posibilidades de un desarrollo industrial de la Isla".<sup>89/</sup> Esto, junto con la ley norteamericana de la Cuota Azucarera, despoja a

<sup>87/</sup> Ibíd., p. 63.

<sup>88/</sup> Sánchez, G., Op.Cit., pp.10-11.

<sup>89/</sup> Valdés, Nelson, Op.Cit., p. 104.

Cuba de todo poder negociador y de todo instrumento susceptible de permitirle una reparación de los eventuales efectos negativos. Ambos instrumentos consolidan, así, un modelo de dominación y dependencia extrema que coarta definitivamente las posibilidades de un desarrollo autónomo de la Isla.<sup>90/</sup>

e) Un intento de industrialización y diversificación.

En la década de los 50 se observa en Cuba el desarrollo de un cierto proceso de industrialización -aunque dependiente- y un relativo crecimiento económico derivado no sólo de la producción azucarera sino de otras ramas industriales. Las condiciones "propicias" a la inversión extranjera creadas por la dictadura de Batista, generan una corriente de capitales norteamericanos que van a incentivar la industrialización de ciertas áreas -460 millones de dólares no azucareros- y la minería. En la década de los 50 se produce así un crecimiento global de la economía de entre un 4,6 por ciento a un 5 por ciento anual. Sin embargo, habiéndose utilizado de manera excesiva las divisas acumuladas, tal crecimiento genera presiones inflacionarias incontenibles, a la vez que, por las características del proceso de industrialización realizado, no se produce absorción ocupacional significativa de los desempleados. Todo anuncia una crisis inminente que vendría a poner fin al modelo neocolonial y, de una vez, a la relación de dependencia ancestral de la Isla del capitalismo norteamericano. Se viene a inaugurar, así, una nueva época en la historia de Cuba que, por su importancia, se verá de manera separada.

---

<sup>90/</sup> Véase Acosta, José, "Cuba ...", Op.Cit., p. 69 y Sánchez, G., Op. Cit., pp. 7-9.

f) Algunas características generales de la estructura de clases generada por el patrón de desarrollo imperante hasta fines de los 50. 91/

La estructura de clases imperante en Cuba a fines del período aquí analizado guarda estrecha relación con el proceso de formación de las clases que se cristaliza a fines del siglo pasado, lo cual no significa que no se produzcan, en el presente siglo, algunas modificaciones interesantes, como la incorporación de nuevos sectores medios vinculados a la industria, comercio y gobierno, así como de un proletariado urbano de relativa importancia cuantitativa.

A nivel rural, pueden distinguirse los estratos siguientes:

- los hacendados, que eran una mezcla de terratenientes y capitalistas, como se ha visto, la mayor parte de ellos concentrados en torno a la explotación del azúcar y a la ganadería. La gran mayoría de las centrales azucareras eran poseídas por empresas y no por capitalistas individuales, de manera que también se da con frecuencia el hecho de que los dueños de plantaciones sean propietarios ausentistas. En 1946 el 25,6 por ciento de la tierra cultivada estaba en manos de administradores y, en general, dos tercios de la tierra total era cultivada por no propietarios. A su vez, estos hacendados eran latifundistas-corporacionistas. En 1959, nueve de estas corporaciones controlaban el 40 por ciento de la tierra azucarera y cerca del 10 por ciento de toda la tierra cultivable del país;
- los colonos eran el sector formado por aquéllos que cultivaban azúcar en su propia tierra o en tierras arrendadas, vendiendo su producción

---

91/ Esta sección descansa preponderantemente en el artículo de Amaro, Nelson y Mesa-Lago, Carmelo, "Inequality and Classes" en Mesa-Lago, Carmelo (ed.), Revolutionary Change in Cuba, Pittsburg, University of Pittsburg Press, 1971, pp. 341-374.



al dueño de la plantación o del molino azucarero. Es decir, es la misma capa social que se genera a comienzos del siglo. Sus ingresos dependían del tamaño de su propiedad y de la cuota de producción que les era asignada por el dueño del molino o plantación. En 1951, el 14 por ciento de los productores de caña controlaba el 35 por ciento de la caña, mientras que el 80 por ciento de los productores sólo controlaba el 16 por ciento de la producción. La mayor parte de este grupo vivía en sus tierras, no siendo ausentistas como la mayoría de los hacendados;

- los ganaderos, que aparecieron a resultas de la declinación de la industria azucarera a fines de la década de los 20 y comienzos de los 30 controlaban vastas cantidades de tierra, pero con diferenciales entre ellos. El "cebador" (que tomaba los animales de tres años y los alimentaba hasta ser comercializados), tenía las mayores y mejores cantidades de tierras. Según el Censo de 1952 (ganadero), el 3 por ciento de los ranchos poseía el 43 por ciento del ganado.

Estos tres sectores de la "clase dominante" rural estaban organizados en asociaciones que eran controladas por los más grandes propietarios, aunque el grado de cohesión y aglutinamiento real de intereses entre ellos era relativo. No se dio en Cuba, por lo tanto, una cristalización de clases rurales como en otros países de América Latina, donde se han dado antiguas oligarquías terratenientes (en Cuba los terratenientes se forman a partir de 1930 solamente) con gran preponderancia en la estructuración del poder político en la sociedad.

En cuanto a los sectores dominados, pueden distinguirse:

- pequeños propietarios, inquilinos y campesinos, dedicados principalmente al cultivo de la caña, tabaco, café, vegetales y ganadería. Sus propiedades eran de tamaño muy reducido, si es que tenían alguna propiedad, predominando el cultivo en extensión y la ineficiencia productiva. Además, la existencia de los intermediarios entre productor-consumidor era la característica distintiva que diferenciaba a estos grupos. Antes de 1959 había alrededor de 150.000 propiedades operadas por pequeños agricultores y campesinos. Aproximadamente 100.000 eran inquilinos o campesinos que trabajaban la tierra de otros. Su nivel de vida dependía del producto que cultivaban, lo que mostraba una clara declinación desde aquellos productos para la exportación a aquéllos destinados al mercado interno. Posiblemente, gran número de ellos estaba subempleado, además de no estar organizado.

- los trabajadores agrícolas, una especie de proletariado rural, que trabajaban en las grandes plantaciones de azúcar, tabaco, café, o en los grandes ranchos rurales, pagándoseles un salario diario. La gran mayoría eran trabajadores itinerantes que seguían la cosecha de una plantación a otra, aunque algunos eran propietarios de pequeños lotes de tierra. Este grupo era el más afectado por el subempleo o desempleo estacional y de allí seguramente provinieron los mayores contingentes de migrantes a las ciudades. Antes de 1959 había de 500.000 a 600.000, ya sea permanentes o itinerantes. Aunque los trabajadores en los cultivos de exportación estaban organizados en fuertes sindicatos, éstos eran inestables debido al carácter estacional de la actividad. El resto no estaba organizado y tenía quizás los salarios más bajos.

En cuanto a las clases y estratos sociales a nivel urbano, pueden describirse en los términos siguientes:

- los industriales, excluyendo a los de la industria azucarera, estaban dedicados a una variedad de actividades primarias y secundarias. En 1957 había un total de 38.384 empresas industriales que empleaban a ca si un millón de trabajadores, estando una parte importante controlada por las corporaciones norteamericanas;
- banqueros y financistas, que, aunque hasta 1940 eran principalmente extranjeros (norteamericanos, británicos, canadienses), proliferan a par tir de tal año, tanto a nivel privado como estatal;
- grandes comerciantes, involucrados en la importación-exportación. In - cluía a importadores de automóviles y maquinarias, mercaderías para los grandes almacenes de capitales norteamericanos y nacionales. También debe incluirse a los propietarios de hoteles, casinos, restaurantes y clubes.

Estos grupos urbanos dominantes se comenzaron a formar en la segunda mitad de los años 20 cuando los gobiernos "auténticos" estimularon un proceso de industrialización "nacional". Habiendo decaído este proceso a fines de la dé cada, se reasume con nuevo vigor en 1940 y se reactiva aun más después de 1952. Estos estratos, sin embargo, no tenían una gran cohesión entre ellos y no poseían un poder político realmente independiente, aunque un importante contingente de ellos dependía del Estado y ejercía una influencia sobre éste para la obtención de privilegios y prebendas. Una gran cantidad de capitalistas au tóctonos hicieron fortuna en manipulaciones fraudulentas de los fondos públi - cos, que no reinvirtieron en el país sino que los sacaron al extranjero, principalmente los Estados Unidos.

Las capas medias estaban compuestas por profesionales, pequeños comerciantes y pequeños hombres de negocios, propietarios de propiedades urbanas empleados secretariales, de bancos, públicos, etc. Existía un extendido grado de organización de cada uno de estos grupos, pero segmentado según estrato. Aunque la política se veía como algo corrupto, muchos de los elementos populistas y progresistas, e incluso los líderes de la Revolución, provinieron de entre estas capas. Muchos de los profesionales estaban subempleados debido a una sobresaturación del campo de trabajo.

En cuanto a los grupos dominados, los siguientes son los que destacan:

- los trabajadores calificados y semi-calificados, y empleados de banco y secretariales que estaban organizados, eran estratos de salarios significativamente mayores que los de otros estratos, debido a sus importantes conquistas gremiales que comenzaron con la revolución de 1933 y que se consolidaron en 1940 y expandieron en 1950 en adelante. El grado de organización de la clase obrera en Cuba era uno de los más altos de América Latina antes de la Revolución Socialista. Existía una Confederación única fundada en 1939 y los trabajadores consiguieron importantes conquistas en cuanto a estabilidad laboral, salario mínimo y seguridad social;
- los trabajadores no calificados, empleados domésticos y subempleados, eran los estratos de más bajos ingresos y condiciones de vida más miserables.

g) Heterogeneidad estructural.

Una de las características más sobresalientes de la sociedad cubana pre-revolucionaria es su elevado grado de heterogeneidad estructural. No sólo la estructura social distinguía un gran contingente de individuos empleados de la empresa privada y trabajando principalmente en los sectores primario y secundario, con una cuarta parte de la fuerza de trabajo siendo trabajadores por cuenta propia y la aplastante mayoría en actividades primarias, en las condiciones en que dichas actividades se desarrollaban en la Isla hasta 1959. <sup>92/</sup> Además, existían importantes y profundas desigualdades entre la población rural y la urbana, lo que es visible en cualquier indicador o variable que se elija.

Un dato ilustrativo, por ejemplo, es el que el ingreso nacional per cápita promedio anual era de US\$ 430 en 1953. Pero, teniendo en cuenta solamente la fuerza de trabajo no agrícola, tal ingreso subía a la impresionante suma de US\$ 1.600. Esto no podía significar sino que la fuerza de trabajo agrícola era una masa tan importante que tenía ingresos tan bajos, que lograban bajar el promedio a la suma de US\$ 430. Más aun, una encuesta realizada en 1957 mostró que dicho ingreso para los trabajadores agrícolas era de US\$ 92.

En cuanto a educación, mientras el analfabetismo era del 42 por ciento en el país en 1953, era en las ciudades sólo del 12 por ciento. La asistencia escolar entre 5-24 años era de 45 por ciento en las ciudades, mientras en el sector rural era de 23 por ciento.

La vivienda era también un rubro deplorable en los sectores rurales: 60 por ciento de tablas, techo de paja, piso de tierra; sólo 9 por ciento con luz

---

<sup>92/</sup> Véase Cuadro IV-1.

eléctrica. En comparación, en las ciudades sólo el 14 por ciento era de tabla y paja y el 87 por ciento tenía luz eléctrica.

Todo esto y más se acompañaba por una concentración en aumento de la población en las principales ciudades. Así, en 1953 el 56 por ciento de la población era urbana, mientras un 30 por ciento de personas de provincia vivía en la capital del país. Debido a la mayor organización de los sectores sociales concentrados en las urbes y a su mayor capacidad, por ende, de presión social, se fue produciendo, además, un creciente desequilibrio entre las demandas satisfechas provenientes de los trabajadores urbanos y las de los rurales, aumentando el abismo día a día entre ambos.<sup>93/</sup>

Si a esto se suman las características principalmente estacionales del empleo rural y la gran cesantía -prerequisito de funcionamiento del modelo de explotación azucarera-, podrá apreciarse las tremendas diferencias entre los sectores urbanos y rurales, y entre aquellas provincias con mayor predominio de uno u otro contingente.

Este es el marco en que se da la Revolución y que permite explicarse su gran énfasis en la disminución de dichos diferenciales de manera drástica.

---

<sup>93/</sup> Véase Mesa-Lago, Carmelo (ed.), Op.Cit., p. 279 y 341-374.

Cuadro IV-1

CUBA: CATEGORIA OCUPACIONAL POR SECTOR DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA, 1953 Y 1970

	Status alto <u>c/</u>	1953				Total
		Status Bajo				
		Primario <sup>b/</sup>	Secun- dario <sup>c/</sup>	Terciario <sup>d/</sup>	No espe- cificada	
empleados em- presa privada	36.816 20,5 (3,0)	501,379 62,1 (40,2)	343,461 78,0 (27,5)	357.851 70,1 (28,7)	8.292 24,4 (0,7)	1.247.799 (100%) 63,5
empleados de gobierno	48.647 27,1 (28,1)	1.564 0,2 (0,9)	24.464 5,6 (14,1)	73.325 14,4 (42,3)	25.188 74,0 (14,5)	173.188 (100%) 8,
venta propia	93.367 52,0 (19,7)	235.507 29,2 (49,7)	69.378 15,8 (14,6)	75.471 14,8 (15,9)	546 1,6 (0,1)	474.26 (100%) 24,
familiares sin remuneración	741 0,4 (1,0)	69.064 8,6 (89,7)	2.968 0,7 (3,9)	4.225 0,8 (5,5)	12 0,0 (0,0)	77.01 (100%) 3,
Total	179.571 100% (9,1)	807.514 100% (40,9)	440.271 100% (22,3)	510.872 100% (25,9)	34.038 100% (1,7)	1.972.26 (100%) 100

	Primario <sup>b/</sup>	Secun- dario <sup>c/</sup>	Terciario <sup>d/</sup>			Total
			Servicios sociales	Otros	No espe- cificado	
empleados em- presa privada	24.139 3,1 (68,6)	854 0,1 (2,4)	0,9 586 0,1 (1,7)	10.199 (29,0) 9.613 2,0 (27,3)		35.1 (100%) 1
empleados Esta- les Gobierno	495.073 62,6 (21,7)	686.730 98,5 (30,1)	97,2 620.715 98,5 (30,1)	1.083.461 (47,4) 462.745 99,8 (27,2)	18.722 100,0 (0,8)	2.283.9 (100%) 87
venta propia <sup>e/</sup>	236.801 30,0 (90,9)	2.707 0,4 (1,0)	1,9 490 0,1 (0,2)	21.115 (8,1) 20.625 4,2 (7,9)		260.6 (100%) 9
familiares sin remuneración	34.289 4,3 (82,7)	7.091 1,0 (17,1)	0,0 19 0,0 (0,1)	76 (0,2) 57 0,0 (0,1)		41.4 (100%) 1
TOTAL	790.302 100% (30,2)	697.382 100% (26,6)	100% 1.114.851 100% (23,7)	42,5 493.040 100% (18,8)	18.722 100% (0,7)	2.621.2 (100%) 10

Fuentes: -República de Cuba, Censos de Población, Viviendas y Electoral. Informe Gen, 19  
 -República de Cuba, Censo de Población y Viviendas, 1970.

- a/ Se consideró status alto a profesionales, técnicos, gerentes, administrador y directores, imposibles de clasificar por sectores de la activ. económica
- b/ Se consideró primario a agricultura, ganadería, silvicultura y pesca.
- c/ Se incluyó en el sector secundario a la industria, construcción y minería.
- d/ En el sector terciario se incluyó transportes y comunicaciones, comercio y servicios.
- e/ En el sector primario se incl. 230.525 pequeños agric. y 108 patronos, en el secundario, 4 y en el terciario, 24.

TERCERA PARTE





## V. LA ESTRATEGIA GENERAL DE CAMBIOS ESTRUCTURALES Y LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO ECONOMICO-SOCIAL IMPLEMENTADAS A PARTIR DE 1959

Entre los sucesos históricos contemporáneos en América Latina, quizás uno sobre el cual más se ha escrito, tanto por sustentadores como por detractores, es el de la Revolución Cubana. Lo que sigue no es ni intenta ser una síntesis siquiera de tan vasto y disímil material. Sólo se pretende rescatar de esa masa de información aquellos elementos que son más relevantes para los propósitos analíticos específicos de este estudio, sin hurgar en su génesis ni en sus consecuencias.

Lo que interesa destacar aquí es, principalmente, la estrategia de desarrollo económico-social impulsada por la Revolución y sus principales características, estrategia que no puede desvincularse del sentido político-social fundamental de dicho acontecimiento: "La victoria revolucionaria en Enero de 1959 alteró en sus fundamentos la correlación de clases en el país, desplazando al bloque burgués terrateniente del poder político" así como destruyendo la dominación imperialista de los monopolios norteamericanos sobre la economía, sociedad y política cubanas.

Los analistas, así como las propias autoridades cubanas, coinciden en distinguir dos períodos claramente diferenciados en el desarrollo de la Revolución, que se caracterizan básicamente por las distintas estrategias de desarrollo implementadas. En el primer período (1959-1963) hubo un énfasis marcado en la expansión acelerada de los niveles de consumo y de vida en general de los sectores socialmente menos favorecidos -en especial el campesinado-, en la

industrialización como sector dinámico de la economía y en la diversificación agrícola, con la consiguiente disminución en la importancia del azúcar. El segundo período (1964-1970) está marcado por una racionalización del consumo con vistas a incrementar la acumulación, una vuelta a la producción azucarera como la fuente fundamental de divisas, sin abandonar la diversificación agrícola y la expansión de la masa ganadera, y una incentivación principalmente de aquella industrialización necesaria y compatible con la producción azucarera en escala ampliada.

#### 1. Período 1959-1963.

Los analistas en general están de acuerdo en indicar que el gran énfasis puesto, en los primeros años de la Revolución, en la industrialización y en la diversificación agrícola, disminuyendo la primacía del azúcar, parece haber sido la consecuencia de una excesiva ortodoxia ideológica y de un rechazo un tanto espontáneo, no analítico, de la principal objetivación que tuvo lugar sobre la Isla de los monopolios imperialistas norteamericanos<sup>1/</sup>. En el primer caso, se señala que se habría seguido un poco mecánicamente el modelo soviético de industrialización, sin considerar las diferencias objetivas, tanto materiales como históricas, de ambos países y del desarrollo del socialismo en uno y otro<sup>2/</sup>. También pudo haber tenido cierta influencia la ecuación virtual que en aquella época se hacía entre desarrollo e industrialización

<sup>1/</sup> Véase entre otros, Boorstein, Edward, The economic transformation of Cuba, Monthly Review Press, New York, 1968; García, Regueiro, Ovidio, Cuba, raíces y frutos, revolución, Madrid, I.E.P.A.L. 1970; Barkin, David "Estrategia de desarrollo" en Markin, D., et.al., Cuba camino abierto, México, siglo XXI, Editores, 1973, pp. 101-109.

<sup>2/</sup> Una admisión implícita de tal posibilidad por parte del gobierno cubano se encuentra en Cuba, "Informe al XIII período de sesiones de la CEPAL", Lima, 1969, en Economía y Desarrollo, N° 1, pp. 79-80.

(que, en realidad, venía desde la década del 40, con el proceso general de sustitución de importaciones en América Latina).

En el segundo caso, la explotación del azúcar había sido la principal vía de penetración del imperialismo en Cuba y del sometimiento de su economía a un monocultivo limitante de sus capacidades y potencialidades económicas. En los primeros años de la Revolución parece haberse visto casi inconscientemente a dicha producción azucarera como un elemento negativo per se para el desarrollo cubano<sup>3/</sup>. Se perdió temporalmente de vista, así, que el problema "no era tanto el de la concentración productiva en torno a la azúcar como tal sino el de su significado y consecuencias bajo el imperialismo. Antes de la Revolución, la concentración en la azúcar era parte de un sistema más amplio, parte de una dominación total sobre los recursos, mercados, políticas y gobiernos de Cuba por las corporaciones extranjeras y el Gobierno de los Estados Unidos. Concentración en la azúcar significaba sofocar el resto de la economía; significaba recursos ociosos y estagnación..."<sup>4/</sup>. De allí que el impulso inicial haya sido hacia la acelerada diversificación agrícola, en desmedro incluso de las siembras de caña, (más aun, hubo un desarraigo de caña de una gran cantidad de hectáreas ya sembradas, para reemplazarla por otros productos).

Junto con el énfasis en la industrialización y en la diversificación agrícola, como parte de esta estrategia se impulsa un dramático salto en el

<sup>3/</sup> El mismo gobierno cubano reconoce esto al señalar "...la consigna de la diversificación surgida como antítesis a nuestra historia anterior de monocultivo y dependencia al imperialismo..." en Informe de la Delegación de Cuba al XIII período de sesiones de la CEPAL (Lima, 1969), en Economía y Desarrollo, N°1, p.54.

<sup>4/</sup> Boorstein, E., op. cit. p. 203

poder de consumo de las masas asalariadas, especialmente campesinas, mediante una importante redistribución del ingreso; el acceso a la propiedad de la tierra de un importante número de campesinos en la primera etapa de la Reforma Agraria y a los mayores ingresos que la comercialización de parte de los productos conlleva, se suman medidas que eliminan el pago de arriendos de tierras y viviendas, gratuidad de la educación, aumentos salariales, pleno empleo, etc.<sup>5/</sup>.

Estos énfasis iniciales en las políticas de la Revolución ponían en marcha, sin embargo, procesos de signo contradictorio. Por una parte, la elevación sustancial de los niveles de consumo no estuvo basada en una expansión de la capacidad productiva sino en una mayor utilización de la capacidad ociosa existente lo cual en el corto plazo puso un tope a dicha elevación<sup>6/</sup>. A ello se agregó el hecho de que una masa menor de productos agrícolas llegara al mercado, debido a la mayor cantidad que se empezó a dedicar al autoconsumo campesino<sup>7/</sup>.

Por otra, la débil base productiva cubana hacía necesario el gasto de importantes sumas en la importación de alimentos (una de las herencias de la dominación económica norteamericana). A su vez, la ampliación de dicha base por la vía de la industrialización requería de una importante cantidad de divisas que debían salir o bien de las reservas existentes (en rápido decrecimiento), o bien de la contratación de importantes deudas externas que comprometían de manera riesgosa el futuro desarrollo y expansión de la economía.

<sup>5/</sup> Véase, Barkin, David, op. cit., p. 99.

<sup>6/</sup> Véase Informe de la Delegación de Cuba al XIII período de sesiones de la CEPAL (Lima, Perú, 1969), op. cit. p. 52.

<sup>7/</sup> Véase. García Regueiro, O., op. cit., cap. 3, p. 174-175.

cubana no sólo por efecto de las transformaciones estructurales revolucionarias que se impulsaban sino, más importante aún, por el implacable bloqueo y constante agresión y "hostigamiento imperialista"<sup>8/</sup>. A su vez, la lucha de clases, desdibujada hasta el triunfo de la Revolución trae la virtual unanimidad social de la lucha contra la dictadura batistiana, adquiere fuerza y significación después de las primeras medidas revolucionarias que afectan a los intereses de la burguesía y capas medias nacionales.

Todo esto configura los elementos de la crisis de la estrategia de desarrollo basada en la industrialización. "El impulso a la industrialización requería una base satisfactoria en materia de exportaciones para financiar la adquisición de maquinaria, materias primas y bienes intermedios necesarios para la producción de bienes de consumo. Cuba encontró, al igual que otros países, que la industrialización basada en la sustitución de importaciones no es una respuesta suficiente a los problemas del subdesarrollo. El acentuado énfasis en la industrialización provocó serias tensiones sobre los recursos humanos, ya que la mayor parte de la población carecía de adiestramiento y muchos obreros calificados habían emigrado".

En 1962 los primeros síntomas de la crisis se manifiestan en el problema de la balanza de pagos. Este "no sólo llegó rápidamente a ser el problema económico central de Cuba sino que una de las principales claves para su política azucarera, su política industrial y agrícola y su política económica de largo plazo en general"<sup>9/</sup>. Hubo una variedad de intentos de reducción del déficit por la vía de la racionalización en las importaciones en términos

<sup>8/</sup> Véase Informe de la Delegación..., op. cit., p. 53.

<sup>9/</sup> Boorstein. E., op. cit., p. 191.

de prioridades, o simplemente limitándolas. Sin embargo, ninguna medida pareció atacar el problema de fondo que se planteaba en el largo plazo.

Lo que se requería era producir un aumento rápido y significativo de las exportaciones totales que permitiera en unos pocos años reducir el déficit. La respuesta única parecía ser el azúcar. Otras posibilidades de incremento de las exportaciones también existían y se impulsaron, pero con rendimientos no de la magnitud de los que proporciona el azúcar<sup>10/</sup>.

De manera que en 1963, "el país decidió volver a la agricultura como base fundamental para financiar, en su oportunidad, la diversificación de la economía. Este cambio exigía importantes inversiones futuras en la agricultura para elevar la productividad, y diversificar y aumentar la producción total. La producción interna tenía que sustituir las importaciones de alimentos y materias primas y aportar un excedente que permitiera elevar las exportaciones<sup>11/</sup>.

El gobierno cubano optó, así, "por concentrarse en la producción de bienes agrícolas y desarrollar las relaciones comerciales con otras naciones, de forma que el equipo de capital requerido pudiese comprarse con las ganancias de las ventas de la agricultura." Desde su punto de vista, la agricultura era el sector menos costoso de desarrollar y representaba la forma más expédita de ensanchar su limitada base de exportaciones. Explicaron que

---

<sup>10/</sup> Ibid, pp. 197-198.

<sup>11/</sup> Barkin, David, "Agricultura: el sector clave del desarrollo de Cuba", en Economía y Sociedad, N° 3. p. 53.

con ello no solamente se abría la posibilidad de exportar una mayor proporción del incremento de la producción y de reducir las importaciones de comestibles, sino que también ofrecía la posibilidad de utilizar las reservas de tierra fértil que permanecían aún inexploradas. La productividad de la tierra y del trabajo podrían incrementarse sin exigir la cantidad de personal calificado y de importaciones de bienes de capital que requerirían otros sectores<sup>12/</sup>.

"Resultado de este proceso fue la profundización de la estrategia económica del país, enfatizando la necesidad de un crecimiento hacia afuera apoyado en las producciones tradicionales y ventajas naturales. La industrialización, de consigna genérica se convertía en la palanca de apoyo para el desarrollo agropecuario, con lo cual se resolvían coordinadamente dos cuestiones de gran importancia: la sustitución de importaciones por vía de la producción de insumos para la agricultura y el desarrollo industrial sobre una base propia de materias primas<sup>13/</sup>.

Es preciso tener en cuenta que la estrategia con énfasis en la industrialización se dio, sin embargo, dentro de un marco de cambios estructurales de contenido fundamentalmente político y social, que tuvieron como centro la transformación radical de la propiedad sobre el medio de producción

<sup>12/</sup> Barkin, D. Resumiendo la posición del gobierno cubano presentada en Cuba, La estrategia del desarrollo económico, (Santiago de Chile: Delegación Cubana al III Simposio Internacional sobre la Planeación del Desarrollo, 1968), en Barkin, D. et. al., op. cit., p. 101.

<sup>13/</sup> Cuba, "Informe...op. cit., p. 57.



tierra y de las relaciones de producción vigentes en el agro. Es la etapa en que la agresión imperialista y la lucha de clases interna<sup>14/</sup> son los elementos que dinamizan la revolución y las acciones del gobierno revolucionario. Además éstas se dan teniendo como objetivo fundamental cambiar drásticamente y rápidamente las condiciones de vida del campesinado y de los asalariados en general.

En efecto, quizás si lo más importante para los objetivos analíticos de este estudio es enfatizar la extraordinaria importancia otorgada en la primera etapa de la Revolución a la elevación de los niveles de vida de las zonas rurales y a la atenuación de los diferenciales económico-sociales entre el campo y la ciudad -distribución del ingreso, servicios sociales, educación, etc.-, a la vez que la eliminación del desempleo crónico que caracterizaba la modalidad de desarrollo pre-revolucionaria y que castigaba en particular a los trabajadores rurales.

Así, Che Guevara planteaba que "tenemos que desarrollar nuestro país, tenemos que pensar bien para hacer que cada industria que se ponga a trabajar sea la que dé en ese momento el mayor número de empleo, porque es nuestro deber, lo repito, primero, primero que cualquier cosa, hacer que todo

<sup>14/</sup> Véase Acosta, José, "Las Leyes de reforma agraria en Cuba y el sector privado campesino", en Economía y Desarrollo, N° 12, Julio-Agosto 1972, p. 85 y "Cuba de la neocolonia a la construcción del socialismo", II Parte, en Economía y Desarrollo, N° 20, Noviembre-Diciembre, 1973; Cuba, "Conferencia Internacional por el XXV aniversario del CAME: Ponencia de Cuba", en Economía y Desarrollo, N° 28, Marzo-Abril 1975, pp. 191-194; Cuba, Informe al XIII período de sesiones de la CEPAL, p. 56.

el mundo coma en Cuba; después, que todo el mundo coma todos los días; después que, además de eso, todo el mundo se vista y viva decentemente en Cuba; después, que todo el mundo tenga derecho a asistencia médica gratuita y a educación gratuita"<sup>15/</sup>.

A partir de ello, las medidas agualitarias llegaron a ser el precepto que determinaba el diseño de políticas. "Casi desde el principio se establecieron tiendas populares, precios de garantía, servicios sociales mejorados, salarios rurales más altos y programas de construcción, para beneficio del campesino"<sup>16/</sup>.

Igualmente, se atacó frontalmente el flagelo del desempleo, ampliando significativamente la infraestructura de servicios, los servicios educacionales, médicos y otros, a la vez que se utilizaba la capacidad productiva existente y se creaban nuevas fuentes de ocupación industrial. Las actividades de defensa de la Revolución frente al peligro de la agresión norteamericana también contribuyeron a absorber mano de obra.

La educación tuvo particular importancia no sólo como acceso a un derecho social sino como mecanismo de rápida creación de cuadros capacitados que pudieran cumplir las tareas de la nueva organización económica emergente y de reemplazo de aquellos profesionales, técnicos y servidores públicos que abandonaron la Isla en oposición a la Revolución"<sup>17/</sup>.

<sup>15/</sup> Citado en Barkin, D, "Estrategia de desarrollo", op. cit., p. 110.

<sup>16/</sup> Ibíd., p. 111.

<sup>17/</sup> Ibíd., p.111; Cuba, Informe...op.cit., p. 57; Barkin, E., "Agricultura, el sector clave...", op. cit., pp. 55-56.

## 2. Período 1964-1970.

Por reconocimiento del propio gobierno cubano, es a partir de este período en que la experiencia recogida y las transformaciones económicas, políticas y sociales introducidas en la sociedad cubana así como la creciente decatación en la configuración del nuevo Estado, permiten impulsar una política económica integral, una auténtica estrategia de desarrollo planificado bajo los marcos de una organización socialista<sup>18/</sup>.

Partiendo de la base de que el subdesarrollo sólo puede superarse mediante transformaciones revolucionarias de la sociedad que eliminen la dependencia del imperialismo y los obstáculos internos opuestos por la burguesía nacional y de las conclusiones derivadas del análisis de su experiencia y del proceso mismo de desarrollo de la Revolución, los dirigentes cubanos cuestionan la relación que la historia, tomada mecánicamente, parecía establecer, como generalización de validez universal, entre industrialización y desarrollo. Dicha generalización pasaba por alto las características específicas de cada situación histórica y de las condiciones objetivas de cada país. "Desechar este tipo de abstracciones es esencial en el logro de una adecuada programación del desarrollo durante una etapa histórica determinada<sup>19/</sup>.

"Siendo esto así, no resulta acertado establecer a priori la necesidad del desarrollo preferente de un determinado sector. El papel que ha de jugar cada sector en el desarrollo del país debe estar por fuerza enmarcado en consideraciones estratégicas más amplias, que incluyen la utilización de las

<sup>18/</sup> Cuba, Informe..., op. cit., pp. 56-57.

<sup>19/</sup> Cuba, Informe..., op. cit., p.80.

ventajas del comercio exterior cuando las mismas están presentes. Puede percibirse que en una decisión sobre el desarrollo relativo de las distintas ramas tendrá que estar muy presente la dotación específica de recursos del país y su disponibilidad de mercados"; también, "la presencia de recursos ociosos o subutilizados... (que permitan) suponer una rápida expansión de la actividad económica una vez levantadas las restricciones que limitaban su uso<sup>20/</sup>.

En Cuba, la selección del sector agrícola como pivote fundamental de la política de desarrollo acelerado respondía, precisamente, a estas consideraciones. La industrialización, sin embargo, no se deja de lado. "Aunque la agricultura constituye el eslabón fundamental en la etapa de despegue, el papel que debe jugar la industria no resulta por esto menos esencial. Es sencillamente que uno determina la función del otro en el conjunto, con lo cual se gana coherencia en las etapas iniciales. Para esto, la industria deberá ejercer una doble función: como suministradora de insumos, fertilizantes, equipos agrícolas, etc. y como procesadora de materias primas de origen agrícola..."<sup>21/</sup>

"En una etapa posterior, sentadas las bases para el crecimiento continuado de la agricultura, cuando la disponibilidad de cuadros calificados se incrementa -fruto de los esfuerzos iniciales en la educación- y resueltas las limitaciones fundamentales del comercio exterior, será necesario iniciar un nuevo movimiento estratégico en la industria. En ese momento deberá acometerse la ampliación de la base transformativa química y mineral y las manufacturas de mayor complejidad de la rama mecánica"<sup>22/</sup>.

---

<sup>20/</sup> Ibid, p. 80.

<sup>21/</sup> Ibid, p. 81.

<sup>22/</sup> Ibid, p. 81.

Sin embargo, "una estrategia de desarrollo en las condiciones históricas actuales no puede referirse exclusivamente a las recomendaciones más o menos acertadas sobre medidas económicas, ya que lo que se necesita, y lo que verdaderamente está en juego, es la transformación misma de la sociedad y consiguientemente del hombre. Es, por tanto, que los objetivos de orden social y humano tienen también que formar parte de la propia estrategia.

Esta relación del hombre con la sociedad deberá reflejarse en cosas tan evidentes como la educación y en otras no tan obvias como los servicios sociales que liberan a la mujer de la esclavitud doméstica y la mecanización como vía de eliminar las labores físicas más rigurosas, hasta en la solución de los problemas de la distribución y del acceso equitativo a los frutos del progreso"<sup>23/</sup>.

Se ha recurrido a esta larga selección de citas por cuanto ellas reflejan de manera exacta los contenidos fundamentales de la estrategia de desarrollo que se ha venido implementando desde 1964 en adelante, así como las prioridades establecidas.

Las condiciones en que esta estrategia se implementa a partir de 1964 pueden resumirse en lo siguiente: en lo político, grandes transformaciones que liberan a la sociedad cubana de la sujeción al imperialismo, mediante la nacionalización masiva de sus intereses e, incluso, la derrota de su agresión armada (Playa Girón), y la imposición de su compromiso de no agresión militar futura después de la crisis de Octubre de 1962; en lo económico, expansión significativa de la actividad económica con vistas a eliminar el desempleo y a elevar las condiciones de vida y alimentación de la población, impulsando la

---

<sup>23/</sup> Ibíd, p. 77.

transición de un sistema económico a otro y procurando asegurar la supervivencia económica de la Revolución frente al bloqueo imperialista; finalmente, en lo social o socio-político, un fortalecimiento de las organizaciones de masas destinadas a la movilización popular en torno a los objetivos económicos y sociales así como a la defensa de la Revolución, y una elevación sustantiva de los niveles de educación y de conciencia social en torno a las exigencias y tareas del proceso revolucionario.

Antes de 1964 se habían comenzado a sentar las bases infraestructurales y administrativas mínimas para la planificación económico-social, cuya necesidad deviene vital a partir de tal año. "Las nacionalizaciones dejaron en manos del Estado las partes estratégicas de la economía. La eliminación de la cuota azucarera y el bloqueo norteamericano, obligaron a Cuba a reorientar más de tres cuartos de su comercio a los países socialistas. Estos cambios crearon los pre-requisitos principales para la planificación, a la vez que la hicieron necesaria. El Gobierno Revolucionario tenía ahora el control de la economía, sin lo cual la planificación real es imposible; podía planificar porque tenía el poder de decisión práctica que antes estaba en manos de los monopolios extranjeros o los propietarios privados locales. Sin planificación, Cuba no podía manejar el sector nacionalizado de la economía, defenderse de la guerra económica de los Estados Unidos y reorientar su comercio"<sup>24/</sup>.

La puesta en marcha de la nueva estrategia acelera los esfuerzos por montar un sistema de planificación eficiente, "La necesidad de adecuar las tareas y recursos disponibles, distribuirlos en el tiempo, establecer sus prioridades y compatibilizar tácticamente los objetivos estratégicos, es decir, la

<sup>24/</sup>Borstein, E., op. cit., pp. 139-140.

planificación a corto y mediano plazo, encontró en Cuba condiciones apropiadas. En efecto, el carácter socialista del nuevo modo de producción implicaba no sólo que era posible sino que era imprescindible establecer una planificación centralizada de la economía<sup>25/</sup>.

La implementación de las estrategias descritas, que son parte del proceso general de construcción de una sociedad socialista que se inicia en Cuba en 1959, puede verse mejor, en aquellas dimensiones de mayor relevancia para este estudio, en la descripción de los resultados de ciertas políticas públicas consideradas de especial significación en términos demográficos, que se verán en el capítulo siguiente.

---

<sup>25/</sup> Cuba, "Notas sobre la estrategia cubana del desarrollo", Informe de la Delegación de Cuba al II Congreso Mundial de la Alimentación, La Haya, Junio 1970, en Economía y Desarrollo, N°4, Oct-Dic. 1970, p. 82.

## VI. POLITICAS PUBLICAS CLAVES Y SU POSIBLE IMPACTO SOBRE ALGUNOS RASGOS DE LA HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL DE LA SOCIEDAD CUBANA

Como se ha señalado, la concepción global de transformaciones estructurales de la sociedad cubana en la perspectiva de producir un cambio en la relación misma entre el hombre y la sociedad, que está tras la estrategia general de desarrollo impulsada en Cuba desde la Revolución, informa la orientación dada a toda la acción estatal. Es así como el conjunto de políticas implementadas van en dicha dirección, lo que supone atacar aquellos rasgos más negativos que caracterizaron a dicha sociedad hasta la Revolución y que tienen que ver con las manifestaciones más acentuadas de la heterogeneidad estructural y la desigualdad social resultantes de la modalidad global de desarrollo que había imperado hasta dicho punto histórico.

En este capítulo se hará una descripción sucinta de algunas de las políticas públicas consideradas claves por su incidencia sobre los factores supuestamente estratégicos para el cambio de la fecundidad, que han sido impulsadas por el Gobierno Cubano a partir de 1959, señalando algunos de los cambios más significativos introducidos por ellas en los diferentes sectores



de la sociedad cubana, como las de educación, seguridad social, salud, vivienda y agraria, así como aquellas acciones y políticas gubernamentales que dicen relación con la participación y actividad laboral de la mujer.

### 1. La Política de Educación

#### A. Características de la Educación en Cuba Antes de la Revolución

El desarrollo del sistema educacional de Cuba difiere del que se dio en numerosas repúblicas latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo diecinueve. La educación en Cuba siguió el patrón colonial, en el cual una pequeña elite de dueños de plantaciones, profesionales y burócratas con puestos públicos de importancia educaban sus hijos en colegios privados o en el exterior, existiendo pocas escuelas públicas y religiosas de caridad pública para el resto de la población.

Dentro de este sistema, la educación primaria pública en Cuba se inició en 1880 con la Ley Española de Instrucción Pública. La educación pública secundaria comenzó ese mismo año con el Plan de Instrucción Pública de la Colonia, fundándose entonces 80 escuelas urbanas dedicadas exclusivamente a estudios secundarios. El alcance de estas iniciativas fue poco significativo. En 1898 el total de matrículas en todas las escuelas no

sobrepasaba los 30.000 alumnos y más de dos tercios de la población era analfabeta.

Los años alrededor de la Primera Guerra Mundial fueron de gran auge para la educación en Cuba. El número de profesores y alumnos aumentó dos veces entre 1902 y 1925. Al mismo tiempo, los gastos fiscales en educación aumentaron cuatro veces y los gastos per cápita en educación se elevaron al doble. En 1926 el porcentaje de escolaridad alcanzó el 63 por ciento de los niños entre 5 y 14 años, porcentaje que no alcanzó en ese tiempo ninguna otra república de habla castellana en América. En aquella época Cuba llegó a ser país líder en materia de educación en América Latina y dio asistencia técnica y capacitación al profesorado de numerosos países sudamericanos, especialmente a Venezuela. No obstante, aún en ese tiempo, persistió la falta de preocupación por abarcar la población rural con el nuevo empuje del sistema educacional, quedando ésta casi al margen de los cambios que se producían en los sectores modernos y urbanos.

Desde entonces y hasta la Revolución, la evolución del sistema educacional cubano entró en un período de franco retroceso. En el "Report on Cuba" preparado por el Banco Mundial se describe la situación de la educación a comienzos de 1950 como en

estado de inquietante deterioro.<sup>1/</sup> La tendencia general indica que éste se observa a partir de los años 1920. Según ese informe, menos de la mitad de los niños en edad escolar asistían a clases y de 190.000 niños que entraban a primer grado, sólo 5.000 alcanzaban el octavo grado. Además, se hace notar que la apatía y el ausentismo prevalecían entre los profesores. En contraste con la posición que Cuba tuvo en materia de educación en Latinoamérica en 1920, en 1950 sólo tres de estos países tenían niveles de matrícula inferiores a Cuba.

Otro factor que habría incidido fuertemente en el deterioro observado en el área de educación, en opinión de algunos autores, habría sido las prácticas de padrinazgo y soborno en la Administración Pública.<sup>2/</sup> Entre 1952 y 1958 cerca de un quinto del gasto fiscal total se destinó a educación, presupuesto que teóricamente correspondía a más del doble del gasto per cápita realizado alrededor de 1920.

De esta manera, mientras Cuba era uno de los países de más bajo nivel educacional del continente, medido de acuerdo al porcentaje de matrículas en relación a niños en edad escolar,

---

1/ Banco Mundial de Desarrollo, Report on Cuba, The John Hopkins Press, 1951.

2/ Ver Paullston, Rolland G., "Education", en Revolutionary Change in Cuba, Carmelo Mesa-Lago (editor), University of Pittsburgh Press, 1974.

sólo tres países de América Latina gastaban más fondos públicos que Cuba en educación.

En síntesis, a grandes rasgos, el sistema educacional cuba no previo al triunfo de la Revolución se caracterizaba por:

a) La importancia numérica de la población analfabeta. Se calcula que en 1958 había un 23.6 por ciento de la población analfabeta, variando fuertemente el porcentaje de analfabetos entre las zonas urbanas y rurales. Oriente y Pinar del Río eran las provincias que tenían un más alto porcentaje de analfabetos y La Habana era naturalmente la de menor analfabetismo. Al analizar la población analfabeta por grupos de edad, se puede deducir que la instrucción en Cuba se iniciaba a edades muy tardías. El porcentaje de analfabetos en el grupo de edad entre los 10 y los 14 años es semejante al de los grupos de edad más avanzada, siendo menor en general entre los grupos de edad comprendidos entre los 15 y los 39 años de edad; (ver Cuadro VI-1)

b) La educación prácticamente terminaba a nivel primario, y aun en este nivel eran escasos los alumnos que se graduaban. Como puede observarse en los cuadros VI-2 y VI-3, el gasto público en educación se limitaba prácticamente a la enseñanza primaria y el porcentaje de alumnos que proseguía Educación Media y Universitaria era bajísimo.

Cuadro VI-1

PORCENTAJE DE ANALFABETOS DE LA POBLACION DE 10 AÑOS Y MAS, POR PROVINCIAS, 1953

Pos e ad	Cuba			Pinar del Río			La Habana			Matanzas			Las Villas			Camagüey			Oriente		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
14	31.8	14.6	49.0	28.8	15.1	34.7	10.4	8.5	24.6	18.2	9.6	28.2	27.1	14.5	37.7	33.3	17.2	47.5	49.0	23.4	63.4
19	22.5	8.8	38.4	24.2	10.5	30.8	5.7	4.3	18.4	13.6	6.5	22.6	21.9	10.9	31.5	23.5	10.5	36.1	35.3	14.0	49.2
24	20.1	8.5	36.4	25.5	12.2	32.9	5.6	4.2	21.2	13.8	7.2	23.1	20.5	11.4	29.6	22.3	10.7	34.2	31.6	13.3	45.0
29	18.0	7.8	34.5	25.0	12.9	32.4	5.5	4.3	22.2	12.7	7.3	21.1	19.9	11.1	29.3	20.5	10.0	32.3	29.2	12.0	42.5
34	18.9	8.6	36.6	27.3	13.8	35.6	6.3	4.8	25.8	15.0	8.0	26.3	21.9	11.7	33.2	24.3	15.2	35.0	29.3	12.0	42.9
39	19.1	8.6	37.0	28.7	15.4	36.9	7.0	5.3	28.3	17.5	9.1	31.0	22.1	11.6	33.6	22.4	10.8	36.8	28.1	11.7	41.5
44	20.4	9.7	39.5	32.6	18.8	41.3	8.5	6.7	31.0	20.5	11.1	35.8	22.4	12.7	33.9	27.3	11.6	44.5	28.4	11.6	42.7
49	21.5	10.5	41.3	34.0	20.3	42.7	9.4	7.4	34.4	22.1	12.8	37.5	23.8	14.0	35.3	30.0	12.1	48.1	29.5	12.2	44.1
54	22.0	11.7	43.3	35.0	20.8	45.0	10.2	8.8	33.1	21.3	12.4	39.7	24.4	14.6	37.8	31.4	14.0	48.6	30.5	14.0	45.5
59	23.9	13.8	45.9	37.6	23.5	47.8	11.5	10.3	33.7	23.4	14.9	42.4	27.5	17.2	42.5	31.8	16.3	49.1	33.0	17.2	48.1
64	28.0	17.5	50.0	45.6	30.6	55.7	15.5	13.7	43.3	28.7	20.1	47.2	33.0	21.9	49.0	33.3	19.2	50.1	35.3	19.4	50.6
69	35.8	24.1	59.2	58.1	43.0	68.2	22.0	19.2	58.7	39.4	28.5	59.7	43.1	30.6	60.3	38.1	24.5	55.1	41.8	25.3	57.2

Fuente: Censo de Población y Vivienda, Cuba, 1953.

Cuadro VI-2

## GASTOS PUBLICOS EN EDUCACION POR CATEGORIA DEL GASTO, 1953

Categoría del gasto	Total en pesos	Porcentajes
Administración central	16.460.847	19,78
Educación pre-primaria	3.221.649	3,87
Educación primaria	47.645.657	57,25
Educación secundaria	5.103.590	6,13
Educación técnica	3.163.930	3,80
Educación superior	2.166.755	2,60
Educación especial	155.477	0,19
Educación de adultos	2.118.671	2,55
Perfeccionam. profesores	3.183.630	3,83
Total	83.220.206	100,00

Fuente: UNESCO, La Situación Educativa en América Latina.

Cuadro VI-3

PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 6 AÑOS Y MAS CON ALGUNA ENSEÑANZA QUE HA APROBADO, 7°, 8°, BACHILLERATO, MEDIA Y UNIVERSITARIA POR PROVINCIAS, 1953

Provincias	Población de 6 años y más con alguna enseñanza	7°	8°	Bachillerato	Media	Universitaria
Cuba	3 410 783	2,6	6,6	2,6	2,5	1,6
Pinar del Rio	227 561	1,9	3,2	1,2	2,1	0,6
La Habana	1 180 801	3,1	10,1	4,2	3,8	3,2
Matanzas	250 498	2,7	4,4	2,0	2,1	1,0
Las villas	604 976	2,1	4,4	1,6	2,0	0,7
Camaguey	334 985	2,8	6,7	1,9	1,7	0,8
Oriente	811 962	2,5	4,8	1,8	1,8	0,6

Fuente: Censo de Población y Vivienda, 1953.

c) Existía una gran desnivelación entre los grados escolares y las edades de los alumnos matriculados en éstos. La mayoría de los alumnos estaban atrasados respecto a su edad. Del grupo de niños matriculados con retraso, habitualmente el grupo más numeroso correspondía a aquéllos que tenían por lo menos cuatro años de retraso (ver Cuadro VI-4).

d) El retraso escolar, unido al escaso interés público por levantar el nivel educacional de la población conducían a la generalización del ausentismo escolar.

e) Finalmente, la mala administración y el desinterés general permitían la existencia de alrededor de 10.000 maestros sin trabajo viviendo en ciudades importantes (en 1958 había 16.300 activos) y numerosas aulas en zonas rurales vacantes.

#### B. El Desarrollo de la Educación a Partir de 1959

El desarrollo de la educación ha tenido una importancia central en la Revolución Cubana. Un vasto plan educativo era uno de los elementos importantes para el desarrollo de la nación y el Gobierno Revolucionario se abocó a esta tarea.

Cuadro VI-4

## NORMALIDAD Y RETRASO PEDAGOGICO POR EDAD Y GRADO EN LA EDUCACION PRIMARIA, 1953

	1°	2°	3°	4°	5°	6°	7°	8°
Menos de 6 y entre 6 y 7 años								
8	42% ↑ 87.719	32%	31%	34%	37%	43%	47%	48%
9	↓	42.448 ↑						
10		↓	33.810 ↑					
11			↓	29.313 ↑				
12				↓	22.513 ↑			
13					↓	17.998 ↑		
14						↓	9.322 ↑	
15 y más	118.814	90.903	74.751	57.787	37.595	23.986	10.670 ↓	5.523 ↑ 6.104
	58%	68%	69%	66%	63%	57%	53%	52% ↓
<b>Total</b>	206.533	133.351	108.561	87.105	60.108	41.984	19.902	11.627 ↓

## GRUPO DE EDAD CUYA MATRICULA TIENDE AL PROMEDIO DE RETRASOS POR CURSOS

	1°	2°	3°	4°	5°	6°	7°	8°
Grupos de edad	11 (14.852)	12 (11.363)	13 (9.384)	14 (7.223)	15 (4.699)	16 (2.998)		

Fuente: UNESCO, La situación educativa en América Latina.

Nivel educac. normal (respec to edad)	↑
Retraso en el nivel educacional	↓



Entre los principios generales que orientaron su tarea en el área educacional merecen destacarse los siguientes, por su significación para los objetivos del análisis que se intenta aquí:

- Gratuidad total de los servicios;
- Educación masiva y permanente, con igualdad real de oportunidad de educación para todos, independientemente de su raza, sexo, ubicación geográfica, creencia religiosa o extracción social;
- Posibilidad real y efectiva de acceso del trabajador a la enseñanza media y universitaria.<sup>3/</sup>

Para lograr concretar éstos y otros principios, a partir de la Revolución se desarrollaron en Cuba cuatro programas básicos de educación:

- a) - La campaña de Alfabetización,
- b) - El Programa de enseñanza regular,
- c) - El Programa de enseñanza de adultos y
- d) - La Línea de masas en la educación

---

3/ Informe de la República de Cuba a la XXXV Conferencia Internacional de Educación, en Cinebra, septiembre 1975, Ministerio de Educación, Cuba, págs. 23 y 24.

a) Campaña de Alfabetización.

La preocupación por erradicar el analfabetismo nace en Cuba junto a las primeras luchas revolucionarias. A medida que el ejercicio revolucionario avanzaba y la acción guerrillera lo permitía, se instalaban en la retaguardia improvisadas escuelas destinadas a alfabetizar. De este modo, una de las primeras iniciativas posteriores al triunfo fue la de constituir en el Ministerio de Educación una Comisión de Alfabetización, la cual elaboró de inmediato planes que permitieran una campaña intensiva conducente a erradicar definitivamente el analfabetismo.

Una vez concretados los planes, se declaró en 1961, el "Año de la Educación". La meta era alfabetizar el millón de analfabetos existentes. Con este objeto, el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), en coordinación con la Comisión, movilizó alfabetizadores voluntarios logrando reunir 268.420 en total (véase Cuadro VI-5).

Como resultado de esta campaña, la tasa de analfabetismo se redujo del 23.6 por ciento al 3.9 por ciento, incluyéndose en esta cifra a analfabetos irrecuperables por su avanzada edad, a retrasados mentales y a los haitianos inalfabetizables por desconocer el idioma castellano. En total se alfabetizaron 707.212 personas (Cuadro VI-5).

## Cuadro VI-5

RESULTADOS DE LA PRIMERA CAMPAÑA NACIONAL DE ALFABETIZACION  
EN 1961

Provincia	Analfabetos Localiz.	Número de Alfabetizados		
		Total	Urbanos	Rurales
Total Nacional	979.207	707.212	231.057	476.155
Pinar del Río	91.151	65.471	14.754	50.717
La Habana	118.780	91.461	71.712	19.749
Matanzas	48.690	34.888	14.218	20.670
Las Villas	175.246	131.480	46.559	84.921
Camagüey	125.767	83.686	21.075	62.611
Oriente	419.573	300.226	62.739	237.487

Fuente: Boletín Estadístico de Cuba, 1964

Cuba pasó a ser luego de esta campaña el país de menor tasa de analfabetismo de América Latina.

b) La Enseñanza regular.

El Gobierno Revolucionario recibió como herencia un sistema educacional que, como ya se ha dicho, alcanzaba escasa cobertura y se caracterizaba por el ausentismo, la deserción y el retraso con que los alumnos se matriculaban en relación a la edad que correspondía a cada nivel. Por otra parte, el sistema comprendía una rama de enseñanza pública y otra privada. La privada se concebía como un negocio, convirtiéndose en una educación elitaria a la cual no podían acceder las familias de ingresos medios o bajos. La educación pública no suplía las deficiencias de la privada, caracterizándose por la mala administración y el abandono total en que sumía a las zonas rurales.

Durante el Año de la Educación, 1961, el Gobierno se abocó a la tarea de reorganizar la enseñanza regular en Cuba. La primera medida fue la dictación de la Ley de Nacionalización de la Enseñanza, inspirada en el principio que el Estado no puede delegar ni transferir el servicio de la enseñanza. Esta ley, junto con terminar con el sistema de enseñanza privada en Cuba, aseguró a toda la población el acceso a la educación y su gratuidad.

Cuadro VI-6

VARIACION DEL NUMERO DE ESCUELAS, MAESTROS Y MATRICULA EN  
LA EDUCACION PRIMARIA CON RESPECTO AL AÑO 1959-1960

Años	Variación N° Escuelas			Variación N° Maestros			Variación N° Matriculas		
	UR	RUR	Total	UR	RUR	Total	UR	RUR	Total
50-51	--	--	--	86	90	87	--	--	--
	--	--	--	--	--	--	--	--	--
56-57	100	100	100	--	--	--	--	--	--
57-58	100	100	100	--	--	--	--	--	--
58-59	100	100	100	--	--	--	--	--	--
59-60	100	100	100	100	100	100	100	100	100
60-61	111	145	118	114	171	131	110	105	108
61-62	121	134	124	141	184	154	109	113	111
62-63	133	130	133	155	204	170	112	121	116
63-64	134	131	133	168	204	179	126	124	125
64-65	136	130	135	172	213	185	136	124	131
65-66	138	130	136	196	224	205	128	125	127
66-67	141	131	139	200	233	210	133	127	130
67-68	145	121	141	223	254	233	137	128	133
68-69	148	125	143	240	255	244	146	131	140
69-70	150	128	145	266	314	281	156	138	148

Fuentes: Las tasas de variación se han calculado en base a datos del:

- Anuario Estadístico de Cuba 1953
- Anuario Estadístico de Cuba 1964
- Anuario Estadístico de Cuba 1973

Cuadro VI-7

VARIACION DE LAS MATRICULAS, ESCUELAS Y PROFESORES EN LA ENSEÑANZA MEDIA  
CON RESPECTO AL AÑO 1959-1960

Años	Educación Media General						Educación Media Técnico-profesional								
	Secundaria Básica			Inst. Pre-Univers.			Industrial			Agropecuaria			Economía y Administración		
	Mat.	Esc.	Prof.	Mat.	Esc.	Prof.	Mat.	Esc.	Prof.	Mat.	Esc.	Prof.	Mat.	Esc.	Prof.
59-60	100	--	100	100	--	100	100	--	100	100	--	100	100	--	100
60-61	202	182	173	76	--	93	169	162	119	104	--	127	102	123	114
61-62	261	160	232	73	117	84	298	192	226	--	--	--	109	133	114
62-63	307	188	252	63	75	97	230	238	281	--	--	--	152	144	218
63-64	345	186	275	69	236	102	325	308	415	278	--	124	192	411	217
64-65	336	203	301	76	236	110	217	277	319	1 220	150	167	205	417	223
65-66	357	215	344	99	243	120	245	300	374	3 658	267	202	92	350	167
66-67	420	236	370	112	271	119	317	285	433	3 883	400	270	95	350	166
67-68	451	244	418	69	243	124	403	300	477	11 795	638	430	20	172	51
68-69	486	250	408	70	250	100	383	323	511	6 497	583	506	11	139	45
69-70	460	238	535	68	236	73	385	392	448	3 937	483	1 907	18	123	53

Fuente: A partir de Anuario Estadístico de Cuba, 1973.

Esta misma ley establece la obligatoriedad de la enseñanza primaria y la estructura en seis grados, que comprende a la población entre seis y once años de edad.

Por su parte, la Enseñanza Secundaria quedó formada por la Enseñanza Secundaria Básica y la Pre-Universitaria y Profesional. La Enseñanza Secundaria Básica cubre la población entre doce y catorce años de edad. Se compone de tres años de estudio y tiene por misión proporcionar al alumno una base cultural integrada y una adecuada orientación vocacional. En todos los núcleos de población de más de 2.500 habitantes se creó una Escuela Secundaria Básica, otorgándose becas para los alumnos residentes en núcleos poblacionales menores.

Dentro de este ciclo de enseñanza, en el período escolar 1965-1966 se inició el programa de la Escuela al Campo. Por su intermedio se buscó involucrar a la juventud en el desarrollo rural mediante una experiencia revolucionaria. Esta consistió en motivar a los alumnos a emplear su tiempo libre en labores agrícolas. En 1970 casi todos los alumnos de secundaria de todas las provincias desarrollaban algún tipo de actividad agrícola. Para poder cumplir con este propósito se trasladó la escuela a campamentos por períodos de 45 días al año. En éstos los alumnos estudiaban medio día y realizaban trabajos agrícolas otra

media jornada, dedicando su tiempo libre a estudiar y conocer la región en que se encontraban.

La experiencia recogida en este programa permitió elaborar una segunda etapa que se denominó la Escuela en el Campo. Esta también se concibió para los alumnos de secundaria. Las escuelas de este tipo poseen alrededor de 500 hectáreas destinadas a cultivos cuyas actividades productivas pueden ser realizadas por los alumnos, quienes combinan el estudio con el trabajo agrícola. Los alumnos son becarios e inicialmente eran residentes en la misma región donde se ubicaba la escuela.

Los alumnos que se gradúan en Secundaria Básica acceden a la Enseñanza Pre-Universitaria y Profesional. A esta última concurre por lo general el alumnado entre los quince y diecisiete años y está formada por los Institutos Pre-Universitarios que abren las puertas a la Enseñanza Superior en todas sus Facultades y por los Institutos Profesionales que permiten el acceso a determinadas Facultades de acuerdo a la especialización del Instituto Profesional en el cual se cumplió esta etapa de la educación. La enseñanza en ambos tipos de Institutos tiene una duración de tres años.

La Enseñanza Superior quedó reglamentada por la Ley de la Enseñanza Superior de Cuba en julio de 1962. La Reforma



Universitaria que concretó esta Ley, destaca la orientación de los estudios superiores de acuerdo al desarrollo que el país requería de sus propios recursos. Se privilegia de esta forma a los estudios tecnológicos y científicos en contraste con el énfasis en el desarrollo de las llamadas "profesiones liberales" que existía anteriormente. A su vez, se transformaron los métodos de enseñanza, insistiéndose en la instrucción práctica y dinámica y, finalmente, la Enseñanza Superior se abrió a todos los alumnos con aptitud personal y aplicación en el estudio, dándose facilidades a los alumnos que necesitaran trabajar.

Todo este esfuerzo debió realizar el Gobierno Cubano, partiendo de una situación inicial en que existían escasos locales escolares y una mínima cantidad de recursos humanos debidamente preparados, con el agravante, además, que la población en edad escolar se encontraba en constante aumento. (Cuadros VI-8 y VI-9).

Cuadro VI-8

## POBLACIÓN EN EDAD DE ASISTIR A LA ESCUELA PRIMARIA

Años	Población entre 6 y 11 años	Tasa de crecimiento
1955	899.883	100
1960	947.176	105
1965	1.017.386	113
1970	1.281.462	142

Fuente: Proyección de Población para Cuba 1950-2000, realizada en CELADE.

Cuadro VI-9

## POBLACION EN EDAD DE ASISTIR A LA ENSEÑANZA SECUNDARIA

Años	Población entre 12 y 14 años	Tasa de crecimiento
1955	418.787	100
1960	448.670	107
1965	466.451	111
1970	487.068	116

Fuente: Proyección de Población para Cuba 1950-2000, realizada en CELADE.

Dadas estas circunstancias se realizó un importante esfuerzo por reparar, construir o acondicionar locales escolares.<sup>4/</sup> No obstante, la tarea mayor y sin duda la más difícil era la de preparar maestros en cantidad suficiente para responder las exigencias de la población en edad escolar que debía atenderse. En relación a este último aspecto, se contaba con la dificultad adicional de que las Escuelas Normales existentes preparaban maestros que no respondían a los nuevos requerimientos. Se dispuso por ello la liquidación de las antiguas Escuelas Normales y se elaboró un plan de preparación de maestros que comprendía un plan Regular y uno Emergente que buscaba en el corto plazo dar una solución a este problema.

Dentro del Plan Regular se fundaron las nuevas Escuelas Normales para maestros primarios. Estas escuelas internados se ubicaron en la montaña. Con esta medida se buscaba acostumbrar

---

<sup>4/</sup> Una iniciativa de gran interés fue la del Apadrinamiento de Escuelas. Esta consistió en motivar a industrias, sindicatos, organizaciones de masas, etc., a hacerse cargo del acondicionamiento de salas de clase o locales escolares. Se compartía así el esfuerzo a la vez que se lograba acercar e interesar a la población residente en áreas más favorecidas con los problemas de aquella residente en áreas relativamente peor equipadas.

al futuro maestro a vivir en lugares apartados a su anterior residencia, modificando por esta vía la tradición heredada del pasado, que concentraba a la mayoría de los profesores en zonas urbanas o en un lugar de residencia aunque allí permanecieran sin ocupación. La duración de la formación en estas escuelas es de cuatro años. La formación de maestros secundarios dentro del Plan Regular se ha dado además en la Universidad en coordinación con el Ministerio de Educación, apoyada por un plan de becas.

El Plan Emergente de formación de profesores primarios desarrolló distintas líneas de acción en su urgencia por llenar rápidamente el vacío de profesores. En primer lugar, se contó con el apoyo de la juventud, para quienes se organizaron cursos de preparación pedagógica en campamentos establecidos en la montaña de Sierra Maestra. Estos cursos tenían una duración de cuatro meses y en éstos se impartía una capacitación mínima para desempeñar aulas de los primeros grados. A los que se graduaron en dichos cursos se les llamó "Maestros Voluntarios". En segundo lugar, dentro de este plan, a 1.200 alumnos de cuarto grado de las antiguas Escuelas Normales en proceso de liquidación, se les dio cursos en la montaña para habilitarles como maestros rurales. Finalmente, entre jóvenes con nivel mínimo de

## Cuadro VI-10

ESCUELAS PRIMARIAS, URBANAS Y RURALES.  
AÑOS 1950, 1955, 1956 A 1970

Años	Escuelas		Total
	Urbanas	Rurales	
1950	-	-	7. 614 <u>a/</u>
1955	-	-	7. 905 <u>a/</u>
1956-1957	2. 676	4. 892	7. 568 <u>b/</u>
1957-1958	2. 676	4. 887	7. 565 <u>b/</u>
1958-1959	2. 678	4. 889	7. 567 <u>b/</u>
1959-1960	2. 626	8. 355	10. 381 <u>c/</u>
1960-1961	2. 943	9. 385	12. 248 <u>c/</u>
1961-1962	2. 709	10. 134	12. 843 <u>c/</u>
1962-1963	2. 634	11. 146	13. 780 <u>c/</u>
1963-1964	2. 657	11. 189	13. 846 <u>c/</u>
1964-1965	2. 633	11. 395	14. 028 <u>c/</u>
1965-1966	2. 626	11. 542	14. 168 <u>c/</u>
1966-1967	2. 648	11. 816	14. 464 <u>c/</u>
1967-1968	2. 460	12. 129	14. 589 <u>c/</u>
1968-1969	2. 530	12. 352	14. 882 <u>c/</u>
1969-1970	2. 591	12. 492	15. 083 <u>c/</u>

Fuentes: a/ Mesa-Lago, Carmelo, Revolutionary Change in Cuba.

b/ Boletín Estadístico de Cuba, 1964 (No incluye escuelas privadas)

c/ Anuario Estadístico de Cuba, 1973.

Cuadro VI-11

**MAESTROS DE ENSEÑANZA PRIMARIA PUBLICA, SECTOR URBANO Y RURAL .**  
**AÑOS 1950-1951 A 1969-1970**

Años	Maestros		Total
	Urbanos	Rurales	
1950-1951	10,379	4,806	15,185
1958-1959	12,019	5,336	17,355
1959-1960	14,135	10,308	24,443
1960-1961	15,812	14,112	29,924
1961-1962	19,054	14,755	33,809
1962-1963	20,752	15,861	36,613
1963-1964	22,357	15,870	38,227
1964-1965	22,859	16,318	39,177
1965-1966	25,731	16,934	42,665
1966-1967	26,230	17,391	43,621
1967-1968	28,946	18,525	47,471
1968-1969	30,952	18,573	49,525
1969-1970	34,154	21,700	55,854

Fuentes: a/ Anuario Estadístico de Cuba, 1952.

b/ Boletín Estadístico de Cuba, 1964.

c/ Anuario Estadístico de Cuba, 1973.

sexto grado se seleccionaron aquéllos más capaces (1.500) y se les preparó como "Maestros Populares". A estos últimos, por su menor preparación se les continuó dando cursos por correspondencia y debían concurrir a centros de internado durante el período de vacaciones escolares.

En el Plan Emergente para maestros de secundaria, se dieron cursos intensivos a maestros primarios seleccionados en todas las regiones del país. El plan de formación de maestros tuvo, aparentemente, éxito. El aumento de profesores superó al aumento de matrículas y de locales escolares y pese al aumento de la población matriculada, el número de profesores por alumnos alcanzó cifras elevadas llegándose a contar con un profesor por cada 27 alumnos en zonas urbanas y uno por cada 26 en las rurales, en la enseñanza primaria. El número de alumnos por profesor es menor aun en la enseñanza secundaria, donde en la educación técnico-profesional en la especialización industrial y agropecuaria (dos profesiones básicas para el desarrollo cubano) alcanzó a cifras de 7 y 8 alumnos por profesor respectivamente.<sup>5/</sup>

El resultado de todo este esfuerzo es que en cuatro años se logró asegurar escolaridad primaria de seis grados o años

---

<sup>5/</sup> Véase Cuadros VI-13 y VI-17.

Cuadro VI-12

MATRÍCULA URBANA Y RURAL EN LA EDUCACION PRIMARIA PUBLICA  
PARA LOS AÑOS 1959-1960 A 1969-1970

Años	Matrícula inicial			Matrícula final			Relación % entre matrícula final e inicial
	Matrícula total	Matrícula urbana	Matrícula rural	Matrícula total	Matrícula urbana	Matrícula rural	
1959-1960	1.050.119	591.886	458.233	-	-	-	-
1960-1961	1.136.277	653.320	482.957	-	-	-	-
1961-1962	1.166.888	647.118	519.770	-	-	-	-
1962-1963	1.216.980	661.535	555.445	1.097.825	627.406	470.419	90
1963-1964	1.315.959	748.268	567.691	1.230.225	691.112	539.113	93
1964-1965	1.370.698	803.143	567.555	1.272.677	719.729	552.948	93
1965-1966	1.332.088	759.704	572.384	1.249.573	704.477	545.096	94
1966-1967	1.367.307	785.359	581.948	1.271.323	733.022	538.301	93
1967-1968	1.397.711	811.966	585.745	1.323.092	764.888	558.204	95
1968-1969	1.466.286	864.370	601.916	1.513.101	829.439	683.662	103
1969-1970	1.558.145	926.240	631.905	1.500.019	889.225	610.794	96

Fuente: Anuario Estadístico de Cuba, 1973.



Cuadro VI-13

NUMERO DE ALUMNOS POR PROFESOR EN LA ENSEÑANZA PRIMARIA PUBLICA, URBANA Y RURAL.  
AÑOS 1959-1960 A 1972-1973

Años	Enseñanza Primaria Pública					
	Urbana			Rural		
	Matrícula inicial	Profesores	Alumnos X profesor	Matrícula inicial	Profesores	Alumnos X profesor
1959-1960	591.886	14.135	41,87	458.233	10.308	44,45
1960-1961	653.320	15.812	41,32	482.957	14.112	34,22
1961-1962	647.118	19.054	33,96	519.770	14.755	35,23
1962-1963	661.535	20.752	31,88	555.445	15.861	35,02
1963-1964	748.268	22.357	33,47	567.691	15.870	35,77
1964-1965	803.143	22.859	35,13	567.555	16.318	34,78
1965-1966	759.704	25.731	29,52	572.384	16.934	33,80
1966-1967	785.359	26.230	29,94	581.948	17.391	33,46
1967-1968	811.966	28.946	28,05	585.745	18.525	31,62
1968-1969	864.370	30.952	27,93	601.916	18.573	32,41
1969-1970	926.240	34.154	27,12	631.905	21.700	29,12
1970-1971	994.693	36.091	27,56	669.941	24.501	27,34
1971-1972	1.053.549	38.025	27,71	705.618	27.164	25,98
1972-1973	1.119.961	40.574	27,60	732.753	28.125	26,05

Fuente: Anuario Estadístico de Cuba, 1973.

de estudio a todos los niños en edad escolar; el 93 por ciento de los niños en edad escolar asistía a la escuela primaria y el 95 por ciento a la secundaria; se logró nivelar a más del 20 por ciento de los alumnos en edades superiores al nivel de escolaridad que les correspondía; se eliminó el ausentismo y la deserción escolar alcanzándose una relación superior al 90 por ciento entre matrícula primaria inicial y final; se elevó la calidad de la enseñanza al aumentar tan significativamente el número de profesores; y, ya a nivel de secundaria, se orientó la enseñanza de acuerdo a las exigencias del desarrollo del país<sup>6/</sup>

c) El Programa de enseñanza de adultos.

La Revolución heredó un millón de analfabetos y otro millón de trabajadores que no había alcanzado tercer grado de Enseñanza Primaria.

La Campaña de Alfabetización tuvo éxito. No obstante, la estrategia de desarrollo impulsada por el Gobierno Cubano necesitaba alcanzar un nivel cultural y educativo que posibilitara un mayor desarrollo de sus fuentes productivas. Por lo tanto,

---

<sup>6/</sup> Mayores antecedentes en Hart, Armando, "El Desarrollo de la Educación Durante el Período Revolucionario", en Cuba Socialista, N°17, págs. 20-39. También analizar cifras de cuadros VI-12 y VI-18.

Cuadro VI-14

**ESCUELAS DE ENSEÑANZA MEDIA POR TIPO DE ENSEÑANZA,  
AÑOS 1959-1960 A 1969-1970**

Años	Educ. Media General		Educ. Media Técnico-profesional		
	Secundaria básica	Instituto Pre-Univers.	Industrial	Agropecuaria	Economía y Administ.
1959-1960	160	24	13	6	18
1960-1961	291	24	21	6	23
1961-1962	256	28	25	-	24
1962-1963	301	14	31	-	26
1963-1964	297	33	40	6	74
1964-1965	324	33	36	9	75
1965-1966	344	34	39	16	63
1966-1967	278	38	37	24	63
1967-1968	390	34	39	38	31
1968-1969	400	35	42	25	25
1969-1970	380	33	51	19	17

Fuente: Anuario Estadístico de Cuba, 1973.

Cuadro VI-15

**MAESTROS DE ENSEÑANZA MEDIA POR TIPO DE ENSEÑANZA**

Años	Educ. Media General		Educ. Media Técnico-profesional		
	Secundaria básica	Instituto Pre-Univers.	Industrial	Agropecuaria	Economía y Administ.
1959-1960	2.349	1.263	526	83	499
1960-1961	4.055	1.169	625	105	570
1961-1962	5.433	1.062	1.189	-	570
1962-1963	5.914	1.222	1.476	-	1.058
1963-1964	6.462	1.286	2.180	103	1.085
1964-1965	7.079	1.388	1.976	139	1.115
1965-1966	8.072	1.512	1.969	168	833
1966-1967	8.694	1.502	2.278	224	826
1967-1968	9.828	1.560	2.510	357	255
1968-1969	9.576	1.250	2.586	420	223
1969-1970	12.566	1.917	2.354	1.583	263

Fuente: Anuario Estadístico de Cuba, 1973.

Cuadro VI-16

**MATRICULA EN LA ENSEÑANZA MEDIA PUBLICA  
POR NIVELES DE ENSEÑANZA PARA LOS AÑOS 1959-1960 A 1969-1970**

Años	Educación Media General		Educación Media Técnico-profesional		
	Matrícula en Secund. Básica	Matrícula en Instit. Pre-Universitarios	Matrícula Industrial	Matrícula Agropecuaria	Matrícula Economía Administ.
59-60	35.100	24.482	6.215	468	14.280
60-61	71.057	18.697	10.510	488	14.634
61-62	91.482	17.842	18.490	-	15.613
62-63	107.598	15.520	14.269	-	21.697
63-64	121.097	16.833	20.206	1.303	27.363
64-65	118.109	18.617	13.508	5.709	29.314
65-66	125.252	24.122	15.244	17.120	13.172
66-67	143.940	27.481	19.729	18.172	13.576
67-68	161.732	16.779	25.019	55.201	2.869
68-69	170.458	17.117	23.826	30.404	1.630
69-70	161.314	16.603	23.929	18.423	2.538

**Fuente:** Anuario Estadístico de Cuba, 1973.

debía elevarse el nivel educacional de más de 700.000 adultos que supuestamente alcanzaron la condición de alfabetos durante el año 1961, y el del resto de la población adulta que poseía bajos niveles educacionales.

De este modo, a partir de 1962 se inicia un programa de Educación de Adultos atendido por el Ministerio de Educación y la Dirección Nacional Obrero-Campesina, fundada ese mismo año.

El programa aborda el problema desde cuatro frentes:

- (i) El curso de Seguimiento, que tiene por objetivo elevar el nivel de escolaridad de los recién alfabetizados hasta el tercer grado de primaria. Se imparte con un horario flexible de acuerdo a las posibilidades de los alumnos.
- (ii) El curso de Superación, que en una primera etapa busca elevar hasta el 6° grado el nivel de escolaridad de los adultos que tuvieran ya tercer grado. En una segunda etapa, comprende un curso especial equivalente a la Enseñanza Secundaria Regular.
- (iii) El curso de Mínimo-Técnico, cuyo propósito es lograr la promoción profesional de aquellos sectores carentes de especialización, para mejorar la productividad, la calidad de la producción y a la vez contribuir a rebajar los costos.

- (iv) Los Centros de Superación de la Mujer, que se proponen dar a la mujer los medios de instrucción necesarios que le permitan capacitarse para tareas superiores, rescatando de esta forma a las mujeres que con anterioridad a la Revolución sólo tenían opción a trabajar en labores domésticas o en actividades comerciales.

Los cursos de Seguimiento y Superación Obrero-Campesina comenzaron a funcionar a comienzos de 1962, apoyados por lo que se llamó "La Batalla por el Sexto Grado".

Al iniciar este programa se aplicó a la población adulta una Prueba de Escolaridad, mediante la cual se determinaba el nivel alcanzado por la población. Esta prueba permitía asignar a los adultos al curso de Enseñanza de Adultos correspondiente, a la vez que permitía evaluar el nivel de capacitación de las fuerzas productivas.

Aproximadamente un millón de trabajadores concurrrieron a dar la prueba de escolaridad. A partir de ésta se concluyó que de cada cien trabajadores de la ciudad, 60 poseían 1° y 2° grado de escolaridad; que sólo un 5 por ciento alcanzaba el

## NUMERO DE ALUMNOS POR PROFESOR EN LA ENSEÑANZA MEDIA, AÑOS 1959-1960 A 1972-1973

Año	Educación media general						Educación media técnico-profesional								
	Secundaria básica			Instituto pre-universitario			Educación industrial			Educación agropecuaria			Educación en economía y administración		
	Matrícula	Profesores	Alumnos x profesor	Matrícula	Profesores	Alumnos x profesor	Matrícula	Profesores	Alumnos x profesor	Matrícula	Profesores	Alumnos x profesor	Matrícula	Profesores	Alumnos x profesor
1959-1960	35.100	2.349	14,94	24.482	1.263	19,38	6.215	526	11,82	468	83	5,64	14.280	499	28,62
1960-1961	71.057	4.055	17,52	18.697	1.169	15,99	10.510	625	16,82	488	105	4,65	14.634	570	25,67
1961-1962	91.482	5.438	16,82	17.842	1.062	16,80	18.490	1.189	15,55	-	-	-	15.613	570	27,39
1962-1963	107.598	5.914	18,19	15.520	1.222	12,70	14.269	1.476	9,67	-	-	-	21.697	1.088	19,94
1963-1964	121.097	6.462	18,74	16.833	1.286	13,09	20.206	2.185	9,25	1.303	103	12,65	27.363	1.085	25,22
1964-1965	118.109	7.079	16,68	18.617	1.388	13,41	13.508	1.676	8,06	5.709	139	41,07	29.314	1.115	26,29
1965-1966	125.252	8.072	15,52	24.122	1.512	15,95	15.244	1.969	7,74	17.120	168	101,90	13.172	833	15,81
1966-1967	143.940	8.694	16,56	27.481	1.502	18,30	19.729	2.278	8,66	18.172	224	81,13	13.576	826	16,44
1967-1968	161.732	9.828	16,46	16.779	1.560	10,76	25.019	2.510	9,97	65.201	357	154,62	2.869	255	11,25
1968-1969	170.458	9.576	17,80	17.117	1.258	13,61	23.826	2.686	8,87	30.404	420	72,39	1.630	223	7,31
1969-1970	161.314	12.566	12,84	16.603	917	18,11	23.929	2.354	10,17	18.423	1.583	11,64	2.538	263	9,65
1970-1971	186.667	14.334	13,02	15.461	939	76,47	16.672	2.610	6,39	6.935	1.793	3,87	3.953	242	16,33
1971-1972	201.810	14.881	13,56	15.695	1.085	14,47	17.107	2.602	6,57	6.552	1.431	4,58	6.770	322	21,02
1972-1973	222.841	16.358	13,62	22.033	1.372	16,06	19.527	2.599	7,50	12.248	1.582	7,74	10.165	471	21,58

Fuentes: Anuario estadístico de Cuba, 1973.

## Cuadro VI-18

RELACION ENTRE MATRICULA FINAL E INICIAL EN LA ENSEÑANZA  
MEDIA, POR TIPO DE ENSEÑANZA, PARA LOS AÑOS 1959-1960 A 1969-1970

Años	Educ. Media General		Educ. Media Técnico - Profes.		
	Relación entre matrícula final e inicial		Relación entre matrícula final e inicial		
	Sec. Básica	Inst. Pre-Univ.	Industrial	Agropecuaria	Eco. y Adm.
59-60	--	--	--	--	--
60-61	--	--	--	--	--
61-62	--	--	--	--	--
62-63	87	65	82	--	603
63-64	83	86	79	96	87
64-65	82	88	98	34	78
65-66	84	85	92	13	64
66-67	78	83	78	14	40
67-68	82	86	70	6	60
68-69	71	77	--	--	--
69-70	79	82	80	55	130

Fuente: Anuario Estadístico de Cuba, 1973.



6° grado; y que, los datos en áreas rurales y pequeños poblados fueron aun más negativos: de cada 10 trabajadores del campo 9 estaban por debajo de tercer grado.<sup>7/</sup>

Durante el período escolar 1964-1965 en los cuatro frentes de Educación de Adultos se encontraban matriculadas 817.988 personas. (Ver Cuadro VI-20).

Para continuar con el Programa de Enseñanza de Adultos, en 1963 se creó en la Universidad de La Habana la Facultad Obrero-Campesina, con la misión de preparar a obreros y campesinos para su ingreso a la Universidad a las Facultades de Ciencias, Tecnología y Ciencias Agropecuarias. Se deseaba así paliar la rapidez de la enseñanza recibida en los cursos de seguimiento y superación, de modo que el trabajador estuviera capacitado por estos estudios preparatorios intermedios al concurrir a la Universidad.

La educación Obrero-Campesina debió vencer numerosas dificultades. La carencia de maestros; la falta de textos y material

---

<sup>7/</sup> Ferrer, Raúl, "Avance de la Educación Obrera y Campesina en Cuba", en Cuba Socialista, N° 23, Vol. 3, y frases de Fidel Castro en Estado Latinoamericano citado por Periú, M. de los Angeles, "Experiencias de la Educación Obrera y Campesina en Cuba", en Cuba Socialista, N° 42, Vol. 5, 1965.

Cuadro VI-19

**CENTROS, AULAS Y ALUMNOS URBANOS Y RURALES DURANTE EL  
PRIMER AÑO DE FUNCIONAMIENTO DE LA EDUCACION DE ADULTOS**

Año	Centros		Aulas		Alumnos	
	UR	Rurales	UR	RUR	UR	Rurales
1962-1963	590	51	10.057	9.702	256.632	198.762

Fuente: García. R., Ovidio, Raíces, Frutos de una Revolución, IEPA, Madrid, 1970, pág. 224.

Cuadro VI-20

**MATRICULA EN SUPERACION OBRERO-CAMPESENA EN SUS DOS PRIMEROS  
AÑOS DE ACTIVIDAD**

Nivel de enseñanza	Matrícula	
	1962-1963	1963-1964
I Curso Superación Obrero-campesina	193.643	199.255
II Curso Superación Obrero-campesina	223.311	221.504
Curso Secundario de Superación Obrero-campesina	38.440	41.330
Facultad Preparatoria Obrero-campesina	---	1.591
Total	455.394	463.680

Fuente: Ibíd., pág. 225.

Cuadro VI-21

**MATRICULAS EN TODOS LOS CURSOS DE EDUCACION DE ADULTOS  
EN TRES PERIODOS ESCOLARES**

Año	Matrículas
1962-1963	455.394
1963-1964	487.256
1964-1965	817.988

Fuente: Ibíd., pág.225.

didáctico; las dificultades de asistir a clase de la población trabajadora; los problemas de alumbrado en zonas rurales que dificultaban las clases vespertinas y nocturnas; la aplicación de nuevos métodos de enseñanza no siempre dominados por los maestros, fueron obstáculos que se debieron enfrentar.

d) La línea de masas en la educación.

El esfuerzo por elevar el nivel educacional de la población cubana fue apoyado por el Gobierno tanto durante la Campaña de Alfabetización como en el desarrollo de los planes de Enseñanza Regular y de Adultos, mediante el desarrollo de planes de becas, de publicación de textos escolares, de bibliotecas escolares y de aumentos en el presupuesto para educación. Sin embargo, difícilmente se habrían logrado los resultados obtenidos sin la efectiva colaboración en las tareas educacionales de las masas trabajadoras organizadas.

El pueblo cubano comprendió el valor de la educación y el vínculo entre el proceso educativo y el desarrollo en todos sus órdenes. Esta toma de conciencia originó un movimiento general popular de colaboración. El Ministerio de Educación se reestructuró para acoger este movimiento, que fue canalizado principalmente a través de los Consejos de Educación. Estos consejos funcionaron desde 1964 coordinados por el Consejo

Nacional en cada área territorial (provincia, región, municipio), estando constituidos por representantes del Ministerio de Educación, de las Organizaciones de Masas y del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Enseñanza y las Ciencias (S.N.TEC). Su misión es analizar y discutir los problemas fundamentales de la educación y trazar planes para la ejecución de la política educativa del Estado, la cual es definida por el Ministerio de acuerdo a las orientaciones del Gobierno.

A través de estos Consejos, en sus distintos niveles territoriales, se recogen las iniciativas de la población. Es así que ideas que surgieron de la base y que posteriormente fueran discutidas y aprobadas en los Congresos Nacionales de Consejos de Educación, apoyaron con eficiencia los planes trazados por el Gobierno. Nacieron de esta forma los Círculos Familiares y las Asambleas Populares de Educación, las Asambleas de Compromiso y diversos otros mecanismos que estimularon la participación de los trabajadores en la Campaña de Alfabetización, en la Batalla del Sexto Grado, en la Prueba de Escolaridad y demás proyectos mediante los que se fue cimentando el éxito de la política de educación de Cuba.

### C. Logros Relevantes de la Política Educativa Cubana

En síntesis, puede decirse que, desde la perspectiva analítica que nos interesa, los principales cambios producidos por la política educativa cubana, serían los siguientes:

#### a) Democratización de la educación.

A partir de 1961 con la Campaña de Alfabetización y la modificación de los programas de Enseñanza Regular, y en 1962 con el inicio de la Educación de Adultos, el nivel general de la educación de la población cubana aumentó considerablemente. Ya en 1968 la matrícula en la enseñanza primaria cubría al 93 por ciento de los niños en edad escolar y la enseñanza secundaria al 95 por ciento de los niños entre 12 y 14 años, en lugar de una cifra inferior al 50 por ciento en el período anterior a la Revolución. Por otra parte, los cursos de Seguimiento y Superación Obrero-Campesina estaban anualmente cubriendo desde 1962 un porcentaje equivalente a alrededor del 10 por ciento de la población mayor de 15 años, cada uno de ellos. Es decir, anualmente un 10 por ciento de los trabajadores alcanzaba el tercer grado primario y otro 10 por ciento el sexto grado. Los cursos secundarios de Superación Obrero-Campesina alcanzaban a cubrir anualmente en esa misma fecha un porcentaje similar al 2 por ciento de la población trabajadora de 15 años y más.

b) Elevación de los niveles de educación.

Tanto la obligatoriedad de la educación primaria decretada en 1961 como los cursos de seguimiento y de Superación Obrera y Campesina han tendido a elevar el nivel de educación de la población cubana a un mínimo de seis años de instrucción.

Como se recordará, la aplicación de la Prueba de Escolaridad permitió conocer el nivel de educación del pueblo antes de aplicar los programas intensivos de educación. Los resultados de esa prueba señalaron que el 60 por ciento de la población urbana de Cuba tenía menos de dos años de instrucción y que sólo el 5 por ciento alcanzaba el sexto grado. En las áreas rurales el 90 por ciento de la población tenía menos de tres años de instrucción. De acuerdo a los planes fijados por el Gobierno Revolucionario y a la eficiencia con que se alcanzaron algunas metas en el área de educación (Campaña de Alfabetización, Prueba de Escolaridad, etc.) de mantenerse el ritmo de matrículas, comentado en el punto a), en la Enseñanza de Adultos y la cobertura del plan regular de educación sobre la población en edad escolar, se podría afirmar que en 1969 prácticamente el 90 por ciento de la población habría sobrepasado seis años de instrucción mínima.

c) Prolongación del período escolar.

Los programas de educación en Cuba prácticamente aseguran la permanencia en el sistema de enseñanza hasta los 17 años de edad, salvo en aquellos casos en que se manifiesta una incapacidad para graduarse al final de alguna etapa del proceso educacional. Al final de este período, que culmina a los 17 años, el alumno está en condiciones de continuar sus estudios a nivel Superior. No se cuenta con cifras para estimar el porcentaje de alumnos que termina sus estudios Pre-Universitarios y tampoco la significación de las matrículas universitarias. No obstante, ciertamente puede afirmarse que el programa de educación que se aplicó en Cuba a partir de la Revolución ha prolongado en forma considerable el período escolar.

d) Capacitación de la mujer para su incorporación a la actividad productiva.

La Revolución cubana dio una gran importancia a la mujer y naturalmente a su capacitación. Con este objeto se crearon los ya mencionados Centros de Superación de la Mujer que comenzaron a funcionar desde 1962. La cobertura inicial de estos Centros fue relativamente pequeña si se la compara con otros programas de educación en Cuba. A pesar de ello, en 1964 se habían incorporado a estos Centros alrededor de un 10 por ciento de la población femenina mayor de 15 años, permaneciendo en

ellos a lo menos un 5 por ciento en calidad de internas o becas. No se dispone de información precisa sobre la evolución posterior de estos Centros. Aparentemente, a partir de 1969-1970 se habrían incorporado a la enseñanza primaria o secundaria según corresponda.<sup>8/</sup> Dado el marco analítico adoptado en este estudio, es necesario examinar antes de concluir esta sección de qué manera los avances logrados en el campo de la educación se han distribuido por sectores sociales y por regiones.

Conocido es el régimen de igualdad social que se aplicó en Cuba luego de la Revolución. Sin embargo, existía tal discriminación con anterioridad a esta nueva situación que bien valen la pena algunos comentarios.

La nacionalización de la Enseñanza Privada suprimió por su base una fuente importante de discriminación. Quedaba de todos modos otra fuente de discriminación en las diferencias urbano-rurales. Desde diversos ángulos se atacó en Cuba este problema. Por una parte, la nueva ideología tendía a superar la barrera que ha dividido el trabajo manual del intelectual y, al traducir las ideas a la práctica y desarrollarse acciones como

---

<sup>8/</sup> El Anuario Estadístico de Cuba 1973 no trae cifras de estos Centros a partir del año 1969-1970.



el tipo de Escuela al Campo o la Escuela en el Campo, al establecerse la solidaridad obrero-campesina y tener lugar iniciativas tales como la de los Maestros Voluntarios, el Apadrinamiento de Escuelas, etc., se lograron importantes avances en la supresión de la desigualdad entre áreas urbanas y rurales. Por otro lado, el programa de formación y asignación de maestros y la construcción o habilitación de locales escolares tuvo en vistas este importante objetivo. No se tienen datos muy completos sobre la eliminación de las diferencias entre las zonas urbanas y rurales con respecto a la educación. Pero puede afirmarse con certeza que al menos la tasa de crecimiento de las zonas rurales en matrículas y profesores superó a la correspondiente en zonas urbanas. El número de profesores por alumno en ambas prácticamente no muestra diferencias. Es probable que la variación en el aumento de locales escolares haya sido menor entre 1959 y 1970 en las zonas rurales porque la cantidad de escuelas existentes al inicio del período revolucionario era mayor en aquéllas, aunque permanecieran en desuso.

La distribución del aumento de todos estos beneficios por regiones del país no es posible estimarla porque se carece de datos en este sentido. Sólo sabemos que se parte de una situación inicial de gran desigualdad, a juzgar por la situación de

analfabetismo en las distintas provincias del país en 1953. Las poblaciones de Oriente, Pinar del Río y Camagüey son, en orden decreciente, las que al momento de la Revolución se encontraban en estado de mayor deterioro.

Cuadro VI-22

CUBA: POBLACION RESIDENTE MAYOR DE 15 AÑOS, SEGUN SEXO Y EDAD  
QUINQUENAL. CENSO DE 1970

Edad (en años)	Total	Hombres	Mujeres
15-19	767.808	390.162	377.646
20-24	721.949	365.458	356.491
25-29	652.606	332.441	320.165
30-34	561.917	287.132	274.785
35-39	464.566	234.383	230.185
40-44	428.080	215.870	212.210
45-49	374.218	191.232	182.986
50-54	346.754	179.344	167.410
55-59	314.523	161.984	152.539
60-64	263.724	141.828	121.896
65 y más	507.063	273.012	234.051

Fuente: República de Cuba, Junta Central de Planificación, Dirección Central de Estadística de Población y Censos, Cifras sobre la niñez y la juventud cubanas. La Habana, septiembre de 1975, pág. 45.

## 2. La Política de Seguridad Social <sup>9/</sup>

### A. La Seguridad Social Antes de la Revolución

Las leyes de seguridad social en Cuba antes de la Revolución constituían un sistema discriminatorio en cuanto a la población cubierta y, en sus aspectos generales, era más bien un cuerpo legal formal que no tenía mucha aplicación en la realidad.

Los beneficios obtenidos por los trabajadores fueron el fruto de grandes luchas. No obstante, en aquella época, el sistema saciaba en mayor medida los intereses burocráticos de los gobernantes que las necesidades de los trabajadores. Para ratificar este hecho B. Rodríguez señala que 280 funcionarios dirigentes en las cajas de retiro ganaban entonces una cantidad igual a dos veces y media la suma con que luego, después de la Revolución, se pagaba el total de gastos del personal de la Dirección de Seguridad Social.

No se tienen cifras sobre el monto de los beneficios que otorgaba la Seguridad Social. Sólo conocemos algunos aspectos formales de los distintos tipos de beneficios y algunas apreciaciones sobre su alcance.

Los seguros de vejez, invalidez y muerte, por ejemplo, se distribuían por intermedio de 54 cajas de retiro. Estas cajas no contaban con un sistema de compensación entre ellas, de tal modo que si un trabajador cambiaba de

---

<sup>9/</sup> Existen pocos antecedentes disponibles sobre la política de seguridad social en Cuba. Con el único que contamos es el artículo de Basilio Rodríguez, "La Seguridad Social en Cuba", en Cuba Socialista N° 64, vol. 6. Las notas que se presentan se basan en la información que ésta contiene.

trabajo y, si por su nuevo trabajo debía cotizar en otra caja, se le anulaban sus anteriores cotizaciones y perdía el tiempo acumulado. Dentro de este sistema, las posibilidades de jubilarse o de recibir un retiro por muerte de acuerdo a los requisitos era baja.

Respecto al recibo de un retiro de jubilación por vejez, se calcula que el 40 por ciento de la población trabajadora no tenía derecho a él.

En cuanto a la población no asegurada, es de destacar la discriminación existente hacia algunos sectores trabajadores agrícolas, los trabajadores en la administración pública y los de la construcción.

#### B. La seguridad social y el Gobierno Revolucionario

El Gobierno Revolucionario de Cuba se impuso la tarea de la unificación administrativa de la seguridad social y la uniformidad legislativa de la misma, con el objeto de garantizar la igualdad en la prestación de servicios.

Para poder unificar la administración de la seguridad social, el gobierno comenzó con la tarea de agrupar las cajas de retiro. Este proceso lo inició unificando las cajas correspondientes a los trabajadores del sector público en la Dirección de Seguros Sociales y las del resto de los trabajadores en el Banco de Seguros Sociales de Cuba (BANSESCU). Con posterioridad se reagruparon ambas instituciones en el Ministerio del Trabajo al cual se transfirió la gestión y administración de los subsidios de todos los trabajadores.

La uniformidad de los beneficios se logró a través de la ley 1100 en marzo de 1963. Esta ley contiene las sugerencias que sobre el tema hicieron los propios trabajadores, al participar en su discusión y análisis en los centros de trabajo. De acuerdo a ella quedaron bajo la protección de la seguridad social todos los trabajadores asalariados.

Además de los seguros ya existentes, la ley 1100 estableció el seguro por enfermedad, riesgo ante el cual el trabajador cubano se encontraba en situación de total desamparo. Mediante este seguro el trabajador recibe un subsidio de hasta 26 semanas al año prorrogable por otras 26 mientras se encuentre enfermo. Si la enfermedad sobrepasa este período se constituye en causal de jubilación. La prestación económica que se otorga al trabajador en caso de enfermedad corresponde al 40 por ciento de su salario si se encuentra hospitalizado y al 50 por ciento del mismo en caso contrario. Por medio de esta ley, el seguro por enfermedad y por accidentes se complementa con planes de rehabilitación física para el trabajador.

Otro aspecto de importancia en esta ley son los cambios que introduce al seguro por maternidad. Esta ley cubre a las esposas de todos los trabajadores activos, no requiriéndose ningún período previo de trabajo para alcanzar este beneficio. Su financiamiento corre por cuenta de la empresa, no descontándose ninguna suma al salario para proporcionarlo. Por otra parte, la mujer trabajadora, durante las 13 semanas que le corresponden de descanso, recibe su salario completo y tiene derecho a gozar de subsidio por enfermedad cuando se ve impedida de trabajar por accidentes del embarazo, en forma independiente al subsidio por maternidad que le corresponde.

El seguro por accidentes establece que los incapacitados en forma temporal reciben el 60 por ciento de su salario mientras dura la incapacidad y que a los incapacitados en forma permanente se les otorga la jubilación que corresponda. Para todos los accidentados la atención médica, la hospitalaria y los medicamentos son gratuitos.

La jubilación se concede luego de 25 años de trabajo, sumándose todos los años trabajados aunque el trabajador no hubiese efectuado ninguna contribución. La ley establece mínimos y máximos para los retiros por jubilación.

De este conjunto de disposiciones puede observarse que la ley aumenta los riesgos cubiertos y suprime toda discriminación involucrando en sus beneficios a todos los trabajadores sin distinción. La uniformidad administrativa facilita esta democratización de los seguros, al igualar los procedimientos y la calidad de los beneficios.

No se tienen cifras sobre el número de trabajadores que se han acogido a jubilación, sobre el monto de retiros por seguro de maternidad, etc. Tampoco es posible evaluar mediante el monto de beneficios otorgados en zonas urbanas y rurales si existe igualdad de acceso en unas y otras. A través de la política de salud se sabe que la atención médica y de servicios hospitalarios se ha incrementado significativamente en las áreas rurales.

Tampoco es posible evaluar con la información disponible el costo económico que este aumento de la seguridad social ha significado al Gobierno Revolucionario de Cuba, aunque es posible presumir que por su extensión y la poca importancia que se atribuye a la contribución de los trabajadores, este costo debe ser considerablemente alto.

### 3. La Política de Salud

#### A. Características de la Atención Médica en el Período Pre-Revolucionario Inmediato

La situación existente en Cuba en lo que respecta a la atención médica durante los años que precedieron al triunfo de la revolución puede resumirse en los puntos siguientes:

- Concentración de recursos en la medicina privada, con escaso desarrollo de los servicios estatales de salud.
- Inexistencia de un sistema nacional de salud; falta de coordinación de los servicios existentes y carencia de programas verticales para

la atención de los problemas de salud prioritarios.

-Insuficiencia cuantitativa de los servicios de salud existentes para satisfacer la demanda de la población de bajos ingresos que constituía la mayoría de la población cubana.

-Servicios circunscritos a las zonas urbanas con parcial abandono de las áreas rurales.

-Atención médica centrada en las acciones curativas con acciones de fomento y protección de la salud de alcance limitado y esporádico.

-Enseñanza de la medicina orientada a la formación de un médico para la práctica privada y la medicina curativa.

-No obstante todo lo anterior, los niveles medios de salud, estimados por la esperanza de vida al nacer, eran relativamente altos comparados con los demás países de América Latina.

a) El papel del Estado en la atención médica.

Como reflejo de la estructura social imperante, prevalecía el concepto de la medicina como una mercancía que debía venderse y comprarse en el mercado. En consecuencia, la intervención del Estado se limitaba sólo a ciertos aspectos de la atención médica, dejando la satisfacción de numerosas necesidades de salud de la población librada a la propia capacidad de ésta.

Un examen de la evolución de los presupuestos destinados a salud muestra el retroceso que había experimentado el gasto público en salud dentro del total de gastos del Estado en los años que precedieron al triunfo de la Revolución (cuadro VI-23). En las palabras de un investigador cubano de la época: "En muchos casos la sanidad pública ha retrocedido de los niveles que tuvo en el primer cuarto de siglo.



## Cuadro VI-23

CUBA: EVOLUCION DE LOS PRESUPUESTOS DESTINADOS A SALUD, 1909-1910 A  
1956-1957

Años presu- puestarios	Presupuestos destinados a salud		Presupuestos nacionales "Per Cápita" (\$)	% destinado a salud
	Total (\$)	"Per Cápita" (\$)		
1909-1910	3.427.062	1,57	14,23	11,03
1919-1920	6.174.344	2,13	22,23	9,58
1929-1930	5.669.947	1,48	22,29	6,64
1939	5.046.267	1,11	16,72	6,64
1949-1950	20.180.000	3,67	46,62	8,61
1956-1957	23.601.576	3,71	51,89	7,15

Fuente: Torras, Jacinto, "Los Factores Económicos en la Crisis Médica", en Economía y Desarrollo, publicación bimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, N° 13, Septiembre-Octubre 1972.

Muchos gastos inútiles e improductivos han ido absorbiendo cada vez una parte mayor de los presupuestos."<sup>10/</sup>

El Ministerio de Salubridad empleaba sólo una pequeña fracción de los recursos humanos disponibles. Los profesionales de la salud en su mayoría se dedicaban al ejercicio privado de su actividad profesional. En 1958 el número de profesionales universitarios empleados en el Ministerio de Salubridad era de 1.003 médicos, 23 estomatólogos y 142 farmacéuticos y se contaba con 828 enfermeras y 873 técnicos medios.<sup>11/</sup> Respecto a los médicos, la cifra anotada representaba menos de un sexto del total existente en esa época.

Más de una tercera parte de las camas disponibles pertenecía a instituciones privadas de atención médica. (Ver cuadro VI-24).

Aunque, aparte de administrar sus servicios propios, al Ministerio de Salubridad y Asistencia Social le correspondía la dirección y supervisión de una serie de instituciones autónomas, no cumplía una función de coordinación de éstas y en la práctica no ejercía autoridad normativa ni ejecutiva sobre ellas.

Por otra parte, los servicios de salud estatales eran esencialmente de tipo curativo, teniendo un escaso desarrollo las acciones de prevención, si bien para tuberculosis, malaria y venéreas y otras enfermedades transmisibles existían organismos autónomos.

#### b) La infraestructura de salud.

No se cuenta con información acerca del número y distribución de los hospitales y demás establecimientos de salud existentes en el período prerevolucionario, pero sí respecto al número y distribución por provincias de las camas en los servicios hospitalarios estatales y privados (cuadro VI-24).

<sup>10/</sup> Torras, Jacinto, "Los Factores Económicos de la Crisis Médica, en Economía y Desarrollo, N° 13, Septiembre-Octubre 1972, pág. 32.

<sup>11/</sup> Ministerio de Salud Pública, Cuba: Organización de los Servicios y

Cuadro VI-24

CUBA: DISTRIBUCION DE LAS CAMAS EN LOS SERVICIOS HOSPITALARIOS POR  
PROVINCIAS ALREDEDOR DE 1953 <sup>a/</sup>

Provincia <sup>b/</sup>	Número de camas			Número de habitantes por cama
	Servicios es- tatales	Instituciones privadas	Total	
Pinar del Río	503	174	677	662
La Habana	10.253	5.745	15.980	96
Matanzas	658	245	903	438
Las Villas	1.942	638	2.580	399
Camagüey	900	298	1.198	516
Oriente	2.084	1.407	3.491	514
Cuba	16.322	8.507	24.829	234

<sup>a/</sup> La fuente utilizada no indica la fecha del censo de camas realizado por el Colegio Médico Nacional, pero como para el cálculo del número de habitantes por cama se utilizan las cifras de población del Censo de 1953, se ha asumido que corresponde a ese mismo año o alguno de los inmediatamente siguientes.

<sup>b/</sup> Según los límites vigentes a la fecha del Censo de 1953.

Fuente: Torras, Jacinto, Op. cit.

Para la población del país, la disponibilidad total de camas (es tates y privadas) alcanzaba a 4,2 camas por mil habitantes pero su distribución era muy desequilibrada: las dos terceras partes de este recurso se concentraba en la provincia de La Habana, que reunía algo más de la cuarta parte de la población del país. De ahí que mientras la disponibilidad total de camas por mil habitantes ascendía a más de 10 en la provincia de La Habana, apenas alcanzaba a 1,5 en la provincia más desfavorecida. Resulta notable comprobar que la distribución de las camas de los servicios estatales fuera tan desequilibrada como la de las camas privadas.

c) Recursos humanos para la atención médica.

En cuanto a recursos humanos para la atención médica, sólo se tiene información respecto al número y distribución de los médicos.

La disponibilidad promedio de más de un médico por cada mil habitantes para el país es un índice extraordinariamente satisfactorio. De hecho, ninguno de los países subdesarrollados del mundo para los que se disponía de información lo había alcanzado en esa época y sólo 10 países, entre los más desarrollados, se encontraban mejor que Cuba en cuanto a este recurso 12/.

Esta situación tan favorable no se traducía, sin embargo, en una adecuada atención médica de la población. Por una parte, los servicios hospitalarios habían alcanzado un escaso desarrollo fuera de la capital. Además, al concebirse la atención médica como una mercancía, su oferta tendía a adaptarse a la distribución geográfica de la demanda solvente y no a la demanda determinada por las necesidades de salud de la población. El resultado era la concentración de los médicos en la ciudad de La Habana. Mientras la población de La Habana Metropolitana disponía de más de tres médicos por mil habitantes, en Oriente apenas se disponía de 0,4 médicos por mil habitantes,

en Oriente apenas se disponía de 0,4 médicos por mil habitantes. Incluso en La Habana interior la dotación de médicos era tan deficitaria como en el resto de las provincias. (Cuadro VI-25).

La situación descrita daba lugar a que se hablase de la existencia de una plétora de médicos, en general, y en La Habana, en particular. Ciertamente, existía una "crisis médica", en el sentido de que un alto porcentaje de médicos encontraba escasa o ninguna oportunidad para ejercer su profesión y sus sueldos o ingresos resultaban insuficientes para atender a sus necesidades familiares o profesionales, pero ella parece no haber sido la consecuencia de un excesivo número de estos profesionales sino, más bien, de la incapacidad económica de la mayoría de las familias cubanas para hacer frente con sus propios ingresos a los gastos indispensables para el cuidado de su salud, y de la ausencia de medidas reguladoras por parte del Estado para asegurar la atención médica de los grupos de más bajos ingresos.

d) La cobertura de los servicios de salud.

El resultado de la inadecuada estructuración de los presupuestos nacionales, la deficiente organización hospitalaria del país y los bajos ingresos de por lo menos el 60 por ciento de las familias urbanas y una proporción mucho mayor de las familias rurales, era que una elevada proporción de la población cubana quedaba al margen de toda atención médica. Este abandono era particularmente generalizado en el medio rural. La única excepción la constituían los obreros agrícolas de las industrias azucareras que, gracias a su organización, habían conquistado algunos beneficios como la protección contra los accidentes del trabajo.

De acuerdo con la encuesta levantada en 1957 por la Agrupación Católica Universitaria, sólo el 8 por ciento de los trabajadores

## Cuadro VI-25

## CUBA: DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LOS MEDICOS EN 1955

Provincias y zonas <sup>a/</sup>	Número de médicos	Número de habitantes por cada médico
Pinar del Río	218	2.112
La Habana	3.953	400
Municipios de La Habana, Mariano, La Regla y Guanabacoa	3.707	320
Resto de la provincia de La Habana	246	1.596
Matanzas	285	1.426
Las Villas	638	1.658
Camagüey	414	1.534
Oriente	742	2.489
Total de la República	6.250	96

<sup>a/</sup> Según los límites vigentes a la fecha del Censo de 1953.

Fuente: Torras, Jacinto, Op. cit.

rurales había obtenido atención gratuita del Estado.<sup>13/</sup>

"Sin una legislación protectora, sin organización clasista que reivindicara sus derechos, socialmente aislados y sin servicios organizados de salud, la población rural cubana era un grupo marginado de toda actividad de salud en el país".<sup>14/</sup>

e) El nivel de salud de la población.

Las deficiencias de la información estadística no permiten una apreciación exacta del nivel de salud de la población antes del triunfo de la Revolución.

En términos de indicadores globales del nivel de salud, estimaciones confiables dan valores de 10.5 por mil para la tasa bruta de mortalidad y 86.3 por mil nacidos vivos para la mortalidad infantil alrededor de 1953 (ver sección sobre mortalidad), como promedios para el total del país. No se cuenta con los datos necesarios para calcular el valor de estos indicadores para grupos específicos de la población, pero puede suponerse razonablemente que dada la distribución muy desigual de los recursos disponibles, la población rural y amplios grupos de la población urbana estarían considerablemente por encima de los promedios nacionales.

La esperanza de vida al nacer estimada para el período 1950-1955 era de 58.8 años. En esa época este nivel era superado dentro de América Latina sólo por Argentina y Uruguay,<sup>15/</sup> de donde se concluye que a pesar de la presumible heterogeneidad interna, el nivel medio de salud en Cuba antes de la Revolución era ya relativamente alto.

---

<sup>13/</sup> "Encuesta de los Trabajadores Rurales 1956-57", en Economía y Desarrollo N° 12, Julio-Agosto 1972.

<sup>14/</sup> Informe del Ministerio de Salud Pública de Cuba a la XXVI Reunión Anual de la Sociedad Mexicana de Salud Pública, Monterrey, noviembre de 1972, pág. 9.

<sup>15/</sup> CELADE, Boletín Demográfico, N° 22, julio 1975.

En cuanto a la morbilidad y la prevalencia e incidencia de enfermedades transmisibles, no se cuenta con datos fidedignos sino a partir del momento en que se logra establecer un sistema adecuado de información estadística después del triunfo de la Revolución. De manera que no es posible describir la situación existente en el período prerevolucionario.

La ya referida encuesta levantada por la Agrupación Católica Universitaria demostró que el 14 por ciento de los trabajadores rurales padecía o había padecido tuberculosis; el 13 por ciento había padecido tifoidea y el 31 por ciento tenía antecedentes de paludismo.<sup>16/</sup>

El área malárica de Cuba, delimitada en la encuesta iniciada en el primer año de Revolución, ocupaba el 32,7 por ciento de su territorio y en ella vivía el 28,4 por ciento de la población del país.<sup>17/</sup>

## B. La Política de Salud del Gobierno Revolucionario

### a) Principios básicos del sistema nacional de salud.

El desarrollo del sistema nacional de salud a partir del triunfo de la Revolución se ha basado en la aplicación de los siguientes principios básicos:

- 1) La salud de la población es responsabilidad del Estado.
- 2) Los servicios de salud están al alcance de toda la población.
- 3) La comunidad participa activamente en los programas de salud.

<sup>16/</sup> "Encuesta de los Trabajadores Rurales 1956-1957", en Economía y Desarrollo, N° 12, Julio-Agosto 1972.

<sup>17/</sup> Ministerio de Salud Pública, Cuba: Organización de los Servicios y Nivel de Salud, 1974, pág. 89.



- 4) Los servicios de salud tienen un carácter preventivo-curativo.<sup>18/</sup>

La vigencia de estos principios significó que ya en los primeros años del Gobierno Revolucionario se definiera al Ministerio de Salud Pública como el organismo rector único de todas las actividades de salud y que se integraran en una sola estructura todas las instituciones de atención médica incluyendo las privadas o de beneficencia, así como la industria y comercio de medicamentos, instrumental y equipo médico, quedando la práctica privada reducida al pequeño número de médicos y estomatólogos que mantuvieron sus consultorios propios; que se definiera una política y una estrategia para el sector salud y se desarrollara un proceso de planificación en el mismo; se decretara la gratuidad de la atención médica en sus componentes más onerosos; se dispersaran las unidades de atención a lo largo y ancho del país, lo que implicaba en primer término extender la cobertura de los servicios médicos a las áreas rurales; se definiera una política de formación profesional y se adoptaran medidas respecto a la destinación de los nuevos cuadros profesionales; se estableciera la vinculación de la estructura de salud en todos sus niveles con las organizaciones de masa surgidas del proceso revolucionario y, finalmente, que los programas cubrieran los aspectos preventivos y de fomento de la salud, además de los atingentes a la recuperación de la salud.

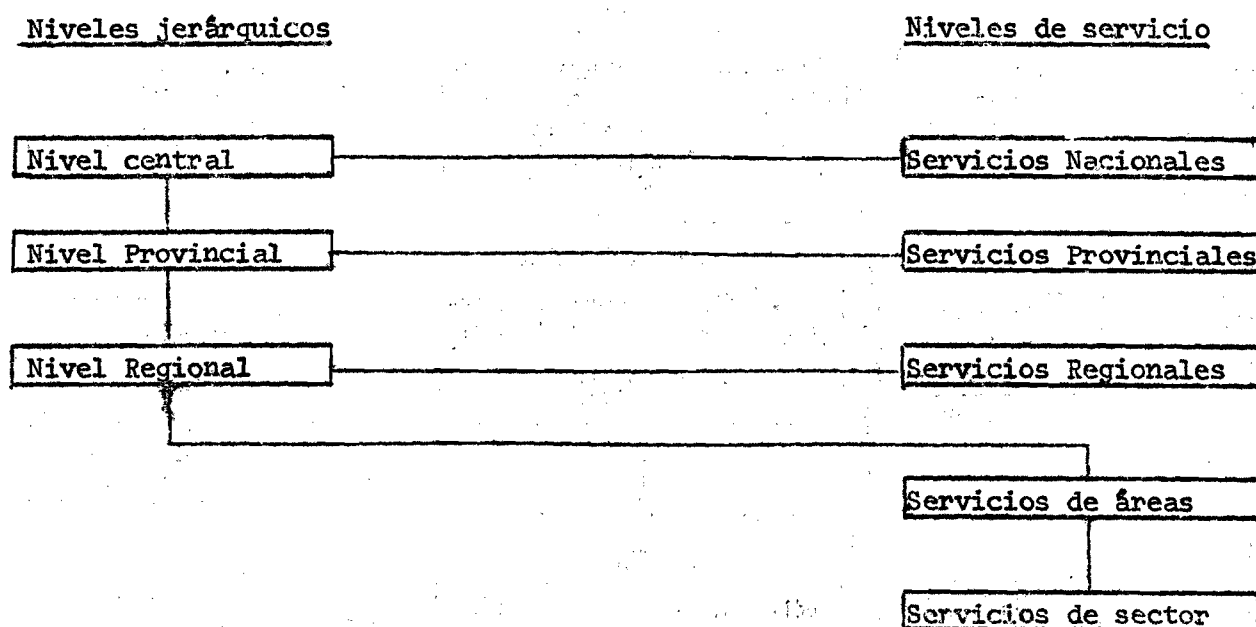
b) Organización del sistema nacional de salud.

Los servicios preventivo-curativos conforman una red en que siguiendo los principios de la regionalización, los niveles de atención están perfectamente delimitados, relacionados entre sí y claramente jerarquizados. En esta organización las unidades de

<sup>18/</sup> Ministerio de Salud Pública, *Ibíd.*, pp. 13-15. Esta es, básicamente, la fuente de toda la información que se presenta más adelante.

servicio de menor desarrollo reciben el apoyo científico y técnico de las unidades más desarrolladas, a la vez que se da una participación cruzada de profesionales, técnicos y personal en formación entre servicios de diferentes niveles y categorías.

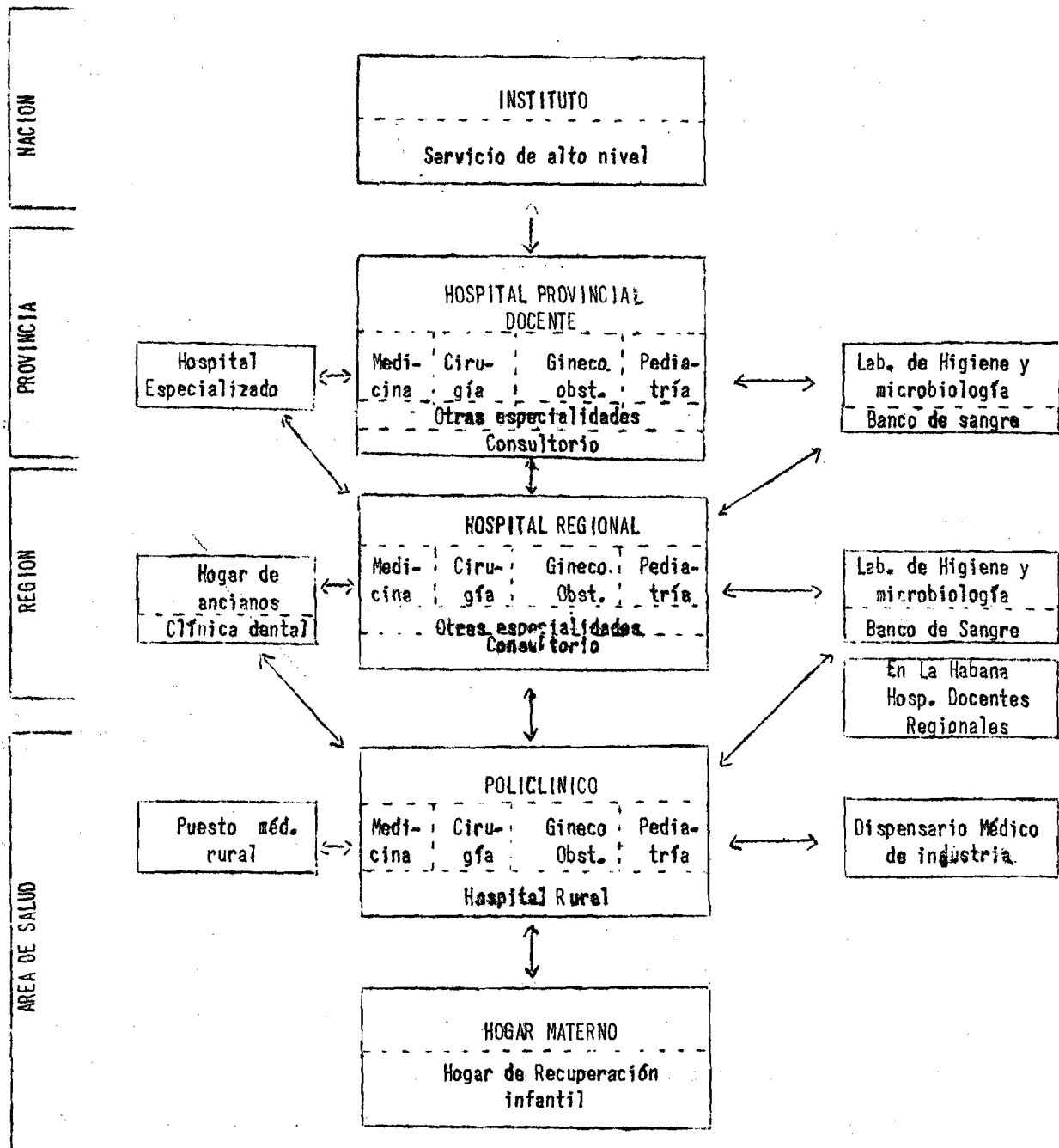
Se identifican tres niveles jerárquicos y cinco niveles de servicios, según el siguiente esquema:



El nivel programático básico es el regional y el aplicativo el de área. Los servicios del área de salud son los policlínicos y hospitales rurales, los primeros para zonas urbanas y los segundos para zonas rurales. Estas dos unidades básicas del área constituyen los elementos fundamentales de la red nacional de servicios. Los tipos de unidades de servicio de cada nivel y las líneas de prestación de servicios asistenciales se esquematizan en el gráfico VI-1, y en el gráfico VI-2 se muestra el estado de la organización del sistema nacional de salud en 1971.

Gráfico VI-7

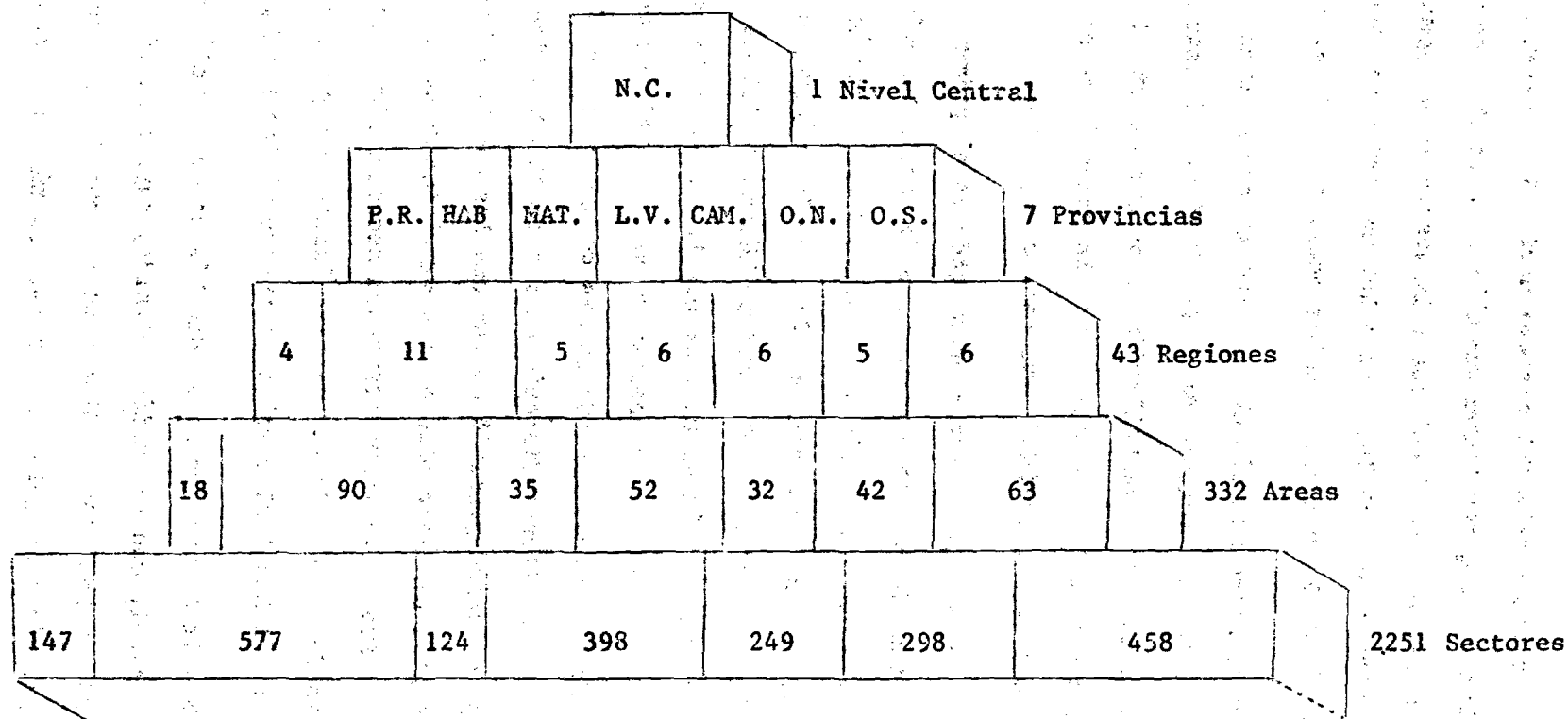
## ESTRUCTURA DE LOS SERVICIOS DE SALUD REGIONALIZADOS



Fuente: Dirección Nacional de Estadística MINSAP.

Gráfico VI-2

ESTRUCTURA DE LA ORGANIZACION. MINISTERIO DE SALUD PUBLICA



Fuente: Informe del Ministerio de Salud Pública de Cuba a la XXVI Reunión Anual de la Sociedad Mexicana de Salud Pública.

Al hacer una reseña del sistema nacional de salud surgido del proceso revolucionario, por breve que ella sea, es preciso destacar dos aspectos estrechamente vinculados a la gestación y desarrollo de la Revolución Cubana: el impulso dado a los servicios rurales de salud y la participación de la comunidad en las actividades de salud.

Ya se ha hecho mención al abandono en que se encontraba la población rural antes del triunfo de la Revolución. El estrecho contacto con las necesidades de la población campesina durante la etapa insurreccional hizo que, a la toma del poder, la solución de sus problemas se afrontara con alta prioridad y verdadera urgencia.

La Ley de Reforma Agraria promulgada en el primer año del Gobierno Revolucionario abrió paso a un proceso de transformación encaminado a borrar la marcada diferencia que hasta entonces existía entre la ciudad y el campo. En lo que respecta a la atención médica, el instrumento básico fue la instauración del Servicio Médico Social de Post-Graduados en Enero de 1960, según el cual se establecía para los médicos recién egresados la obligación de prestar servicios a tiempo completo y dedicación exclusiva durante 1 año en las comunidades rurales del país. La aplicación de similares disposiciones a otros profesionales y técnicos del equipo de salud permitió contar con los recursos humanos indispensables para el desarrollo de los servicios rurales de salud. La creación progresiva de la infraestructura necesaria ha dado lugar a la existencia de las dos instituciones básicas con que hoy cuentan dichos servicios: el hospital rural y el puesto médico rural.

El hospital rural es la unidad básica de atención médica para una comunidad rural, con extensión definida, cuya población varía entre 5.000 y 20.000 habitantes, dispersos o agrupados en localidades, situado en el lugar más accesible de la zona. Su número de camas varía entre

10 y 40 y el número de médicos entre 2 y 4, contando, además, con todos los profesionales, técnicos y personal auxiliar necesario para prestar atención médica integral a la población a cargo.

Cuando un hospital con las características anotadas no alcanza la cobertura requerida pueden llegar a crearse otras unidades similares, o bien, los puestos médicos rurales. Esta es una unidad más pequeña encargada de dar atención a un grupo entre 3.000 y 5.000 habitantes y que cuenta con el servicio permanente de un médico y algún otro personal necesario y un número reducido de camas, que no exceda de 10.

Complementan la red de servicios rurales otros tipos de unidades: los hogares de recuperación nutricional y los hogares maternos. El primero es una institución fundamentalmente educativa y de rehabilitación que recibe prioritariamente a los desnutridos menores de un año de edad y que contempla la posibilidad de permanencia de la madre en el hogar. El hogar materno es una solución original dado el problema de asegurar la atención institucional del parto cuando, en razón de la distancia de la residencia de la embarazada al hospital, pudieran surgir dificultades de llegar oportunamente; no son, por tanto, instituciones de atención médica directa y el régimen de vida en ellas no es de tipo hospitalario.

La participación de las organizaciones de masas como los sindicatos y otras surgidas de la Revolución, como los Comités de Defensa de la Revolución, la Federación de Mujeres Cubanas y la Asociación Nacional de Pequeños Agricultores, participan en las actividades de salud fundamentalmente a nivel de las unidades básicas de los servicios de salud de área: el policlínico en zonas urbanas y el hospital rural en el campo. En ellas ha descansado el peso de muchas actividades de salud, como los programas de vacunación, los programas de higiene del trabajo y la lucha anti-rábica.

c) La actual infraestructura de salud.

La infraestructura del Sistema Nacional de Salud constituye una densa red de instalaciones que al 31 de diciembre de 1973 alcanzaba a 3.172 unidades de la más variada naturaleza y repartidas en todos los confines del territorio. De ellas, 971 corresponden a instituciones de atención médica directa, incluidos 248 hospitales, 326 policlínicos, 113 puestos médicos rurales, 96 clínicas estomatológicas, 34 laboratorios de Higiene y Microbiología, 21 bancos de sangre y 52 hogares de recuperación infantil. La distribución de los primeros según tipo de atención y provincia a diciembre de 1973 se muestra en el cuadro VI-26. El grado de dispersión que ellos alcanzaban en el territorio de la República al 31 de diciembre de 1971, se puede apreciar en el mapa VI-1.

El número de camas de los hospitales del país en 1973 era de 41.019, con un índice de 4.6 camas por 1.000 habitantes. Su distribución por provincias se presenta en el cuadro VI-27, junto con la que existía en el año anterior al triunfo de la Revolución. Puede apreciarse ahí que la dotación media de camas por mil habitantes a nivel nacional experimenta una elevación muy pequeña entre ambas fechas, pero que este incremento ha sido notable en las provincias tradicionalmente portergadas, produciéndose incluso un deterioro relativo en La Habana. Lo que se ha logrado, en consecuencia, es un avance considerable hacia una mejor distribución de este recurso. En 1958 la provincia de La Habana concentraba el 61,7 por ciento de las camas del país, en 1973 dicha proporción ha descendido al 44.4 por ciento (gráfico VI-3). El resultado de los esfuerzos para lograr una distribución más equilibrada de las camas hospitalarias hasta 1971, puede apreciarse en el cuadro VI-28.

d) La política de formación profesional y los recursos humanos actualmente disponibles.

Uno de los graves problemas que debió afrontar la revolución

Mapa VI-1

HOSPITALES DEL MINISTERIO DE SALUD PUBLICA, 31 DE DICIEMBRE DE 1971



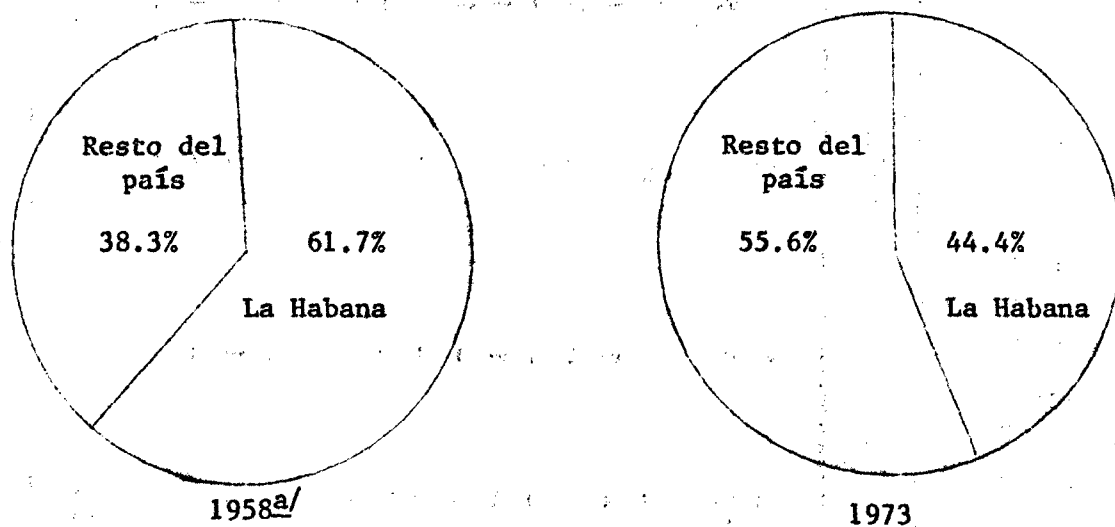
Fuente: Informe del Ministerio de Salud Pública de Cuba a la XXVI Reunión Anual de la  
Sociedad Mexicana de Salud Pública.





Gráfico VI-3

PORCENTAJE DE CAMAS DE ASISTENCIA MEDICA EN LA PROVINCIA DE LA HABANA  
Y RESTO DEL PAIS. 1958 Y 1973



Fuente: Dirección de Estadística MINSAP.

a/

Corresponden de la Provincia de La Habana el 58.3% a la Ciudad y 3.4% al interior de la Provincia.

Cuadro VI-26  
UNIDADES HOSPITALARIAS SEGUN TIPO, POR PROVINCIAS.  
MINISTERIO DE SALUD PUBLICA,  
DICIEMBRE 1973

Hospitales	P. del Río	Habana	Matanzas	Las Villas	Camagüey	Ote.Norte	Ote.Sur	Total
Generales Provinciales	1	-	1	1	1	1	1	6
Generales Regionales	1	12	2	4	5	5	6	35
Generales Area Urbana	3	7	3	10	13	14	1	51
Generales Area Rural	1	-	1	20	4	4	26	56
Maternidades Provinciales	1	-	1	1	1	-	1	5
Maternidades Regionales	-	6	-	2	1	1	3	13
Maternidades de Area	1	-	-	1	-	2	2	6
Infantiles Provinciales	1	-	1	1	1	1	1	6
Infantiles Regionales	-	6	-	2	1	-	3	12
Infantiles de Area	-	2	-	-	-	-	-	2
Materno-Infantiles Regionales	-	3	-	-	-	1	1	5
Materno-Infantiles de Area	3	1	-	1	4	-	13	22
Antituberculosos	-	1	1	-	1	-	2	5
Oncológicos	-	1	-	-	1	-	1	3
Psiquiátrico	-	8	1	2	1	-	-	12
Columna Juvenil Centenario	-	-	-	-	1	-	-	1
Otras Especialidades	-	7	-	-	-	-	1	8
Total	12	54	11	45	35	29	62	248

Fuente: Ministerio de Salud Pública: Cuba: Organización de los Servicios y Nivel de Salud, 1974.

Cuadro VI-27

CAMAS DE ASISTENCIA MEDICA Y TASA POR 1000 HABITANTES SEGUN PROVINCIAS.  
MINISTERIO DE SALUD PUBLICA,  
1958 y 1973

Provincia	1958		1973	
	Camas	Tasa	Camas	Tasa
Pinar del Río	941	2,2	1.739	3,0
La Habana	17.616	9,6	18.199	7,7
Matanzas	973	2,5	2.065	3,9
Las Villas	2.917	2,7	4.920	3,5
Camaguey	1.682	2,6	4.324	4,6
Oriente	4.407	1,9	9.772	3,0
Cuba	28.536	4,2	41.019	4,6

fuentes: Ministerio de Salud Pública, Cuba: Organización de los Servicios y Nivel de Salud, 1974

Cuadro VI-28

DISTRIBUCION PORCENTUAL SEGUN PROVINCIAS DE LAS CAMAS DE ASISTENCIA MEDICA,  
1958-1971<sup>a/</sup>

Años	P. del Río	La Habana	Matanzas	Las Villas	Camagüey	Oriente
1958	3.3	61.7	3.4	10.2	5.9	15.7
1959	3.2	60.6	3.3	10.8	6.5	15.6
1960	3.5	59.6	3.1	10.5	6.7	16.6
1961	3.2	57.3	3.4	11.4	6.2	18.5
1962	2.9	56.3	3.8	9.7	7.4	19.9
1963	3.0	56.1	3.7	8.6	7.2	20.4
1964	3.3	54.3	4.4	10.0	7.7	20.3
1965	3.4	53.4	4.6	10.5	7.7	20.4
1966	3.9	51.2	4.6	10.8	8.0	21.5
1967	3.8	49.8	4.5	10.9	8.0	22.0
1968	4.2	48.7	4.3	11.9	8.1	22.8
1969	4.0	45.1	4.3	12.1	11.5	23.0
1970	4.3	45.4	4.7	12.5	10.9	22.2
1971	3.9	44.3	4.9	12.2	10.6	24.1

Fuente: Informe del Ministerio de Salud Pública de Cuba a la XXVI Reunión  
Anual de la Sociedad Mexicana de Salud Pública.

a/ Incluye camas en policlínicos y unidades para becarios.

fue el éxodo de profesionales. Más de 3.000 médicos abandonaron el país en el decenio del 60, vale decir, aproximadamente la mitad de los que existían en vísperas del triunfo de la Revolución. Esta deserción, sumada a la mala distribución pre-existente y a la escasez de otros profesionales y técnicos, significó un serio obstáculo para el propósito de mejorar la atención médica de la población. Este obstáculo, no obstante, pudo salvarse en pocos años debido al considerable esfuerzo que se volcó hacia la formación de médicos y de otros profesionales y técnicos de colaboración médica.

Fue necesario expandir considerablemente las matrículas, crear nuevas escuelas de medicina, modificar los planes de estudio, incrementar la formación de otros profesionales de la salud y crear cursos para la formación de personal técnico y auxiliar hasta entonces inexistente.

Así, se llegó a formar más de 8.000 médicos y 44.500 técnicos y auxiliares de las diferentes especialidades, incluyendo enfermeras y auxiliares de enfermería.

Respecto a la formación de médicos, se implantó una mayor integración docente asistencial y se estableció el Internado en el sexto curso de la carrera, manteniéndose la duración de la carrera en 6 años. Para los recién egresados, se estableció la obligatoriedad de una práctica rural, que en la actualidad es de 2 años.

No se consideró necesaria la formación de un médico medio. En cambio, para cubrir el déficit de estomatólogos se debió crear la carrera de técnicos en estomatología, quienes después de un curso de 2 años de duración trabajan bajo la supervisión y control de un estomatólogo, en tareas específicas de este campo.

El número de escuelas de enfermería se elevó de 6 en la década del 50, a 34 en 1973 y el número de graduadas pasó de unas 50 al año,

aproximadamente, a 574. En el cuadro VI-29 se detalla el tipo y número de graduados en cursos básicos de docencia médica media durante los primeros 15 años del Gobierno Revolucionario, y en el gráfico VI-4 la evolución del número anual de técnicos graduados.

La disponibilidad de médicos por habitantes en las 45 regiones de salud existentes en 1973 fluctúa entre las cifras extremas de 1 x 800 en La Habana y 1 x 5.400 en una región de Camagüey, con la mayoría de las regiones entre 1 médico por 1.500 o 2.000 habitantes.

e) Las actividades de salud.

Para una somera evaluación del desarrollo de las actividades médicas durante el período revolucionario y de la forma en que éstas se reparten geográficamente, se recurrirá solamente a unos pocos indicadores.

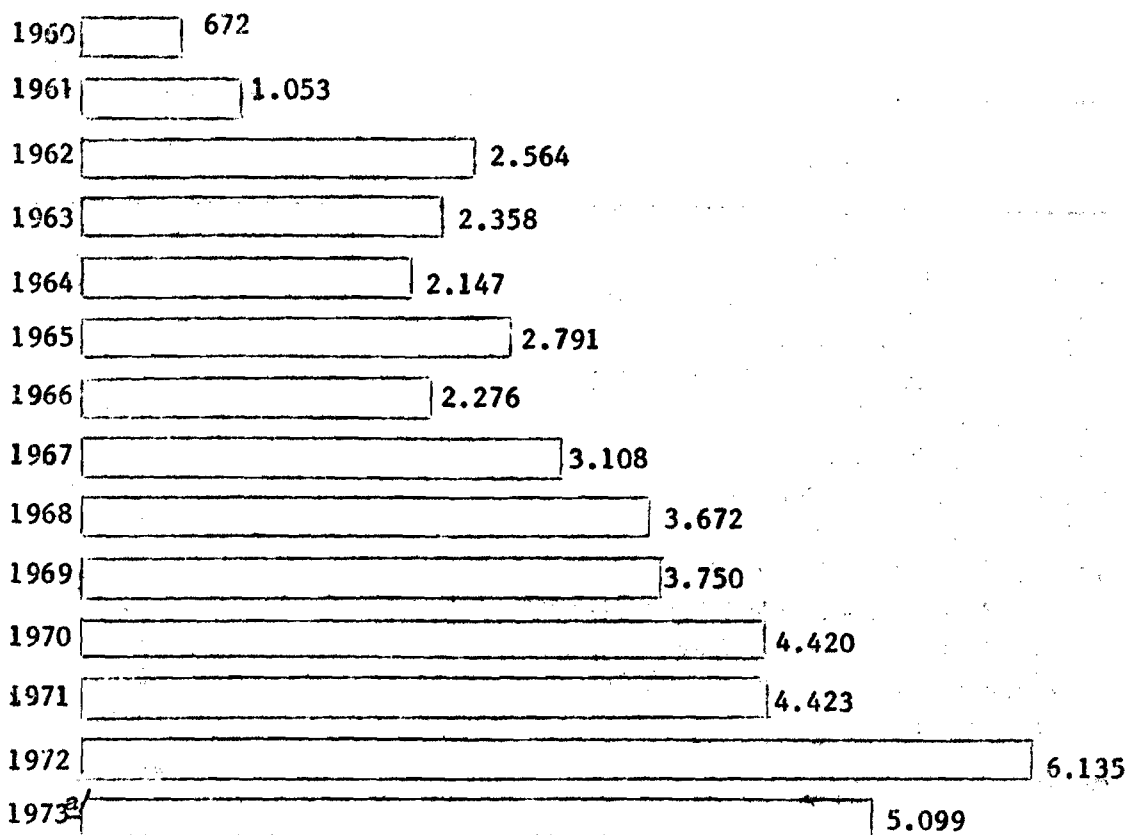
El número de consultas médicas subió desde 13,9 millones en 1963 año en que esta información empieza a ser confiable, a 34,6 millones en 1973, multiplicándose por 2,5 durante todo el intervalo para el total del país (gráfico VI-5). Para las consultas externas el número de consultas por cada habitante entre 1963 y 1971 casi se duplicó, pasando de 1,39 a 2,51, pero el aumento fue mucho más considerable para las tres provincias que en 1963 mostraban los índices menos favorables (Oriente, Las Villas y Camagüey) en las que el índice casi se triplicó (cuadro VI-30), de tal manera que se ha llegado a una notable homogeneización en la prestación de este beneficio: la relación entre el índice de la provincia de La Habana y Oriente que en 1963 era de 4 a 1, en 1971 no llegaba a ser de 2 a 1.

La proporción de partos con atención institucional ha llegado al 98 por ciento en 1973 (cuadro VI-31). Las consultas regulares a embarazadas por parto habido alcanzaron a 8,5 e incluyendo las consultas

## Gráfico VI-4

## TECNICOS GRADUADOS, DOCENCIA MEDICA MEDIA, 1959-1973

Años 1959|32



Fuente: Dirección Estadística MINSAP.

<sup>a/</sup> Graduados entre Enero y Septiembre de 1973.



## Cuadro VI-29

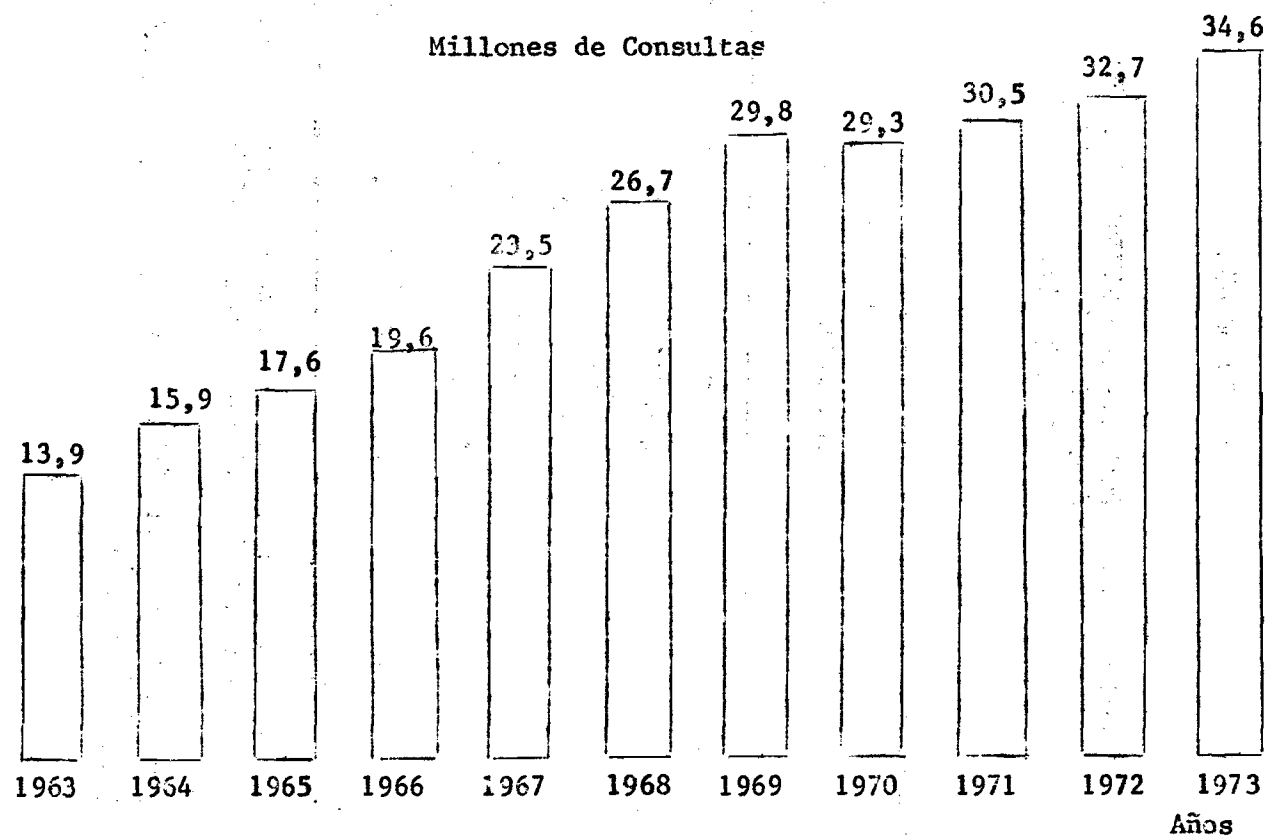
GRADUADOS EN CURSOS BASICOS DE DOCENCIA MEDICA MEDIA,  
MINISTERIO DE SALUD PUBLICA,  
1959-1973

Cursos	Graduados
Enfermeras Generales	5.085
Auxiliares de Enfermería Generales	14.032
Enfermeras Pediátricas	685
Auxiliares de Enfermería Pediátrica	5.029
Enfermeras Obstétricas	434
Enfermeras Navales	59
Técnicos de Estomatología	810
Asistentes Dentales	2.514
Trabajadores Sanitarios y Auxiliares	1.655
Técnicos de Laboratorios y Auxiliares	4.343
Técnicos de Rx y Auxiliares	1.417
Técnicos de Farmacia y Auxiliares	3.884
Otros Técnicos	4.553
Total	44.500

Fuente: Ministerio de Salud Pública, Cuba: Organización de los Servicios y Nivel de Salud, 1974

Gráfico VI-5

CONSULTAS MEDICAS, 1963-1973



Fuente: Dirección de Estadística MINSAP.

Cuadro VI-30

CONSULTAS EXTERNAS POR HABITANTE. SEGUN PROVINCIAS,  
MINISTERIO DE SALUD PUBLICA,  
1963 y 1971

Provincia	1 9 6 3		1 9 7 1	
	Consultas	Tasa	Consultas	Tasa
Pinar del Río	533.745	1,15	1.128.548	2,06
La Habana	4.640.160	2,32	8.928.082	3,32
Matanzas	617.555	1,44	1.672.215	3,00
Las Villas	971.257	0,83	3.442.927	2,38
Camagüey	669.386	0,96	2.452.140	2,81
Oriente	1.616.829	0,63	6.256.286	1,84
Cuba	10.223.963 (*)	1,39	24.034.198	2,51

(\*) Incluye 693.929 consultas en hospitales rurales y 481.104 en puestos médicos rurales no clasificados por provincias.

Fuente: Ministerio de Salud Pública, Cuba: Organización de los Servicios y Nivel de Salud, 1974.

## Cuadro VI-31

## PORCENTAJE DE NACIDOS VIVOS INSTITUCIONALES

MINISTERIO DE SALUD PÚBLICA,

1966-1973

Años	Nacidos Vivos		%
	Estimados	Institucionales	
1966	265.020	204.260	77,1
1967	255.311	202.021	79,1
1968	246.807	213.342	86,4
1969	238.095	219.722	92,3
1970	241.919	216.926	89,7
1971	256.604	245.183	95,6
1972	247.937	242.073	97,6
1973	226.005	221.522	98,0

Fuente: Ministerio de Salud Pública, Cuba: Organización de los Servicios y Nivel de Salud, 1974.

de urgencia, el índice es de 11 consultas por parto en 1973, lo que revela una óptima regularidad del control prenatal. Los índices por provincia apenas muestran diferencias, reflejando que en este rubro prácticamente se ha alcanzado el objetivo de borrar las diferencias en la cobertura de la atención médica (cuadro VI-32).

Las consultas de puericultura han llegado a quintuplicarse en el lapso de los 7 últimos años para los que se dispone de información (gráfico VI-6) lo que refleja el énfasis puesto en el desarrollo de las acciones de fomento de la salud.

f) El plan de atención materno-infantil y las actividades de planificación familiar.

Las publicaciones a que se ha tenido acceso proporcionan abundante información sobre los objetivos, recursos y cobertura del plan de atención materno-infantil. Sin embargo, a pesar de que "este plan acepta entre sus fundamentos el concepto recogido en resolución de la Asamblea Mundial de la Salud que expresa que cada familia deberá tener oportunidad de obtener información y consejo sobre los problemas conectados con la planificación familiar, incluyendo fertilidad y esterilidad", ninguna de las publicaciones contiene información acerca de las actividades de planificación familiar.

De uno de los objetivos a corto plazo del plan de atención materno infantil: "aumentar la cobertura de servicios de regulación de la fecundidad según demanda, con métodos efectivos", se desprende que tales servicios ya estaban en marcha en 1970, fecha de elaboración del plan.

g) Los cambios en el nivel de salud.

La evolución de los indicadores de la mortalidad se presentó en

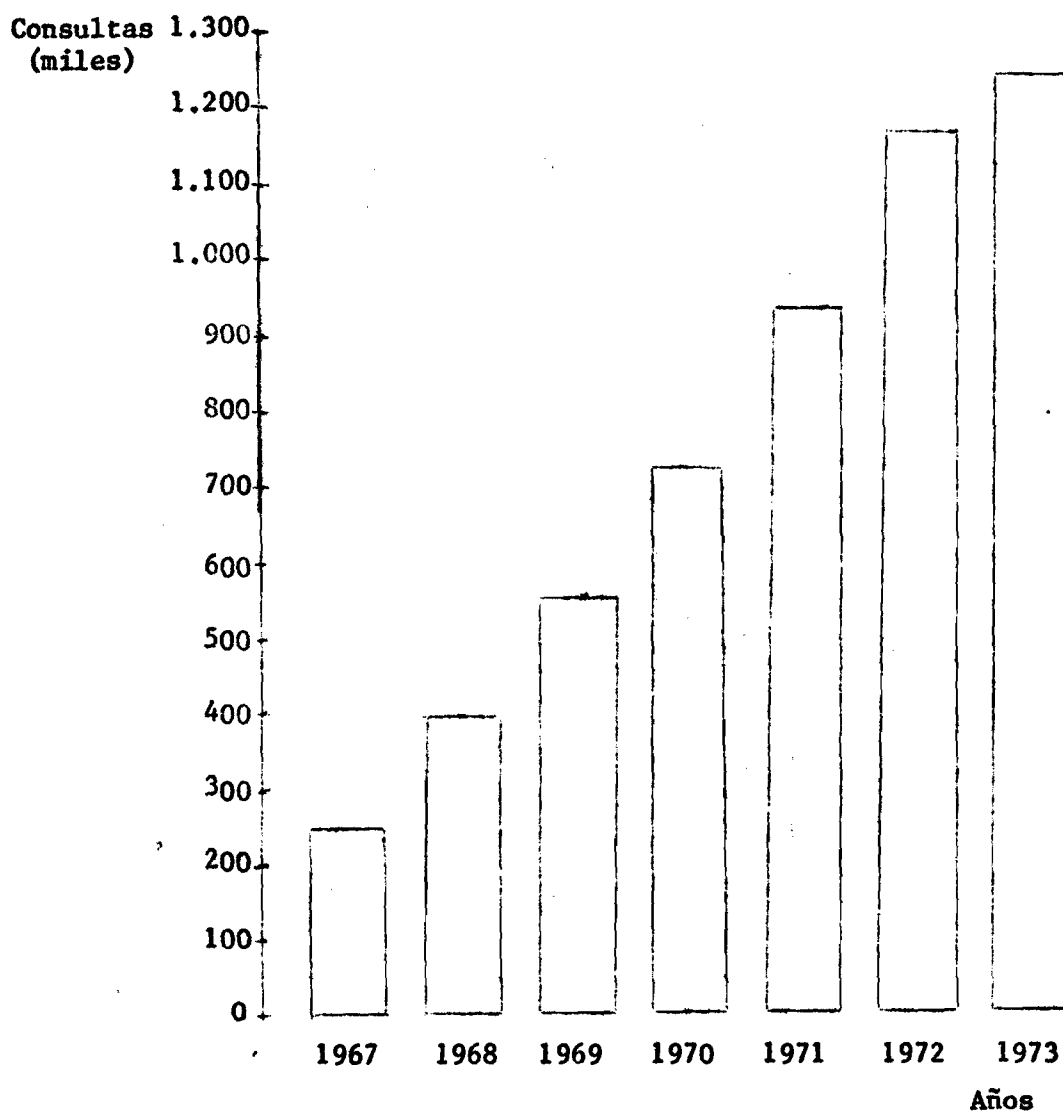
Cuadro VI-32

CONSULTAS POR PARTOS SEGUN PROVINCIAS.  
MINISTERIO DE SALUD PUBLICA,  
1973

C o n s u l t a s					
Provincia	Externas	Por Partos	Cuerpo de Guardia	Total	Por Partos
Pinar del Río	139.048	10,3	24.806	163.854	12,1
La Habana	413.892	8,2	189.246	603.138	12,0
Matanzas	149.925	12,5	21.447	171.372	14,2
Las Villas	260.791	7,9	83.882	344.673	10,4
Camagüey	202.939	8,9	42.606	245.545	10,8
Oriente Norte	293.219	8,6	51.909	345.128	10,2
Oriente Sur	449.272	7,6	152.120	601.392	10,2
Cuba	1.909.086	8,5	566.016	2.475.102	11,0

Fuente: Ministerio de Salud Pública, Cuba: Organización de los Servicios y Nivel de Salud, 1974.

**Gráfico VI-6**  
**CONSULTAS DE PUERICULTURA, 1967-1973**



Fuente: Dirección de Estadística MINSAP.

la sección respectiva de la caracterización demográfica y revelan el gran impacto que la política de salud del gobierno revolucionario, así como los cambios estructurales de orden económico, social y cultural, han tenido sobre el nivel de salud de la población cubana, reduciendo el riesgo de muerte en general y, particularmente, en la niñez, disminuyendo los daños de salud específicos más sensibles a la atención médica y el mejoramiento del nivel de vida y aun logrando erradicar algunos daños, tanto en términos de muertes como de casos de enfermedad.

En lo que a la mortalidad se refiere, sólo cabría agregar aquí la considerable reducción obtenida en la mortalidad materna, que de 117.9 por 100.000 nacidos vivos en 1962 ha pasado a 54.4 en 1973 ( ver gráfico VI-7) y en la mortalidad fetal tardía (cuadro VI-33), evolución que es plenamente coincidente con los logros en el control prenatal y la atención del parto.

Sólo cabe agregar, considerando la esperanza de vida al nacer como un indicador global de los niveles de salud, que si en 1950-55 Cuba ostentaba el tercer lugar entre los países de América Latina con 58,8 años, en el período 1970-75 ocupó por mucho tiempo el primer lugar con una esperanza de vida de 70,94 años<sup>19/</sup>. Un nivel medio tan alto sólo puede resultar de una situación óptima de salud en todos los sectores sociales.

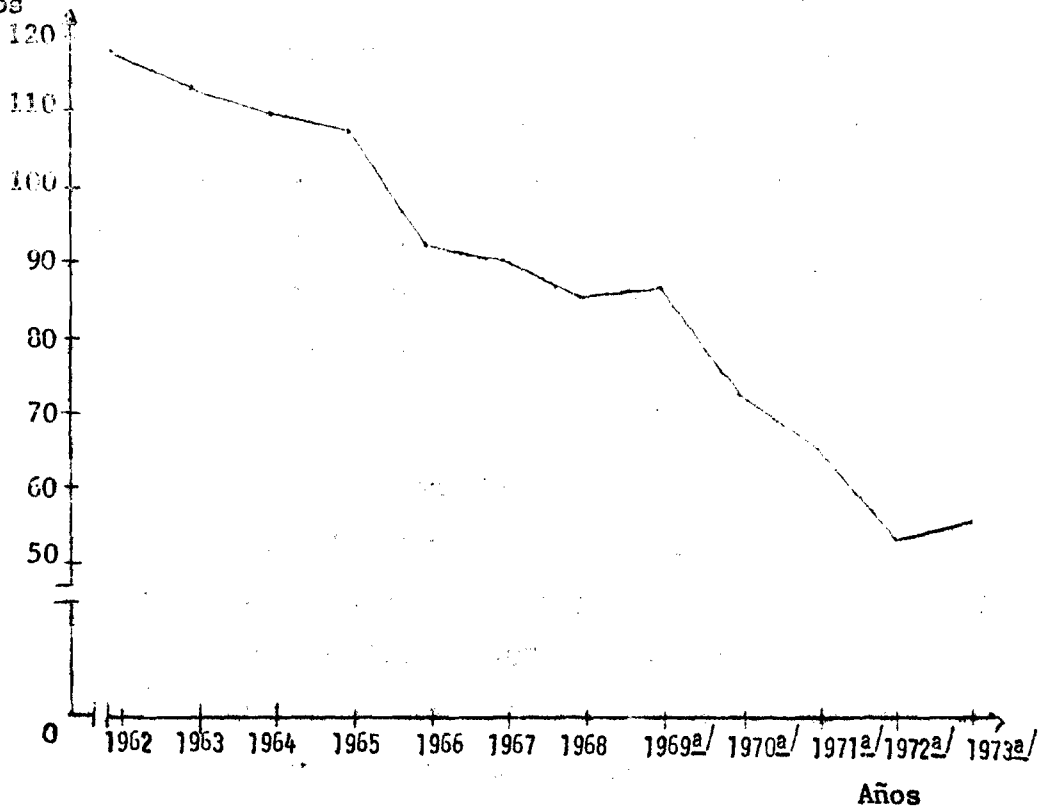
En lo que respecta a la morbilidad, puede señalarse que desde 1967 no se registran casos autóctonos de malaria, habiéndose otorgado a Cuba el certificado de "malaria erradicada" en noviembre de 1973. También se ha logrado erradicar la poliomielitis, no habiéndose superado la cifra de 1 caso al año en niños no vacunados con posterioridad a la campaña masiva de vacunación realizada en 1962. En 1973 no se registró ningún caso de tétanos del recién nacido ni de difteria.



Gráfico VI-7

TENDENCIA DE LA MORTALIDAD MATERNA,  
1962-1973

Tasa por 100.000  
nacidos vivos



Fuente: Dirección Nacional de Estadística MINSAP.  
a/ Provisional.

## Cuadro VI-33

## MORTALIDAD FETAL TARDIA Y TASAS POR 1,000 NACIDOS VIVOS

1962-1973

Años	Defunciones	Tasa por 1.000 nacidos vivos
1962	5.971	25.0
1963	5.872	23.0
1964	5.579	20.5
1965	5.408	19.8
1966	4.661	17.6
1967	4.206	18.2
1968	4.235	17.2
1969*	3.891	16.3
1970*	3.711	15.3
1971*	3.792	14.8
1972*	3.348	13.5
1973*	2.966	13.1

\*/ Provisional

Fuente: Ministerio de Salud Pública, Cuba: Organización de los Ser-  
vicios y Nivel de Salud, 1974.

Finalmente, puede decirse que "la desnutrición no constituye problema de salud, lo que contribuye a las bajas tasas de mortalidad en la niñez temprana y por enfermedades infecciosas."20/

---

20/ Rojas Ochoa, Francisco, Tendencias Demográficas Recientes y Perspectivas Futuras de la Población Cubana, Rev. Cub. Adm. de Salud 1: N°s. 1 y 2, Enero-Junio, 1975.

#### 4. La Política de Vivienda

##### A. La Vivienda en Cuba antes de la Revolución

"...Hay en Cuba doscientos mil bohíos y chozas; cuatrocientas mil familias del campo y de la ciudad viven hacinadas en barracones, cuarterías y solares sin las más elementales condiciones de higiene y salud; dos millones doscientas mil personas de nuestra población urbana pagan alquileres que absorben entre un quinto y un tercio de sus ingresos; y dos millones ochocientos mil de nuestra población rural y sub-urbana carece de luz eléctrica...Si el Estado se propone rebajar los alquileres, los propietarios amenazan con paralizar todas las construcciones; si el Estado se abstiene construyen mientras pueden percibir un tipo alzado de renta, después no colocan una piedra más aunque el resto de la población viva a la interperie; otro tanto hace el monopolio eléctrico; extiende las líneas hasta el punto donde puede percibir una utilidad satisfactoria, a partir de allí no le importa que las personas vivan en las tinieblas por el resto de sus días".<sup>21/</sup>

<sup>21/</sup> Castro, Fidel, La Historia me Absolverá, Ediciones Nueva América, julio de 1964, págs. 45 y 46.

Pocos antecedentes se conocen sobre la política de vivienda de los gobiernos anteriores al Gobierno Revolucionario en Cuba. Sin embargo, del párrafo citado se desprende que la política de aquel entonces en este campo consistió en "dejar hacer", permitiendo que la construcción de viviendas se ajustara a las tasas de ganancia de las empresas del ramo. Aparentemente no hubo iniciativas públicas de significación que, compitiendo con la empresa privada o al margen de ella, diera solución al problema habitacional de la población cubana.

No es de extrañar entonces el déficit y el deterioro que existía en Cuba en materia de viviendas (Ver Cuadros VI-34 y VI-35). Se calcula que en 1959 la demanda por nuevas viviendas más la demanda por reposición de viviendas malas o ruinosas alcanzaba la suma de 700.000 viviendas. Esta impresionante cifra en términos absolutos, lo es aun más en términos relativos. Según el Censo de 1953, el número total de viviendas en Cuba a esa fecha era de 1.255.000 viviendas y desde esa fecha hasta 1958 se estima que se construyeron anualmente cerca de 10.000 viviendas aceptables, de modo que el déficit de viviendas era una suma prácticamente igual al 50 por ciento del total de viviendas existentes.

Cuadro VI-34

EQUIPAMIENTO SANITARIO Y SERVICIO ELECTRICO, 1953  
(En porcentajes)

Equipamiento	Viviendas		La Habana Urbana
	Rurales	Urbanas	
- Con inodoro interior (uso exclusivo)	3,1	42,8	38,8
- Con baño o ducha (uso exclusivo)	9,5	50,0	60,4
- Con instalaciones de agua (uso exclusivo)	2,3	54,6	69,6
- Con inodoro (uso común)	1,0	14,4	23,4
- Con instalaciones de agua (uso común)	8,1	22,0	23,2
- Con luz eléctrica	10,0	87,0	95,3

Fuente: Economía y Desarrollo N° 19. (En base a Censo 1953)

Cuadro VI-35

NIVELES DE HABITABILIDAD, 1953  
(En porcentajes)

Clasificación	Viviendas			Población		
	Total	Urbanas	Rural	Total	Urbana	Rural
- Ruinosas	15,0	8,6	26,0	17,0	9,6	27,6
- Malas	31,6	21,4	49,2	36,0	24,0	52,0
- Regulares	20,8	20,0	22,8	20,0	21,4	18,0
- Aceptables	19,6	30,0	3,0	17,0	27,0	2,4
- Buenas	13,0	20,0		10,0	18,0	
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Economía y Desarrollo N° 19. (En base a Censo 1953)

En relación a éstas últimas, debe destacarse además que el 80 por ciento de la población rural y que el 34 por ciento de la urbana residía en viviendas calificadas como malas o ruinosas. Al analizar estas cifras es necesario considerar que se clasificó como viviendas "malas" aquéllas que "no ofrecen peligro inmediato de derrumbe" y "ruinosas" precisamente a éstas.<sup>22/</sup> Por otra parte, dentro de las viviendas rurales aceptables se incluyeron los "bohíos" que son cabañas construidas por los propios campesinos, con paredes de tabla de palma, piso de cemento y techo de penca de palma.

La ventaja de la población urbana de contar con viviendas de mejor calidad se veía contrarrestada por el hecho de que en estas áreas la mayoría de las viviendas eran de alquiler y consumían entre el 20 por ciento y el 40 por ciento del presupuesto familiar.

No parece necesario dar más detalles para concluir que la situación de la vivienda en Cuba era crítica antes de la Revolución y que si los gobiernos anteriores desarrollaron alguna política en esta área, sus logros no fueron significativos.

---

<sup>22/</sup>Acosta, José, "Cuba: de la neocolonia a la construcción del Socialismo" (I) en Economía y Desarrollo, N°19, septiembre - octubre 1973.

## B. La Política de Vivienda a Partir del Gobierno Revolucionario

Para el Gobierno Revolucionario de Cuba el problema de la vivienda era un problema difícil de afrontar. Por un lado, había que "atender en forma ineludible a necesidades constructivas urgentes en el campo de la educación, la salud, el desarrollo de la infraestructura y las inversiones productivas"<sup>23/</sup> y, por otro, se enfrentaba un déficit inicial considerable, agudizado por la elevación de la tasa de crecimiento de la población experimentada en esos años. Sólo por este concepto, en la década 1960-1970 debía absorberse una demanda promedio anual de 32.000 viviendas.

El problema fue abordado desde su inicio dentro del sistema de planificación. Es así que el plan de construcción de viviendas se elaboró de manera de responder a las exigencias del

<sup>23/</sup> Con esta frase se quería indicar que existían prioridades que no podían ser dejadas de lado a pesar del problema habitacional, en "La Construcción de Viviendas y Centros Comunales en Cuba", documento preparado por la Junta Central de Planificación con la colaboración del Grupo Nacional de Viviendas y Urbanismo y del Grupo de Desarrollo de Comunidades, en Economía y Desarrollo N° 19, septiembre-octubre 1973.



desarrollo, especialmente del rural, y para favorecer una distribución adecuada de la fuerza de trabajo en el territorio nacional.

Un ejemplo claro de este tipo de planteamiento lo constituye el plan de viviendas rurales, el cual se formuló en estrecha vinculación con la Reforma Agraria y con el plan de desarrollo agropecuario, diseñándose las nuevas áreas de vivienda como parte integrante de la unidad de producción. Hasta 1971 se construyeron 246 áreas de vivienda de este tipo. El tamaño de ellas se determinó fundamentalmente atendiendo los requerimientos de fuerza de trabajo de las actividades productivas en que se localizaron.

Uno de los problemas que debió afrontar este plan es la nucleación de la población dispersa. En la literatura revisada se señala que en una primera etapa se trató de concentrar la población rural dispersa en torno a poblados ya existentes, aunque no contamos con mayores antecedentes para evaluar los resultados.

Para solucionar el problema de determinar el tamaño de las unidades de vivienda, se realizaron estudios apoyados por encuestas que permitían establecer la población que debería asentarse en la nueva unidad y aquella que sería ubicada en otros núcleos

habitacionales. Uno de los estudios más completos realizados en este sentido fue en la Base Santa Cruz de la Agrupación Genética del Este de La Habana, donde se comprobó que más del 50 por ciento de la población que allí residía no constituía fuerza de trabajo vinculada al plan de desarrollo propio del área. De modo que el estudio debió proseguirse, para resolver la integración a la actividad productiva en otras áreas del 50 por ciento de la población excedente de esa unidad.

La concentración de las viviendas rurales en áreas delimitadas conllevó ventajas apreciables. Además de permitir proporcionar servicios de agua potable, electricidad y otros servicios básicos a la población rural, fue posible romper el aislamiento típico del trabajador del campo haciéndole posible la vida en comunidad. La planificación de las unidades de producción en consideración a un mejor aprovechamiento del suelo agrícola comprendió medidas tales como la construcción en altura. Esta medida modifica fundamentalmente los hábitos de la población rural, induciéndola cada vez más a adoptar un estilo de vida urbano.

La urbanización rural ha sido una de las formas más efectivas de eliminar las diferencias en las condiciones de vida entre la ciudad y el campo.

Aparte de esta concepción general con que el Gobierno Revolucionario de Cuba abordó el problema de la vivienda, una de sus primeras medidas fue la de la dictación de la Reforma Urbana en 1961, la cual garantiza a la población cubana el derecho a una vivienda adecuada, eliminando la especulación y el lucro con la vivienda. Por otra parte, el Gobierno, además de los planes de construcción de vivienda de las entidades estatales, inició el desarrollo de distintas experiencias que permitieron definir finalmente una política de participación de la comunidad para dar solución a este problema.

Una de las primeras experiencias en este sentido fue la creación del sistema de Esfuerzo Propio y Ayuda Mutua, mediante el cual se buscaba erradicar los barrios insalubres a través del aporte de trabajo de los propios interesados y la ayuda financiera del Gobierno. Este sistema se abandonó porque se consideró un error mantener agrupadas a las familias que residían en estos barrios, aisladas en cierta forma del resto de la población.

Hasta 1970 el crecimiento en la construcción de viviendas fue importante, pero insuficiente, para cubrir las necesidades de la población. A pesar que entre 1959 y 1970 se duplicó la cantidad de unidades construidas durante los catorce años anteriores

a la Revolución, se alcanzó a cubrir con ello sólo la demanda generada por el crecimiento demográfico, sin que se lograra reducir en forma significativa el déficit inicial de 700.000 habitaciones (Ver Cuadros VI-36 y VI-37). Todo ello debido a que el Gobierno Revolucionario debía atacar el problema del desarrollo de Cuba también desde otros frentes que eran prioritarios para consolidar las bases de la sociedad socialista.

Debe destacarse que durante este período se realizó, además, un esfuerzo notable por mejorar las condiciones de la vivienda, lográndose un notorio mejoramiento en los servicios eléctricos. El número de piezas por vivienda aumentó también, alcanzando casi el 50 por ciento de aquéllas a tener entre 4 y 5 piezas. El promedio de personas por pieza llegó a ser muy bajo en todas las provincias. La provincia de Oriente, la de mayor retraso relativo al inicio de la Revolución, tenía en esta fecha el promedio más alto, que equivale a 1.34 personas por pieza (Ver Cuadros VI-38 y VI-39).

En cuanto a las condiciones de los servicios sanitarios y al suministro de agua potable eran aún en esa época deficientes. (Ver Cuadros VI-40, VI-41 y VI-42).

Cuadro VI-36

TASA DE CRECIMIENTO DE LAS VIVIENDAS EN CUBA EN EL PERIODO 1953 - 1970,  
POR PROVINCIAS Y ZONA URBANA Y RURAL

Provincia	Total			Zona Urbana			Zona Rural		
	1953	1970	Tasa crecim.	1953	1970	Tasa crecim.	1953	1970	Tasa crecim.
Total Nacional	1.256.594	1.904.810	2,33	711.506	1.239.300	3,07	545.088	665.510	1,13
Pinar del Rio	69.764	107.849	2,44	18.366	45.188	4,79	51.398	62.661	1,12
La Habana	421.050	594.771	1,94	370.973	553.190	2,24	50.077	41.581	1,05
Matanzas	88.907	120.371	1,71	46.083	76.971	2,85	42.824	43.400	0,08
Las Villas	213.172	300.454	1,93	95.817	172.704	3,25	117.355	127.750	0,48
Camagüey	122.168	194.200	2,59	58.620	122.481	4,01	63.548	71.719	0,69
Oriente	341.533	587.165	3,00	121.647	268.766	4,28	219.886	318.399	2,08

Fuente: La Situación de la Vivienda en Cuba en 1970 y su Evolución Perspectiva.

Cuadro VI-37

PORCENTAJE DE POBLACION CON CONDICIONES DE HABITABILIDAD DEFICIENTE SEGUN ALGUNAS CARACTERISTICAS DE LAS VIVIENDAS POR PROVINCIAS, ZONA URBANA Y RURAL - 1970

Provincia	Suministro de agua (río, manantial y otros)		Sin Servicio Sanitario		Alumbrado no eléctrico		No disponibilidad de baño o ducha		Combustible usado (leña y carbón de leña)	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Pinar del Río	5,0	12,0	8,0	15,0	8,0	10,0	5,0	10,0	8,0	8,0
La Habana	6,0	1,0	14,0	5,0	5,0	3,0	20,0	4,0	7,0	1,0
Matanzas	1,0	1,0	6,0	8,0	3,0	5,0	5,0	5,0	5,0	2,0
Las Villas	16,0	10,0	22,0	28,0	23,0	18,0	21,0	18,0	14,0	13,0
Camagüey	8,0	2,0	13,0	6,0	13,0	9,0	13,0	9,0	19,0	9,0
Oriente	64,0	74,0	37,0	38,0	48,0	55,0	36,0	54,0	47,0	67,0

Fuente: La Situación de la Vivienda en Cuba en 1970 y su Evolución Perspectiva.

Cuadro VI-38

DEFICIT ESTIMADO DE VIVIENDA EN 1970, POR PROVINCIAS  
Y ZONAS URBANA Y RURAL

Provincia	TOTAL	Zonas	
		Urbana	Rural
Total Nacional	1.044.621	596.503	448.118
Pinar del Río	50.072	16.597	33.475
La Habana	280.307	253.692	26.615
Matanzas	70.729	44.977	25.752
Las Villas	186.170	95.717	90.453
Camagüey	104.044	57.901	46.143
Oriente	353.299	127.619	225.680

Fuente: La Situación de la Vivienda en Cuba en 1970 y su Evolución Perspectiva.

Cuadro VI-39

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS VIVIENDAS SEGUN NUMERO DE PIEZAS,  
CENSOS 1953 Y 1970

Número de piezas	Año del Censo	
	1953	1970
Total	100,0	100,0
1	12,5	9,8
2	24,3	14,7
3	23,8	20,8
4	20,3	23,6
5	8,7	18,6
6	4,2	7,7
7	1,6	2,7
8	0,7	1,0
9	0,3	0,4
10 y más	0,6	0,3
No declarado	3,0	0,4

Fuente: La Situación de la Vivienda en Cuba en 1970 y su Evolución Perspectiva.

Cuadro VI-40

PROMEDIO DE PERSONAS POR PIEZA EN LAS VIVIENDAS  
PARTICULARES OCUPADAS, POR PROVINCIAS.  
AÑO 1970

Provincia	Promedio de personas por vivienda (1)	Promedio de piezas por vivienda (2)	Promedio de personas por pieza (3)=(1)/(2)
Total Nacional	4,5	3,7	1,22
Pinar del Río	5,0	4,2	1,19
La Habana	3,9	3,3	1,18
Matanzas	4,1	3,7	1,11
Las Villas	4,5	4,1	1,10
Camagüey	4,2	3,7	1,14
Oriente	5,1	3,7	1,38

Fuente: La Situación de la Vivienda en Cuba en 1970 y su Evolución  
Perspectiva.

Cuadro VI-41

PORCENTAJE DE VIVIENDAS CON ALUMBRADO ELECTRICO, POR PROVINCIAS.  
AÑOS 1953 y 1970

Provincia	Año del Censo		% de aumento
	1953	1970	
Total Nacional	58,2	70,8	22
Pinar del Río	37,0	53,6	45
La Habana	90,3	96,3	7
Matanzas	57,6	75,2	31
Las Villas	47,6	63,9	34
Camagüey	47,8	69,6	46
Oriente	35,6	51,3	44

Fuente: La Situación de la Vivienda en Cuba en 1970 y su Evolución  
Perspectiva.



Cuadro VI-42

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE VIVIENDAS, SEGUN DISPONIBILIDAD Y  
UBICACION DEL SERVICIO SANITARIO.  
CENSOS 1953 Y 1970

Año del Censo	Uso Exclusivo		Uso Común		Sin Servicio
	Dentro de la vivienda	Fuera de la vivienda	Dentro de la vivienda	Fuera de la vivienda	
1953	31,3	29,8	-	15,7	23,2
1970	36,3	31,0	2,1	12,8	17,8

Fuente: La Situación de la Vivienda en Cuba en 1970 y su Evolución  
Perspectiva.

Cuadro VI-43

VIVIENDAS PARTICULARES, SEGUN FORMA DE SUMINISTRO DE AGUA,  
POR PROVINCIAS, AÑO 1970

Provincia	Total	Acueducto	Aljibe o pozo	Rio o Manantial	Otras Fuentes	No decla- rado
Total Nacional	100,0	56,6	32,9	7,9	2,2	0,4
Pinar del Río	100,0	33,2	46,3	18,9	1,4	0,2
La Habana	100,0	90,6	8,3	0,3	0,6	0,2
Matanzas	100,0	62,6	34,9	0,8	1,4	0,3
Las Villas	100,0	36,1	55,3	6,2	2,0	0,4
Camagüey	100,0	46,3	49,9	1,4	2,2	0,2
Oriente	100,0	33,3	40,8	21,3	4,1	0,5

Fuente: La Situación de la Vivienda en Cuba en 1970 y su Evolución  
Perspectiva.

Luego del Censo Nacional de Vivienda en 1970, el Gobierno elaboró nuevos planes para resolver definitivamente este problema. Estos se apoyaron decisivamente en el esfuerzo y el aporte de la comunidad, aprovechando la experiencia acumulada en este sentido, en este mismo campo y en otros, donde la participación de la población organizada fue efectiva para lograr las metas trazadas. Se inició así el Movimiento de las Micro-Brigadas de Viviendas, basado en el aporte de plus-trabajo.

Este movimiento consistió en la organización de Micro-Brigadas en los centros de trabajo, constituidas por 33 hombres seleccionados entre los trabajadores del propio centro. Estos últimos se dedican a la tarea de construir habitaciones para trabajadores de su propio centro, recibiendo su salario en la misma forma que antes. Las Micro-Brigadas reciben el abastecimiento de materiales y el asesoramiento técnico de los organismos de la construcción. Entretanto, sus compañeros de trabajo se comprometen a trabajar extra para no perjudicar los planes de producción con la ausencia de aquéllos que trabajan en la construcción. Más tarde, la asamblea general del centro de trabajo designará a los usufructuarios de las nuevas viviendas de acuerdo al mérito laboral y social y las necesidades habitacionales. En 1973 se encontraban trabajando 1.045 Micro-Brigadas.

A su vez, el Gobierno organizó la actividad estatal por especialización buscando la máxima racionalización del trabajo. El trabajo se subdividió bajo este principio, constituyéndose las Brigadas de Urbanización y las Brigadas de Construcciones. Las primeras se dedican a las actividades de movimiento de tierras, construcción de redes técnicas, obras viales y áreas verdes. Las segundas, se dedican a la construcción de viviendas propiamente tales.

De esta forma, el Gobierno cubano estima que sobre la base de las condiciones logradas, a partir de 1973 debe cubrir la demanda por crecimiento demográfico y se propone elevar el nivel de construcción en 1980 a unas 100.000 habitaciones al año a fin de liquidar los déficits acumulados.

Los planes de futuro crecimiento de la construcción se apoyaban, por una parte, en la terminación prevista para 1977-1978 de grandes fábricas de cemento y, por otra, en el incremento de fuerza de trabajo asignada a ese sector, pasando de 258 mil trabajadores en 1974 a 395 mil en 1980. Este incremento de la fuerza de trabajo se esperaba conseguirlo transfiriendo obreros de la caña, liberados por la mecanización de ese cultivo, y reclutando además mujeres inactivas.<sup>24/</sup>

---

<sup>24/</sup> Tomado de Landstreet, Barent, Urbanization and Population Distribution in Cuba, The Latin American Research Workshop of Ottawa, March, 1977. p.20.

Fidel Castro, analizando este problema en un discurso pronunciado en marzo de 1974, estimaba que no existía otra alternativa que la incorporación de mujeres en el sector construcción. Según el Primer Ministro, en la Unión Soviética las mujeres representaban más del 30 por ciento de la fuerza de trabajo en la construcción. Vinculaba además este problema con la cuestión más global de la liberación femenina, señalando a este respecto que la plena igualdad de derechos para las mujeres y su integración en la sociedad está en gran medida determinada por su incorporación en la producción.<sup>25/</sup> Esta referencia pone en evidencia la conexión que ha surgido en la estrategia de desarrollo cubano entre la política de vivienda y un tema crucial para entender el cambio en el comportamiento reproductivo, como es la incorporación de la mujer a la actividad productiva, tema que se abordará en una sección posterior.

---

<sup>25/</sup>Ibidem.

## 5. La Reforma Agraria

### A. La Situación Social en el Sector Agrícola Antes de la Revolución

Pocos antecedentes se tienen para analizar la política agraria en Cuba antes de la Revolución. No obstante, tiene interés precisar las condiciones existentes alrededor de 1959, de modo que al confrontarlas con el cambio ocurrido luego de la Revolución, sea posible sacar algunas conclusiones en cuanto a los cambios que pudiera haber producido la Reforma Agraria cubana.

Una de las fuentes más fidedignas que proporciona información acerca de la situación económica y social del campesinado en Cuba es una encuesta a trabajadores agrícolas realizada en 1956 por la Agrupación Católica Universitaria.

Los resultados de dicha encuesta indican que las condiciones de vida del campesinado eran francamente malas en sus aspectos alimenticios, de salud, educación y de vivienda y, naturalmente, en su nivel de ingreso. En cuanto a alimentación, por ejemplo, sólo el 3.3 por ciento de la población comía pan; el 2.1 por ciento consumía huevos y el 11 por ciento tomaba leche. La dieta básica estaba constituida por arroz, frijoles y viandas (yuca, plátano, melanga, boniato y calabaza). En materia de ser vicios en salud, apenas un 8 por ciento recibía atención médica

gratuita por parte del Estado; en educación, el 44 por ciento no había asistido nunca a la escuela. La vivienda, en un 42 por ciento, se encontraba en malas condiciones, disponiendo sólo el 7 por ciento de alumbrado eléctrico. Por último, se estimó que la mayoría del campesinado tenía un ingreso familiar y per cápita inferior al promedio del país. El ingreso mensual promedio de la familia era alrededor de \$46, de los cuales el 20 por ciento eran imputables a autoabastecimiento.

El ingreso medio se distribuía en un 69 por ciento en gastos de alimentación, un 15 por ciento en vestuario, un 7 por ciento en servicios diversos, un 2 por ciento en vivienda y el resto en gastos varios. No obstante, como contrapartida a esta situación de franco abandono del campesinado, se da un proceso de acumulación de riqueza en el sector latifundista.

De 1.190 ingenios existentes en 1877, en 1927 quedaban sólo 185 en manos de no más de 50 compañías, la mayor parte americanas, y en 1958 los ingenios azucareros eran sólo 161. El 70 por ciento de estos últimos estaba controlado por 13 compañías norteamericanas y 9 cubanas abarcando el 20 por ciento del área agrícola total en fincas, equivalente a casi el 25 por ciento de la superficie total de Cuba.

La concentración de la propiedad; la concentración de la fabricación del azúcar como consecuencia de la concentración de la propiedad y la introducción de ferrocarriles privados al servicio de las centrales azucareras..."suprime al colono libre y lo proletariza; hace desaparecer prácticamente la pequeña y mediana propiedad absorbidas por el latifundio en una concentración agrícola que afecta no sólo al cultivo cañero, sino también al de frutos menores que, necesariamente, han de importarse a Estados Unidos con creciente dependencia económica de la isla; reduce los jornales agrarios, ya que el colono arrendatario esquilado por la central, hace repercutir sobre el bracero la dureza de las condiciones económicas que le impone la compañía depreciando su salario; impone el monocultivo con cada vez mayor dependencia de la economía nacional de un solo mercado y un solo producto agrario cuyo precio, establecido por financieros extranjeros, se deteriora con respecto a la relación de intercambio"...<sup>26/</sup>

Este fuerte contraste entre acumulación, por un lado, y condiciones de subsistencia, por otro, se da sobre una base social

---

<sup>26/</sup> García Regueiro, Ovidio, Cuba: Raíces, Frutos de una Revolución, IEPAL, Madrid, 1970. pág. 106.

fuertemente heterogénea en cuanto a su sustentación en el sector de subsistencia. Sin embargo, la fuerza arrolladora que origina la dinámica de la concentración de la riqueza, suprime de raíz cualquier posible diferencia, relegando a todos los sectores sociales que no se benefician de ésta prácticamente a una misma condición de miseria.

Es así que, de acuerdo a la extensión de la tierra y a la vinculación con la misma, la estructura social que dependía de la actividad agropecuaria se descomponía de la siguiente forma:

- Latifundistas: Propietarios con más de 402 hectáreas.
- Campesinado rico: Propietarios de 67 a 402 hectáreas.
- Campesinado trabajador:
  - a) Propietario:
    - Campesinado medio: Propietario de 25 a 67 hectáreas.
    - Campesinado pequeño: Propietario de menos de 25 hectáreas.
  - b) No propietario:
    - Arrendatarios y Sub-Arrendatarios.
    - Aparceros.
    - Precaristas.
- Proletariado agrícola (obreros asalariados del campo) <sup>27/</sup>

27/ Ver García Regueiro, Ovidio, Cuba: Raíces, Frutos de una Revolución, IEPAL, Madrid, 1970, págs. 121-122.



Entre el grupo de los propietarios, el 67 por ciento de las fincas estaba en manos del campesinado pequeño y el 26 por ciento pertenecía al campesinado mediano, correspondiendo a los latifundistas sólo el 0.7 por ciento de las fincas. (Ver Cuadro VI-44).

Por otra parte, la propiedad de la tierra, en una parte importante de los casos, se encontraba separada de la gestión económica, limitándose una gran proporción de los propietarios a recibir exclusivamente la renta del suelo. Es así que menos de un tercio de las propiedades eran trabajadas directamente por sus dueños, alcanzando la explotación, a través de las relaciones de renta, a un 64 por ciento del total de las fincas, las cuales eran trabajadas por arrendatarios, sub-arrendatarios, aparceros y precaristas. (Ver Cuadro VI-45). Este conjunto de campesinos se diferenciaba entre sí por el hecho de pagar sus rentas en dinero o en especies. Los dos primeros pagaban altas rentas en dinero, los aparceros la abonaban en especies y los precaristas ocupaban la tierra sin título ni contrato, quedando obligados con el propietario según su arbitrio.

Finalmente, la característica que distinguía el trabajo del asalariado era su carácter temporal. Más del 50 por ciento del total de la fuerza de trabajo agrícola era temporal, siendo

Cuadro VI-44

DISTRIBUCION DEL NUMERO DE FINCAS Y AREA OCUPADA SEGUN  
CATEGORIAS SOCIOECONOMICAS. CUBA, 1945

Clasificación socioeconómica.	Nº de fincas	Area total (en Has.)	% sobre Nº total de fincas	% sobre área total en Has.
Campesinado pequeño (menos de 25 hectáreas)	111. 278	1. 021. 810	66,9	11,4
Campesinado medio (de 25 a 67 hectáreas)	43. 425	1. 326. 340	26,0	14,8
Campesinado rico (de 67 a 402 hectáreas)	10. 623	1. 725. 403	6,4	19,3
Latifundistas (más de 402 hectáreas)	1. 167	4. 886. 000	0,7	54,5
Total	166. 493 <sup>a/</sup>	8. 959. 553	100,0	100,0

Fuente: García Regueiro, Ovidio, Cuba: Raíces, Frutos de una Revolución, IEPAL, Madrid, 1970, pág. 123.

a/ Aunque la fuente original de estos datos y del cuadro siguiente es la misma (Censo Agrícola Nacional efectuado en 1946) no coinciden totalmente. Incluso el autor lo hace notar.

Cuadro VI-45

TAMAÑO DE LAS FINCAS CLASIFICADAS SEGUN PROPIEDAD. CUBA, 1945

Tamaño de las fincas	Propietarios	No propietarios	% de no Propietarios	Total
Hasta 25 hectáreas	34. 673	76. 605	68,8	112. 278
De 25 hasta 75 hectáreas	14. 031	18. 027	56,2	32. 058
De 75 hasta 500 hectáreas	7. 924	6. 362	44,5	14. 286
Más de 500 hectáreas	1. 506	830	35,5	2. 336
Total	58. 134	101. 824		159. 958
% del Total	36,0	64,0		100,0

Fuente: Acosta, José, "Cuba: La Estructura Agraria y el Sector Agropecuario al Triunfo de la Revolución", en Economía y Desarrollo Nº 9, Cuadro 7, página 62. Enero-Febrero, 1972.

determinado su período de trabajo por la zafra azucarera. De la fuerza de trabajo permanente sólo alrededor de un 15 por ciento era asalariada, estando constituida básicamente por propietarios, familiares y operadores no propietarios y no pagados. Sólo el 10 por ciento de los trabajadores pagados eran permanentes. Es importante destacar que el proletariado agrícola, mayoritariamente de carácter temporal, tenía cuatro meses del año como tiempo promedio de empleo en 1945<sup>28/</sup>. El trabajo temporal y asalariado era propio del cultivo del azúcar. Las distintas informaciones sobre fuerza de trabajo indican que los demás cultivos utilizaban asalariados en cierta medida, pero se basaban en el trabajo personal del campesino y sus familias<sup>29/</sup>.

La distribución de los trabajadores temporales era la siguiente: un 22.8 por ciento era empleado por los propietarios; el 18.1 por ciento por los administradores; el 41.7 por ciento por los arrendatarios y el 17.4 por ciento por las otras categorías de agricultores<sup>30/</sup>. Si se tiene en cuenta que los

---

<sup>28/</sup> Mayores antecedentes en: Acosta, José, La Estructura Agraria y el Sector Agropecuario al Triunfo de la Revolución, Ibíd., pág. 74.

<sup>29/</sup> Acosta, José, op.cit., pág. 82.

<sup>30/</sup> Acosta, José, op.cit., pág. 75.

arrendatarios estaban sometidos a condiciones de explotación y en su mayoría lo eran de propiedades inferiores a 25 hectáreas, se puede presumir que el 41.7 de los asalariados agrícolas ocupados por arrendatarios más el porcentaje correspondiente a las otras categorías de agricultores se encontraban en condiciones extremas de explotación (casi el 60 por ciento)<sup>31/</sup>.

A juicio de José Acosta, el trabajador agrícola asalariado representaba la mayoría absoluta de la población rural y constituía la clase más explotada en la estructura social del agro.

#### B. Impactos Sociales de la Reforma Agraria.

La Reforma Agraria en Cuba ha sido un proceso que por etapas ha logrado dar a la agricultura cubana el carácter socializado que muestra hoy en día.

La primera etapa de la Reforma Agraria se inició con la dictación de la ley de Reforma Agraria que rige actualmente en Cuba, en mayo de 1959. En sus aspectos medulares, esta ley termina con el latifundio (propiedades mayores de 402.6 hectáreas,

---

<sup>31/</sup> Los ingresos anuales de los arrendatarios eran junto al de los administradores los menores de todas las categorías socio-económicas con usufructo de la tierra.

nacionaliza la actividad agrícola determinando que "la propiedad rústica sólo podrá ser adquirida o heredada en lo sucesivo por ciudadanos cubanos o sociedades formadas por cubanos", expropia las tierras destinadas a renta, crea las Zonas de Desarrollo Agrario y redistribuye las tierras agrícolas.

Todas estas medidas cambiaron radicalmente la situación del agro en Cuba.

Las Zonas de Desarrollo Agrario han sido las unidades territoriales de ejecución de la Reforma Agraria. Sus funciones han sido múltiples. A su cargo ha estado la redistribución de las tierras, la constitución de cooperativas, los problemas de producción, de comunicación, de asistencia social, de comercialización, etc. El impacto de la labor desarrollada a través de estas Zonas ha sido, no sólo en los aspectos de producción, sino también en contribuir a levantar el nivel de vida del campesinado. En este último aspecto, una de las iniciativas que más ha contribuido a mejorar el nivel de ingresos de los campesinos fue la creación de las Tiendas del Pueblo. Estas tiendas sustituyeron en parte al pequeño comercio de venta de artículos de consumo al campesinado y, a través de precios más bajos y mejor abastecimiento, han contribuido a elevar notablemente su poder adquisitivo real. Por otra parte, sus servicios han sido un elemento

de importancia en el aumento del consumo de la población campesina entre 1959 y 1964. Entre 1959 y 1960 se crearon alrededor de 2.000 Tiendas del Pueblo ubicadas en el campo y pequeños poblados.

La redistribución de tierras afectó principalmente a los pequeños propietarios con menos de 26.8 hectáreas y a los arrendatarios, sub-arrendatarios, aparceros y precaristas. Todos ellos recibieron gratuitamente tierras hasta completar la propiedad "mínimo vital" constituida por 26.2 hectáreas de tierra fértil. Al respecto, la ley dispuso en su artículo 18 que "Las tierras de dominio privado cultivadas por los colonos, sub-colonos, arrendatarios y subarrendatarios, aparceros o precaristas, serán adjudicadas gratuitamente a sus cultivadores cuando su extensión no exceda del mínimo vital. Cuando dichos agricultores cultiven tierras con una extensión inferior a ese mínimo vital, se les adjudicará gratuitamente las tierras necesarias para completarlo, siempre que pueda disponerse de las mismas y las condiciones económicas y sociales de la región lo permitan".

"Si las tierras cultivadas en los casos que se mencionan en el párrafo anterior exceden del mínimo vital, siempre que no pasen de cinco, el arrendatario, sub-arrendatario, colono,

subcolono, aparcerero o precarista, recibirá dos caballerías (26.8 has.) a título gratuito previa su expropiación por el Instituto Nacional de Reforma Agraria, pudiendo adquirir del propietario, mediante venta forzosa, la parte de su posesión que exceda del área adjudicada gratuitamente, hasta un límite de cinco caballerías". (67has.).

Por otra parte, esta ley prohibió la concertación de contratos en que se estipule el pago de renta o participación proporcional de los productos.

Otra disposición importante de la ley que afecta la tierra redistribuida, es la que contiene el artículo 35 y que dispone que "Las nuevas propiedades se mantendrán como unidades inmobiliarias indivisibles y en caso de transmisión hereditaria deberán adjudicarse a un solo heredero en la partición de los bienes. En caso de que tal adjudicación no pueda hacerse sin violar las reglas de la partición hereditaria que establece el Código Civil se venderán en pública subasta, entre licitadores que sean campesinos o trabajadores agrícolas...".

Mediante estas resoluciones, en diciembre de 1960 se habían entregado 29.371 títulos de propiedad del tipo "mínimo vital". En cuanto a las propiedades que constitufan latifundio,

en su mayoría dedicadas al cultivo del azúcar y la ganadería, la Reforma Agraria, junto con expropiarlas, las transformó en Cooperativas Cañeras, las dedicadas al cultivo del azúcar, en Fincas de Administración Directa, las ganaderas y en Cooperativas el resto.

Las Cooperativas tenían como objetivo fundamental diversificar la producción. Las Cooperativas Cañeras se distinguían de las otras por su mayor organización y eficiencia. Los trabajadores que se integraron al trabajo de las cooperativas lo hicieron, en calidad de "cooperativistas", los que residían habitualmente en la finca, y como "eventuales", los que trabajaban en forma temporal. Estos últimos serían poco a poco absorbidos por las cooperativas en la medida que logaran su objetivo de diversificar la producción. Las Fincas de Administración Directa mantuvieron la calidad de asalariados de sus trabajadores. Se tomó esta decisión porque por estar dedicadas a la ganadería, contaban con muy poco personal y constituir cooperativas en ese momento era privilegiar a estos trabajadores sobre el resto.

De este modo, la primera etapa de la Reforma Agraria cubana estableció cuatro tipos de empresa agrícola: Cooperativas, Cooperativas Cañeras, Fincas de Administración Directa y Pequeña



Propiedad Individual. Vinculados a estos tipos de empresa se encontraban campesinos que trabajaban la tierra en calidad de pequeños propietarios, cooperativistas, eventuales y asalariados. De todos ellos, los de menor importancia numérica eran los pequeños propietarios y los asalariados.

A comienzos de 1961, el Gobierno Cubano dio un nuevo paso hacia la socialización de la organización de la nueva estructura de tenencia de la tierra que se estaba creando en Cuba a raíz de la Reforma Agraria.

"El Gobierno revolucionario decidió que todas las cooperativas y fincas de administración directa existentes se refundieran en un nuevo tipo de unidad que se denominó "Granja del Pueblo". Sólo subsistieron, en lo que respecta a las cooperativas, las únicas realmente organizadas de entre ellas: las Cooperativas Cañeras. Por otra parte, se inició la política de agrupar a todos los pequeños campesinos individuales que tuvieran menos de cinco caballerías (67 hectáreas) cada uno, en una Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP)" 32/

---

32/ Chonchol, Jacques, "La Reforma Agraria Cubana" (III) en Panorama Económico, N° 229, Santiago de Chile, 1962, pág. 101.

La características estructurales básicas de las Granjas del Pueblo fueron definidas por Fidel Castro en los siguientes términos: "Esta Granja pertenece al Pueblo; en ella se producen alimentos indispensables a nuestra población, en ella libran su sustento decorosamente numerosos obreros; las familias disfrutan además de derecho a la vivienda, educación, asistencia médica, círculo social, electricidad y agua, gratuitamente. Los ingresos que de ella se obtienen se invierten en este mismo sector o en establecer otros similares en todo el país".

Los beneficios que se otorgan en las Granjas del Pueblo los reciben por igual todos los trabajadores que en éstas labo-  
ran, cualquiera sea la capacidad productiva de la misma. El trabajador recibe un salario en dinero y trabaja ocho horas.

En mayo de 1961, cinco meses después de haberse iniciado la organización de las Granjas del Pueblo, habían en Cuba 226 Granjas que ocupaban un área total de 2.433.449 hectáreas. Un censo efectuado en aquéllas permitió conocer el número de trabajadores que ocupaban. En el conjunto de granjas constituidas se encontraban trabajando 96.498 trabajadores, de los cuales 27.321 eran permanentes y 69.177 eventuales<sup>33/</sup>.

Las Granjas del Pueblo, junto con la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, fueron las nuevas formas básicas que impulsó la Reforma Agraria en 1961. El objetivo de la ANAP ha sido organizar económica y políticamente a los pequeños agricultores. En el campo político, la ANAP se ha definido como un organismo de apoyo a la Revolución, destinada a organizar, unir y orientar a los pequeños agricultores en la aplicación del programa de Reforma Agraria de la Revolución. En el terreno económico, la ANAP ha tenido como objetivo "laborar coordinadamente con el INRA, orientando y organizando la producción de los agricultores pequeños de acuerdo a las metas de producción agropecuaria que se fijan, ser un vehículo para otorgar crédito agrario oficial a estos agricultores, cooperar en la compra oficial de los productos del campo como garantía de precios justos a los agricultores..."<sup>34/</sup>

El reglamento establece que podrán ser miembros de la ANAP todos los campesinos que no posean un área mayor a 67 hectáreas y que por libre adhesión así lo deseen.

A mediados de 1961 se estima que en Cuba habían 150.000 empresarios agrícolas de menos de 67 hectáreas. De éstos estaban integrados a la ANAP entre 80 y 90 mil pequeños empresarios, o sea, cerca de los dos tercios del total.

---

<sup>34/</sup> Ibidem, pág. 102.

Cuadro VI-46

## TRABAJADORES AGRICOLAS EN 1945

Concepto	Total
Trabajadores permanentes	385.417
No pagados (propietarios, familiares, operadores no propietarios, etc.)	331.724
Pagados	53.693
Trabajadores temporales	444.251
No pagados (propietarios, familiares, operadores no propietarios)	20.561
Pagados	423.690
Total de trabajadores permanentes y temporales	829.668

Fuente: Acosta, José, Cuba, "La Estructura Agraria y el Sector Agropecuario al Triunfo de la Revolución", en *Economía y Desarrollo* N° 9, cuadro N° 14, pág. 74, Enero-Febrero, 1972.

Cuadro VI-47

## INGRESOS ANUALES DE LAS UNIDADES AGROPECUARIAS SEGUN FORMA DE TENENCIA. 1945

Concepto	(En porcentajes del total)		
	Menos de 1 000	De 1 000 a 2 999	3 000 o más
Propietarios	62,7	25,8	11,5
Administradores	48,8	23,3	27,9
Arrendatarios	50,1	32,6	17,3
Subarrendatarios	55,1	32,6	12,3
Partidarios	63,1	27,7	9,2
Precaristas	87,3	11,6	1,1
Sin clasificar	77,5	15,0	7,5
Media	60,3	27,0	12,7

Fuente: Acosta, José, Cuba: "La Estructura Agraria y el Sector Agropecuario al Triunfo de la Revolución" en *Economía y Desarrollo* N° 9, cuadro N° 13, pág. 73. Enero-Febrero 1972

La ANAP apoyó diferentes tipos de asociación entre ellos, con el objeto de avanzar en la colectivización de este sector de la agricultura, logrando, incluso, establecer fincas cultivadas colectivamente por sus propietarios, quienes distribuyen los beneficios de acuerdo al trabajo efectuado.

En 1961 la agricultura socializada en Cuba explotaba ya el 42 por ciento de la superficie agrícola (Ver Cuadro VI-48) y un tercio del área en explotaciones privadas correspondía a propiedades del denominado "campesinado rico". Esta categoría, constituida por explotaciones de entre 67 y 402 hectáreas, fue dejada al margen de los programas de desarrollo agrícola. El grueso de este grupo estaba constituido por medianos agricultores cuyas empresas fluctuaban entre 70 y 150 hectáreas.

Cuatro años más tarde (1965) y consolidada ya la segunda reforma agraria, la propiedad correspondiente al "campesinado rico" ha pasado a formar parte del sector socializado, lo que hace que éste explote el 61 por ciento de la superficie agrícola. El área explotada por el campesinado pequeño y mediano no experimenta variaciones en este período.

Los datos sobre PEA provistos por el censo de 1970, aunque no son comparables con los datos de superficie explotada que se acaban de comentar, permiten formarse una idea de los

## Cuadro VI-48

CAMBIOS EN LA SITUACION DEL SECTOR PRIVADO Y ESTATAL POR  
EFECTO DE LA REFORMA AGRARIA

## A) Situación prerevolucionaria (estimación para 1946-1958)

		<u>Has. total</u>	<u>%</u>
Sector privado:			
Has. trabajadas por el campesinado no propietario	1,100,000		
Has. propiedad campesinado pequeño y medio (menos de 67 Has.)	800,000		
Has. propiedad campesinado rico (de 67 Has. a 402 Has.)	1,700,000		
Has. propiedad latifundista (más de 402 Has.)	<u>4,900,000</u>	8,500,000	(94)
Sector estatal:			
Tierras del Estado		<u>500,000</u>	(6)
		<u>9,000,000</u>	(100)

## B) Primera reforma agraria (estimación para 1961)

Sector privado:			
Propiedad otorgada a campesinado pequeño y medio (menos de 67 Has.)	2,700,000		
Propiedad anterior campesinado pequeño y medio (menos de 67 Has.)	800,000		
Propiedad campesinado rico (67 Has. a 402 Has.)	1,700,000	5,200,000	(58)
Sector estatal:			
Granjas del pueblo y cooperativas cafieras		<u>3,800,000</u>	(42)
		<u>9,000,000</u>	(100)

## C) Segunda reforma agraria (estimación para 1965)

Sector privado:			
Propiedad campesinado pequeño y medio integrado en ANAP	2,600,000		
Propiedad campesinado pequeño y medio no integrado en ANAP	900,000	3,500,000	(39)
Sector estatal:			
Granjas estatales	4,955,000		
Cooperativas de crédito y servicios	500,000		
Sociedades agropecuarias	<u>45,000</u>	<u>5,500,000</u>	(61)
		<u>9,000,000</u>	(100)

Fuente: García Regueiro, Ovidio, Cuba, Raíces y Frutos de una Revolución, cuadro N° 10, pág. 167.

cambios ocurridos. Poco más de un tercio de la fuerza de trabajo en la agricultura corresponde al sector privado y está compuesta, en su gran mayoría, por pequeños agricultores (30 por ciento) complementados por un reducido número de asalariados (3.1 por ciento) y familiares no remunerados (4.3 por ciento). Llama la atención que en cifras absolutas el número de pequeños agricultores que persisten en 1970 (230 mil) es casi idéntico al de "trabajadores por cuenta propia en la agricultura" que había en 1953 (235 mil) y su peso relativo en el conjunto del sector agrícola (alrededor del 30 por ciento) no varió en ese lapso a pesar de los cambios esenciales experimentados por la estrutura agraria cubana.

## 6. La Incorporación de la Mujer al Trabajo

La incorporación de la mujer al trabajo no es un área específica de política. No obstante, desde el punto de vista del comportamiento reproductivo su efecto, es altamente significativo. De allí que sea importante ver cómo se ha dado este proceso en Cuba.

### A. Características de la Fuerza de Trabajo Femenino en Cuba en el Período Anterior a la Revolución

La participación económica de la mujer cubana desde comienzos de siglo y hasta el triunfo de la Revolución era escasa y cualitativamente poco importante. Las tareas desempeñadas por las mujeres estaban ligadas fuertemente al servicio doméstico (empleadas domésticas, lavanderas) y su peso en la fuerza de trabajo total era bajo.

Observando el cuadro VI-49, se puede deducir que la mayor tasa de actividad correspondía a los grupos de edad entre los 20 y los 49 años, alcanzando sus valores máximos -sólo 16.5 por ciento- entre los 25 y 29 años.

Las diferencias entre los grupos de edad intermedios no son sustancialmente grandes, lo que podría indicar que el tipo de trabajo desempeñado no presentaba una incompatibilidad entre



Cuadro VI-49

CUBA: TASA DE ACTIVIDAD DE LA MUJER EN LA POBLACION ECONOMICAMENTE  
ACTIVA, POR GRUPOS DE EDAD. 1953 y 1970

Grupos de edad	1953			1970			Urbana	Rural
	Total mu- jeres	PEA Feme- nina	Tasa actividad femenina	Total mujeres	PEA Feme- nina	Tasa actividad femenina		
14	60.333	3.280	5,4	75.393	1.036	1,4	0,9	1,9
15-19	288.500	30.392	10,5	377.646	61.959	16,4	17,9	14,4
20-24	257.050	40.837	16,0	356.491	90.048	25,3	31,7	15,3
25-29	230.288	38.050	16,5	320.165	77.395	24,2	31,9	10,0
30-34	200.586	32.273	16,1	274.785	63.292	23,0	30,0	9,2
35-39	193.106	31.076	16,1	230.185	51.063	22,2	28,3	9,6
40-44	163.916	26.259	16,0	212.210	44.747	21,1	26,4	9,4
45-49	133.121	19.893	14,9	182.986	34.605	18,9	23,5	8,7
50-54	89.350	12.210	13,7	167.410	26.647	15,9	19,5	7,6
55-59	63.377	7.532	11,9	152.539	18.319	12,0	14,4	6,0
60-64	68.984	6.659	9,7	121.896	8.229	6,8	7,9	3,8
65 y más años	116.845	7.979	6,8	234.051	4.423	1,9	2,1	1,4
Total	1 865 456	256 440	13,7	2.705.757	481.763	17,8	21,9	10,0

fuente: República de Cuba, Censos de Población, Viviendas y Electoral. Informe general. 1953  
República de Cuba, Censo de Población y Viviendas, 1970.

los roles de mujer trabajadora y madre, lo cual no es de extrañar dado el tipo de ocupaciones desempeñadas por las mujeres. En este caso se podría suponer más bien que el nacimiento de más hijos constituiría un incentivo a integrarse y/o mantenerse en actividades remuneradas, a fin de mejorar el ingreso disponible en el hogar, en lugar de constituir un obstáculo para trabajar.

Esta afirmación podría verse apoyada por el hecho de que -de acuerdo a informaciones extraídas de los censos- cerca del 70 por ciento de las mujeres incorporadas a la PEA en 1910 estaban clasificadas de acuerdo a su raza como "de color", lo que se explica por los muy bajos niveles de ingresos que caracterizaban a esos hogares, lo que obligaba a las mujeres a buscar alguna ocupación remunerada.

Con el tiempo, el número de mujeres blancas incorporadas a la actividad económica fue en aumento, sin disminuir en términos absolutos el de las mujeres de color, lo que significó un incremento de la tasa de actividad femenina, por un lado, y una pequeña diversificación de las tareas realizadas, aunque se mantuvo la mayor vinculación con el sector servicios. En 1953 cerca de un 35 por ciento de las mujeres activas de Cuba pertenecía a la categoría "empleada de servicio doméstico".

Una característica importante a destacar es la permanencia de las mujeres en la actividad económica hasta una edad muy avanzada (60 a 65 y más años). Parece ser ésta una muestra clara del limitado acceso que esta parte de la fuerza de trabajo tenía al sistema de seguridad social.

En resumen, se podría decir que el período anterior a la Revolución se caracterizó por una escasa participación laboral femenina, siendo la tasa de actividad inferior al 14 por ciento. Del total de la PEA, sólo el 13 por ciento era femenina.

Con respecto al tipo de actividad, prevalecían los servicios, fundamentalmente los domésticos; aunque paulatinamente se fue incorporando un mayor número de mujeres a otros servicios, especialmente educación primaria, y algunas en la industria.

#### **B. La Situación Laboral Femenina en el Período Revolucionario**

El triunfo de la Revolución Cubana marcó el principio de una serie de continuos y profundos cambios estructurales en el sistema económico y político cubano. Ellos repercutieron en las oportunidades de empleo en general y, en particular, en la incorporación de la mujer al trabajo, la cual se vio apoyada por medidas específicas que se orientaron a este objetivo.

Especial importancia ha tenido en este campo la política de calificación femenina y la de creación de elementos facilitantes para la integración de la mujer al campo ocupacional. Los resultados de estas políticas se pueden observar en términos del aumento de PEA femenina en general, así como por ramas de actividad económica, especialmente en aquéllas que tradicionalmente han integrado escasa fuerza de trabajo femenino. (Ver Cuadros VI-49, VI-50, VI-51, VI-52 y VI-53).

a) Política de capacitación laboral femenina. La política de capacitación laboral femenina se inició con la creación de los Centros de Perfeccionamiento dentro del Programa de Enseñanza de Adultos<sup>35/</sup>.

Con respecto al tipo de enseñanza, se ha programado integrar al alumnado femenino a todas las ramas de educación poniendo un énfasis especial en aquéllas relacionadas con ocupaciones tradicionalmente masculinas, tales como mecánica, tornería, electricidad.

Se ha estimulado el ingreso de mujeres a estas actividades a través de variados incentivos, tales como:

Cuadro VI-50

CUBA: TASAS DE ACTIVIDAD FEMENINA, POR PROVINCIAS Y ZONAS URBANA Y RURAL. (14 y + años). 1970

Provincia	Ambas zonas	Zona urbana	Zona rural
Cuba	17,8	21,9	10,0
Pinar del Río	18,5	22,3	15,7
La Habana	23,9	24,8	10,4
Matanzas	18,4	22,7	10,4
Las Villas	15,6	20,5	9,0
Camagüey	16,4	19,2	10,8
Oriente	13,2	17,9	8,9
Isla de Pinos	26,2	27,7	21,8

Fuente: República de Cuba, Censo de Población y Viviendas, 1970.

Cuadro VI-51

CUBA: PARTICIPACION DE LA MUJER EN LA P.E.A. POR PROVINCIAS Y ZONAS URBANA Y RURAL. (14 y + años). 1970

Provincia	Ambas zonas	Zona urbana	Zona rural
Cuba	18,3	23,4	9,6
Pinar del Río	17,0	22,6	13,6
La Habana	25,1	26,3	9,5
Matanzas	18,1	23,1	9,8
Las Villas	15,9	21,8	8,6
Camagüey	16,0	19,9	9,5
Oriente	14,0	20,3	8,9
Isla de Pinos	21,5	22,9	17,4

Fuente: República de Cuba, Censo de Población y Viviendas, 1970

Cuadro VI-52

**PARTICIPACION DE LA MUJER EN LOS DIFERENTES SECTORES ECONOMICOS,  
POR GRUPOS DE EDAD. CUBA, 1970**

Sectores	Total	Grupos de Edad				
		15-24	25-34	35-44	45-54	55 y más
<b>Total</b>	<b>18,5</b>	<b>22,9</b>	<b>19,6</b>	<b>18,5</b>	<b>8,8</b>	<b>9,3</b>
Agropecuaria	4,9	8,3	5,0	4,9	3,6	2,0
Industria	19,1	24,2	18,0	20,1	19,0	12,5
Construcción	2,0	3,9	2,4	1,3	1,0	0,8
Transporte	2,9	6,8	2,9	2,2	1,8	1,1
Comunicaciones	44,4	62,3	45,1	38,9	26,1	20,5
Comercios	37,4	70,3	41,2	35,3	25,9	13,3
Servicios Sociales	32,5	25,5	37,3	42,5	40,0	28,7
Servicios Personales	29,9	56,4	35,7	28,9	20,9	10,2
Otras Actividades	27,9	40,7	22,6	23,7	27,6	20,3
Actividad no especific.	19,4	19,8	22,4	20,1	16,5	9,2

Fuente: República de Cuba, Censo de Población y Viviendas, 1970.

Cuadro VI-53

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA PEA FEMENINA EN LOS DISTINTOS SECTORES  
ECONOMICOS, POR GRUPOS DE EDAD. CUBA, 1970**

Sectores	Total	Grupos de Edad				
		15-24	25-34	35-44	45-54	55 y más
Agropecuaria	8,0	8,8	7,1	8,1	7,9	8,5
Industria	21,1	16,5	19,3	23,8	28,6	29,5
Construcción	0,6	0,7	0,8	0,5	0,4	0,5
Transporte	0,9	0,9	1,0	0,9	0,7	0,6
Comunicaciones	1,4	1,9	1,4	1,1	0,8	1,0
Comercio	19,7	18,2	20,3	22,2	19,9	15,9
Servicios Sociales	42,0	45,7	43,7	37,7	36,6	39,7
Servicios Personales	3,3	2,9	3,4	3,7	3,3	3,1
Otras Actividades	1,5	1,8	1,8	1,1	0,9	0,8
Actividad no Especific.	1,5	2,7	1,2	0,9	0,8	0,8
PEA femenina total en porcentajes	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	480.727	152.007	140.687	95.810	61.252	30.971
	100,0	31,6	29,3	19,9	12,7	6,4

- apertura de cupos especiales para mujeres, en porcentajes crecientes.
- otorgamiento de becas. Se esperaba que en el año 1976-1977 el 50 por ciento de éstas las reciban estudiantes del sexo femenino<sup>36/</sup>.
- labor de convencimiento a los padres de que la inserción de la mujer en actividades no tradicionales es factible con el grado de desarrollo tecnológico existente.
- capacitación de mujeres ocupadas en actividades tradicionalmente femeninas para empleos no convencionales, a través de programas de calificación acelerada a fin de que las primeras jóvenes egresadas de los programas regulares de formación técnica tengan compañeras de trabajo de su mismo sexo y con mayor experiencia laboral, de manera que su inicio en la actividad productiva no sea especialmente costoso.

36/ . La formación profesional de la mujer en Cuba, Seminario SENA-CINTERFOR, Bogotá, agosto 1976.

Un programa actual de becas para estudios no tradicionales estimula los siguientes porcentajes de becas para las actividades indicadas:

- electricidad de señalización 29.7 por ciento
- mecánica de equipos de aire 49.1 por ciento
- mantenimiento eléctrico de locomotoras 60.0 por ciento
- mecánica casa de caldera y puntista 50.0 por ciento
- hilandería 50.0 por ciento
- tornería 49.7 por ciento
- mecánica de telar 25.0 por ciento

Puede concluirse así que la política de capacitación laboral de la mujer ha permitido -y puede esperarse que siga permitiendo en el futuro cada vez más ampliamente- la incorporación masiva de la mujer a actividades tan poco tradicionales, como lo son la construcción y la marina mercante, en todos los niveles, especialmente mandos medios y superiores.

Desgraciadamente no hay disponibles estadísticas completas que permitan mostrar en mejor forma estos significativos avances en el campo de la calificación laboral de la mujer. Sólo existen datos parciales y poco sistematizados.

b) Factores facilitantes del trabajo femenino. Junto con preparar técnicamente a las mujeres para ocupar cargos cada día más diversos y de mayor responsabilidad, el gobierno revolucionario se ha preocupado de crear las condiciones culturales, sociales y materiales para facilitar esta participación, siendo numerosos los factores que se han intentado controlar para facilitar la ocupación de las mujeres en actividades remuneradas. Entre estos cabe destacar:

- La adecuación de horarios de trabajo para compatibilizarlos con las tareas domésticas;



- la política de vivienda, que trata de acortar las distancias entre el hogar y el lugar de trabajo, disminuyendo la incompatibilidad de roles de la mujer;
- la política de seguridad que afecta a las mujeres, especialmente durante sus embarazos: la legislación le permite a la mujer embarazada cambiar de ocupación, si la habitual puede representar algún problema para su estado.
- la creación de círculos infantiles y jardines de la infancia, así como la formación de parvularios, centros escolares con semi-internados e internados, hospitales infantiles, centros para niños diferenciados, áreas deportivas y culturales que garantizan el cuidado y atención que los niños y adolescentes necesitan, alivian las tareas domésticas de la mujer, a la vez que disminuyen su responsabilidad en materias educativas, permitiéndoles tener un mayor tiempo para dedicar a otras tareas.

Por razones fáciles de comprender, la capacitación laboral de las mujeres y la acción de los factores facilitantes de su trabajo productivo han tenido mayor efecto en las zonas urbanas.

c) Participación de la mujer en la fuerza de trabajo. La mayor importancia femenina en la PEA es, sin duda, consecuencia del aumento de oportunidades de empleo y de la política de capacitación laboral y de los factores facilitantes recién señalados.

Del total de la PEA cubana en 1970 el 18.3 por ciento eran mujeres, de modo que hay un aumento en relación al año 1953.

En el cuadro VI-49 la comparación de las tasas de actividad de los años 1953 y 1970, permite destacar lo siguiente:

(i) Se nota una importante disminución de la ocupación de las mujeres pertenecientes a los grupos de edad mayores, es decir, desde los 60 años. Este es un claro indicio del importante mejoramiento en los sistemas de seguridad social en Cuba, después de la Revolución.

(ii) Existe también una baja en la tasa de ocupación del grupo de edad más joven: 14 años. Esto se puede explicar por la obligatoriedad efectiva de la educación primaria, que obliga a las niñas a mantenerse económicamente inactivas durante un período mayor, pero que las capacita en mejor forma para su incorporación futura.

(iii) En las edades intermedias las tasas de ocupación son superiores, lo que -de acuerdo a antecedentes adicionales- es indicador de una mejor integración de la mujer al mercado de trabajo, motivada por la existencia de múltiples elementos facilitantes que en su oportunidad serán analizados.

En general, observando los resultados censales de 1970, se puede señalar que, de acuerdo a los diversos grupos de edad, el comportamiento de las mujeres frente a las ocupaciones remuneradas es diferente.

- Antes de los 15 años, su integración al mercado laboral es prácticamente nula.
- Entre los 15 y 19 años se produce una integración importante a la actividad económica.
- Entre los 20 y 24 años se sitúa el mayor nivel de actividad económica femenina.
- Desde los 25 a los 44 años se produce una leve reducción, pero manteniendo un nivel superior al 20 por ciento.
- Entre los 45 y 59 años, siguen disminuyendo en forma lenta las tasas de actividad.
- 60 años y más, es notorio lo acelerado del descenso en la participación laboral.

Las mayores tasas de actividad se verifican en las zonas urbanas, siendo 2 o 3 veces mayores que las rurales, excepto para el grupo de 14 años, en que son superiores en las zonas rurales, debido quizás a un abandono prematuro de los estudios. (Ver gráficos VI-8 y VI-9 y cuadros VI-50 y VI-51).

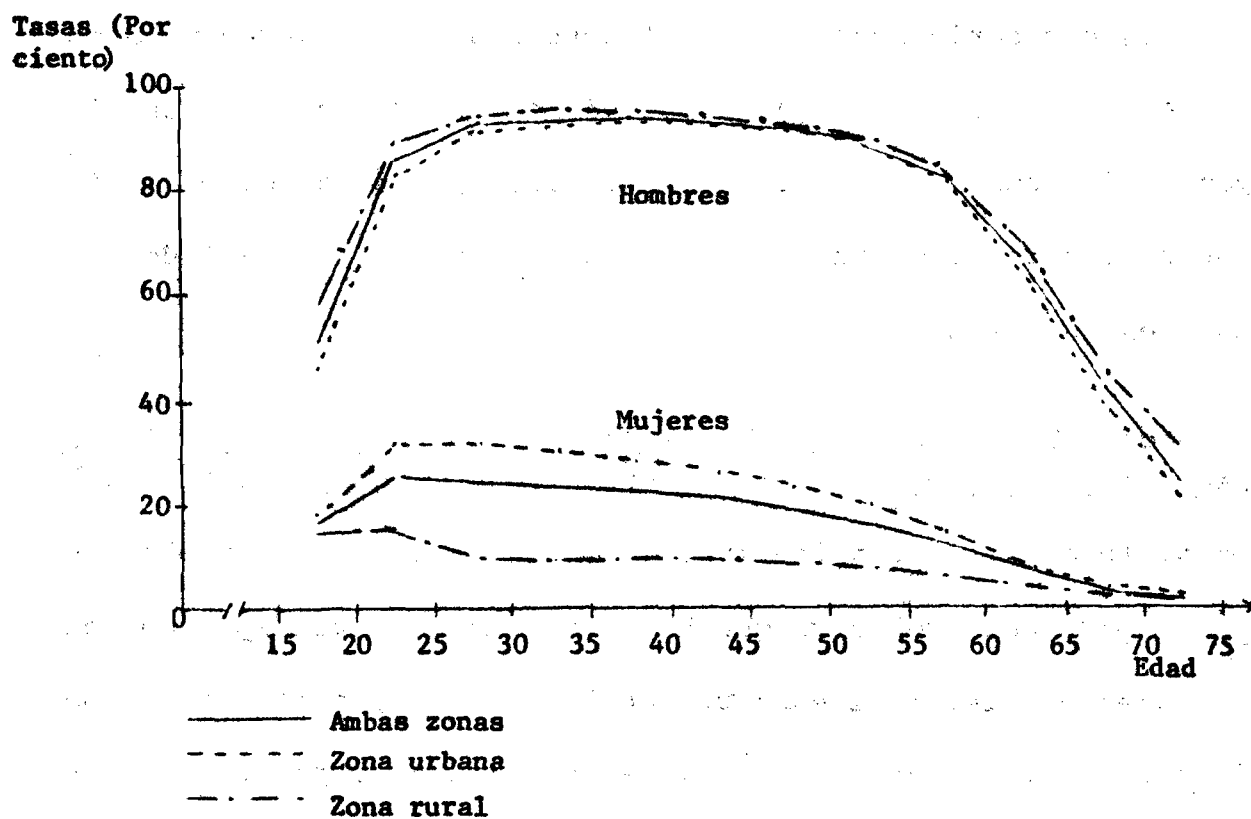
Es necesario señalar que el porcentaje de mujeres urbanas en la PEA es mayor que la proporción de mujeres urbanas en la población total. A nivel nacional, los 2/3 de las mujeres viven en las zonas urbanas, y residen allí más de los 4/5 de las mujeres que trabajan<sup>37/</sup>.

d) Participación laboral de la mujer en los distintos sectores económicos. El principal cambio en la participación laboral femenina es cualitativo. El cuadro VI-52 muestra la mayor importancia relativa que ha alcanzado la participación de la mujer en distintos sectores de la economía, notándose una importante disminución, con respecto al período pre-revolucionario, de las mujeres ocupadas en los servicios personales<sup>38/</sup>.

<sup>37/</sup> JUCEPLAN, Aspectos demográficos de la Fuerza Laboral Femenina en Cuba, Septiembre, 1975, pág. 14.

<sup>38/</sup> Es necesario señalar que la participación actual de la mujer es en el sector "Servicios Sociales" y no solamente en el servicio doméstico.

## Gráfico VI-8

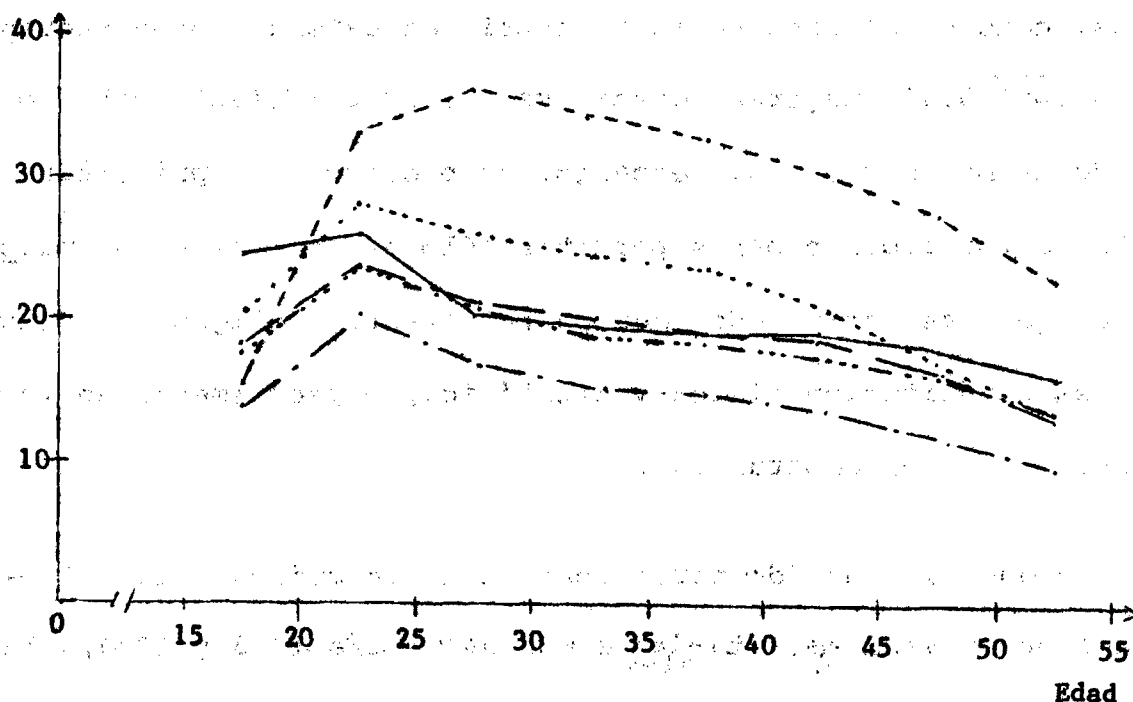
TASAS DE ACTIVIDAD POR GRUPOS DE EDAD, SEXO Y ZONAS  
URBANA Y RURAL. CUBA, 1970

Fuente: JUCEPLAN, Aspectos Demográficos de la Fuerza Laboral Femenina en Cuba, Septiembre, 1975.

Gráfico VI-9

**TASAS DE ACTIVIDAD FEMENINA, POR GRUPOS  
DE EDAD Y PROVINCIAS. CUBA, 1970**

Tasa por  
ciento)



- Pinar del Río
- - - La Habana
- ..... Matanzas
- ..... Las Villas
- Camagüey
- Oriente

**Fuente:** JUCEPLAN, Aspectos Demográficos de la Fuerza Laboral Femenina en Cuba, Septiembre 1975.

(En 1953 era aproximadamente de 51 por ciento) y un aumento de su participación en otros sectores, especialmente comercio y comunicaciones.

Existe un verdadero esfuerzo de parte del gobierno cubano por integrar a las mujeres -cada vez en forma más masiva- al desempeño de labores consideradas tradicionalmente como masculinas, como es el caso de la industria azucarera, donde recientemente<sup>39/</sup> 3.480 mujeres constituyen el 30 por ciento del total de trabajadores. Sin embargo, es preocupación prioritaria de las autoridades cubanas permitir sólo el acceso de las mujeres a aquellas actividades que no representan peligro alguno para su constitución física y psicológica, especialmente en los casos de mujeres embarazadas.

Aunque el nivel de participación de la mujer en la PEA ocupada en servicios sociales se mantuvo entre 1953 y 1970, la fracción que ese grupo representa dentro de la PEA femenina total aumentó notablemente reduciéndose el porcentaje en servicios personales a un 3 por ciento. Después de "servicios sociales", donde trabajaba en 1970 un 42 por ciento de las mujeres activas, las únicas dos ramas importantes son "industria" y "comercio". En labores pesadas, como construcción, su participación era mínima.

<sup>39/</sup> Ver La formación profesional de la mujer en Cuba, Seminario SENA-CINTERFOR, Bogotá, agosto 1976.

El examen del cuadro VI-54 permite estimar el papel jugado por la fuerza de trabajo femenina en la importante reestructuración sectorial de la PEA. Los sectores que mantienen entre 1953 y 1970 su dotación de fuerza de trabajo, en términos absolutos, son el agropecuario y el comercio. Mientras la PEA en servicios personales se reduce a una cuarta parte de lo que era en 1953, el número de trabajadores sociales crece en 212 por ciento, el de construcción en 141 por ciento, el de industria en 58 por ciento y el de transportes y comunicación en 55 por ciento. Las mujeres han jugado un papel directo preponderante en el crecimiento de algunas de estas ramas, como es el caso de servicios sociales y, en cierta medida, de industria. En otros casos, su papel ha sido indirecto ya que al incrementar notablemente su participación en el comercio y la agricultura, han posibilitado el desplazamiento de importantes contingentes de hombres hacia la industria, la construcción y los transportes.

Como se indicó en una sección anterior, los planes para incrementar la actividad en el sector construcción de viviendas descansan, en parte, sobre la incorporación de fuerza de trabajo femenina no ocupada. Este tipo de política debería ir produciendo progresivamente una mayor participación de la mujer en la actividad productiva, la que hasta 1970 no había llegado a ser muy importante, como se acaba de ver.



Cuadro VI-54

CUBA: TASA DE PARTICIPACION DE LA MUJER EN LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR RAMA DE ACTIVIDAD PARA 1953 y 1970.

Rama de actividad económica	1953				1970			
	PEA <sup>1/</sup> Total	PEA Femenina N	%	Tasa de parti- cipación fem.	PEA <sup>2/</sup> Total	PEA Femenina N	%	Tasa de parti- cipación fem.
Agropecuario	818.706	14.600	5,7	1,8	786.139	38.649	8,0	4,9
Industria y minas	336.826	49.149	19,2	14,6	532.747	101.613	21,1	19,1
Construcción	65.292	942	0,4	1,4	157.101	3.118	0,6	2,0
Comercio	232.323	20.146	7,8	8,7	253.002 <sup>3/</sup>	94.568 <sup>3/</sup>	19,7	37,4 <sup>3/</sup>
Transportes y Commi- caciones	104.003	4.314	1,7	4,1	161.347	10.938	2,3	6,8
Servicios Sociales	198.798	65.394	25,5	32,9	621.205	201.669	42,0	32,5
Servicios Personales	197.106	100.524	39,2	51,0	52.768 <sup>3/</sup>	15.758 <sup>3/</sup>	3,3	29,9 <sup>3/</sup>
Otras actividades y actividades no bien especificadas	19.212	1.371	0,5	7,1	63.145	14.414	3,0	22,8
Total	1.972.266	256.440	100,0	13,0	2.627.454	480.727	100,0	18,3

Fuente: República de Cuba, Ministerio del Trabajo, La Formación Profesional de la Mujer en Cuba. Presentado al Seminario SENA-CINTERFOR, Bogotá, agosto de 1976. Cuadros 9 y 10.

<sup>1/</sup> Personas de 14 y más años

<sup>2/</sup> Personas de 15 y más años

<sup>3/</sup> En el cuadro original, los servicios personales y del hogar estaban contemplados en el rubro comercio. Aquí se han separado, recurriendo al censo.

**CUARTA PARTE**



## VII. CONCLUSIONES

### 1. Transición Demográfica en Cuba

La transición demográfica cubana ha seguido una trayectoria peculiar en ciertos aspectos, como se concluye de los detallados análisis realizados en el Capítulo III de este informe. Como se mostró ahí, la mortalidad comenzó a descender a nivel del agregado nacional desde principios del presente siglo, acelerándose a partir de 1925 para alcanzar su máxima velocidad de caída en el período de post-guerra (1945-1953). En los últimos 20 años, particularmente con posterioridad a la Revolución, a pesar de los niveles relativamente bajos que se habían ya alcanzado, la tendencia descendente continuó, llegando Cuba en el quinquenio recién pasado a ser el país de más baja mortalidad de América Latina.

La trayectoria de la fecundidad es más accidentada. Basándose en el análisis de las tasas tipificadas de natalidad, el comienzo de la tendencia descendente de la fecundidad en Cuba podría datarse en el primer quinquenio de la década del 20. El intervalo censal de más rápido descenso de la fecundidad antes de la Revolución correspondió a 1919-1931, en el que el porcentaje de reducción de la tasa fue cercano al 2 por ciento anual, prácticamente el doble que en los dos intervalos siguientes. El triunfo de la Revolución trajo consigo un drástico cambio en la tendencia de la natalidad, la que se elevó hasta 1963 revirtiéndose luego la tendencia e iniciándose una caída mantenida de la fecundidad, más rápida que las ocurridas en el pasado.

Los análisis realizados permiten establecer que la nupcialidad jugó un papel principal en la etapa inicial del descenso de la fecundidad. Así, el cambio en los patrones de nupcialidad observado en las mujeres cubanas entre 1919 y 1943 fue de tal magnitud que da margen a pensar que este factor haya sido más importante que la reducción de la fecundidad marital para explicar la caída de la fecundidad total en ese período. En el decenio siguiente la fecundidad sigue descendiendo a pesar de que la proporción de casadas y undas tiende a elevarse, de donde puede concluirse que en ese período (1943-1953) la fecundidad marital disminuyó de manera muy acentuada, manifestándose ya indudablemente un notable cambio en la orientación del comportamiento reproductivo.

En la perspectiva teórica adoptada en el proyecto, reviste particular inportancia la forma como diversos sectores sociales habrían participado en el proceso de transición demográfica. La información disponible para Cuba no permitió estimar las trayectorias de cambio de la fecundidad en las clases y principales fracciones de clase que conformaban su estructura social, siendo posible acercarse al análisis de sectores sociales sólo de manera muy indirecta, a través del comportamiento diferencial de las áreas rurales y urbanas de las diferentes provincias.

Sobre esa base de datos es posible concluir que los cambios experimentados por el nivel de la fecundidad en Cuba hasta 1953 permitían señalar claramente a la parte urbana de la provincia de La Habana como un área de baja fecundidad, ya al término de su transición demográfica; a las partes urbanas de las demás provincias y a la parte rural de La Habana, como áreas en plena transición hacia bajos niveles de fecundidad, y a las áreas rurales de las demás provincias, como recién al inicio de su transición demográfica.

El que en 1953 la paridez media de las mujeres de la parte urbana de la provincia de La Habana que estaban al término de su vida reproductiva alcanzara apenas 2.35 hijos por mujer revela que ya en esa época el comportamiento reproductivo de la totalidad de los sectores sociales que componían esa población urbana estaba orientado hacia una familia pequeña. La estabilidad que muestra la tasa de natalidad de esa provincia predominantemente metropolitana durante el período 1953-1958 estaría indicando que hacia esa época se había llegado a un patrón de fecundidad baja estabilizado. Por otra parte, niveles de fecundidad tan bajos en el grupo de mujeres de 45-49 años evidencian la antigua data de tal comportamiento. Se puede postular, por consiguiente, que habría sido la reducción de la fecundidad de las mujeres residentes en la ciudad capital (presumiblemente algunos sectores antes que otros) lo que habría determinado el descenso que muestra la fecundidad del país a partir de 1925.

Dado que en 1953 no sólo la población urbana de la provincia de La Habana, sino también la de las otras provincias, particularmente las de Matanzas, Las Villas y Camagüey, muestran una paridez media relativamente baja puede asumirse que en la persistente tendencia al descenso de la fecundidad del país durante las décadas del 30 y del 40 ha debido influir la difusión del cambio en la orientación del comportamiento reproductivo desde La Habana hacia estas otras áreas urbanas.

En la población rural, por el contrario, continuaban prevaleciendo hacia 1953 patrones de alta fecundidad, con la sola excepción de la parte rural de la provincia de La Habana que es, por su propia vinculación con la ciudad capital, una población rural atípica.

Puede concluirse así, en síntesis, que hasta 1953 el proceso de cambio habría ido conduciendo hacia una creciente heterogeneidad interna en la fecundidad que expresaría un comportamiento reproductivo diferencial entre los sectores sociales que componen mayoritariamente las unidades analizadas. El alza de los niveles de fecundidad que ocurrió en el primer quinquenio del Gobierno Revolucionario se acompañó de un cambio en la distribución de la fecundidad, haciéndose ésta mucho más joven. La elevación se produjo en todas las provincias, siendo mucho más intensa en las que habían alcanzado ya niveles más bajos de fecundidad. La consecuencia de este patrón de cambio fue una reducción de la heterogeneidad entre las unidades espaciales y, presumiblemente, también entre los contextos urbano y rural.

La rápida caída del nivel de la natalidad entre los años 1963 y 1970 en la provincia de La Habana, seguramente reflejo de una igualmente drástica caída de la fecundidad, produjo como resultado inicial un nuevo incremento de la heterogeneidad socio-espacial de la fecundidad. En todo caso, hacia 1970 ya no es posible distinguir tan claramente como en 1953 unidades espaciales que se singularicen por un comportamiento reproductivo muy diferente, con la única excepción de la parte rural de la provincia de Oriente. No obstante, la paridez media de Oriente rural que en 1953 triplicaba la de La Habana urbana, en 1970 llegó sólo a duplicarla y nada más que en los grupos de edad más avanzada.

El análisis de las tasas específicas de fecundidad por edad para 1969 mostró que en esa época las diferencias entre las partes urbana y rural de cada provincia eran distintas en La Habana que en el resto. Así, en la provincia de la ciudad capital las diferencias mayores se encontraban en las

edades más jóvenes, presumiblemente como resultado de distintos patrones de nupcialidad. En las demás provincias la diferencia entre la fecundidad rural y la urbana tendía a crecer mientras aumentaba la edad, llegando a ser, en el caso extremo de Oriente, la primera cercana al doble de la segunda en las mujeres relativamente más viejas.

Las tendencias de la natalidad hasta 1974 permiten sostener que en Cuba se ha estado dando un acelerado proceso de homogeneización entre las distintas unidades espaciales que seguramente refleja que la orientación del comportamiento reproductivo hacia patrones de fecundidad baja, hasta hace poco generalizada únicamente en la provincia de La Habana y más limitada en las provincias centrales del país, se ha ido extendiendo a todas las provincias y ha ido alcanzando a sectores sociales cada vez más amplios.

Aunque la nupcialidad más temprana de las provincias más rurales haya constituido un elemento significativo de explicación para las diferencias urbano-rurales, el análisis de sus variaciones en el tiempo permite concluir que este factor jugó sólo un papel secundario en los cambios ocurridos a la fecundidad a partir de 1958 y que tanto su alza durante el primer quinquenio del Gobierno Revolucionario como su ulterior descenso obedecieron principalmente a cambios en la fecundidad marital.

## 2. Factores Sociales del Cambio de la Fecundidad en el Período 1925-1958

Aunque el esfuerzo analítico del proyecto se centró en la explicación de los cambios ocurridos desde la instauración del socialismo en Cuba, los antecedentes recogidos arrojan alguna luz sobre los cambios anteriores, que es conveniente discutir.



El proceso de descenso de la fecundidad en las tres décadas que preceden al triunfo de la Revolución se caracteriza, como se acaba de mostrar, por su magnitud y por su desigualdad interna.

Un principio de explicación se encuentra en la modalidad del proceso de desarrollo cubano que conduce a la mantención e incluso acentuación en ciertos aspectos de una marcada heterogeneidad socio-espacial, cuya manifestación más evidente, dadas las limitaciones de la información disponible, es la brecha urbano-rural.

Aunque la explotación de la caña y la exportación del azúcar se constituyeron incluso de antes de la Independencia en la viga maestra de la economía cubana -como se mostró en el Capítulo IV- la riqueza de ahí generada benefició preferencialmente al sector urbano.

La urbanización de Cuba es una de las más tempranas de América Latina siguiendo de cerca a los países del Cono Sur por lo menos hasta la década del 50. Así, ya en 1907 una cuarta parte de la población cubana vivía en ciudades de más de 20 mil habitantes y en 1953 esa fracción se había elevado al 38 por ciento.

Como se mostró en el Capítulo III, la dinámica de la distribución espacial en Cuba se caracterizó principalmente hasta 1931 por una creciente polarización en el eje occidente-oriente con La Habana como polo urbano y las provincias de Camagüey y de Oriente como polo rural. La abolición de la esclavitud, las guerras de la Independencia y posteriormente la implantación del modelo neocolonial al término de la dominación Española, que fomentó la extensión del área de cultivo de la caña hacia las provincias orientales, explicarían tanto la generación de importantes corrientes de migración

interna como la inmigración Antillana hacia esa región. Ocurre así que Camagüey y Oriente, que en 1887 contenían apenas el 21 por ciento de la población cubana, en 1953 albergaban al 41 por ciento. En este lapso todas las demás provincias reducen su importancia relativa, con la sola excepción de La Habana, que a pesar de la disminución de su natalidad, mantiene su peso relativo (27 por ciento) gracias a la fuerte inmigración tanto interna como internacional. Cabe recordar aquí que mientras la inmigración Antillana, formada por fuerza de trabajo no calificada, se dirigió preferentemente hacia las provincias orientales, la migración Española se localizó de manera predominante en La Habana, acentuándose así la diferencia social entre esas áreas polares.

Esta diferenciación básicamente económica -predominio de las actividades secundarias y terciarias en el polo urbano y de las primarias agrícolas en el rural- se expresó también en los niveles de vida y acceso a los servicios sociales. En el Capítulo VI se reseñaron los notables avances logrados en el campo de la educación en las primeras décadas del presente siglo que llevaron a Cuba hacia 1926 a tener un porcentaje de escolaridad superior al de cualquier otro país de habla castellana en América, mostrándose como a partir de esos años se entra en un período crítico que no es superado sino por la Revolución. Este gran esfuerzo educacional benefició fundamentalmente a la población urbana, alcanzando sólo marginalmente a la población rural. El análisis de los niveles de instrucción por grupos de edad en el censo de 1953 pone en evidencia los efectos que sobre el nivel de instrucción de la población tuvo el auge inicial y la crisis posterior de la educación. Se comprueba ahí que los niveles medios de instrucción conseguidos hacia 1925 experimentan avances muy modestos hasta fines de la década de los 30 para

luego estancarse hasta 1953, al menos en lo que a educación básica se refiere. En la educación media, en cambio, que beneficia básicamente a los estratos más pudientes, se siguen observando avances modestos hasta esa última fecha. No hay indicios de que estas tendencias se hayan modificado entre 1953 y 1958.

La desigualdad urbano-rural se manifiesta nítidamente en los niveles de instrucción. En la población urbana los niveles más altos se encontraban en La Habana y decrecían hacia occidente y hacia oriente a medida que las provincias se alejaban de la capital. Lo mismo ocurría con la población rural, aunque en niveles muy inferiores. Así, la provincia de Oriente mostraba los niveles medios de instrucción más bajos entre todas las provincias, tanto en su parte urbana como en su parte rural. Era ahí además donde la diferencia entre ambos segmentos de población era más marcada.

Ocorre, de esta manera, que en la población urbana de La Habana, que es donde la fecundidad descendió primero y en mayor grado, se mantenían desde mediados de la década del 20 niveles considerablemente altos de instrucción (alrededor del 75 por ciento de los adultos había cursado 4 o más años de estudio y alrededor de un 30 por ciento había cursado 7 o más años), mientras en el otro polo, la población rural de Oriente, que había mantenido los patrones de fecundidad elevada, los niveles de instrucción se habían conservado muy bajos y sin ningún avance durante todo ese largo período (sólo un 15 por ciento de los adultos había cursado 4 años o más de educación y apenas el 1.5 por ciento había cursado más de 6).

El contraste entre las situaciones polares urbana y rural se manifestaba también en indicadores muy directos del nivel de vida, como son las condiciones de la vivienda y el acceso a servicios básicos, como la electricidad

Un último elemento de juicio que puede contribuir a explicar por qué en la Cuba urbana y principalmente metropolitana alcanzan niveles tan bajos de fecundidad ya a principios de los años 50 es, sin lugar a dudas, la intensa influencia cultural norteamericana resultante de la penetración económica, política, turística y militar de los Estados Unidos en Cuba. Parece lógico pensar que los patrones de comportamiento reproductivo controlado, vigentes en la clase media norteamericana, fueron uno de los muchos contenidos culturales a los que la población de La Habana -más que el resto de la población urbana y mucho más que la población rural- estuvo expuesta como resultado de la dependencia cubana de los Estados Unidos.

### 3. Rol Redistribuidor del Estado, Estrategia de Desarrollo y Dinámica Demográfica Después de la Revolución

Uno de los efectos demográficos de largo plazo resultantes de la implementación en Cuba de un modelo socialista de desarrollo ha sido -como se mostró- la aceleración de la transición demográfica con creciente homogeneización del comportamiento reproductivo entre los distintos sectores sociales. En el corto plazo se produjo una importante elevación de la fecundidad, particularmente en el contexto urbano, que se ha intentado explicar, pero lo que más interesa analizar de acuerdo a los propósitos del proyecto son las tendencias de cambio en el largo plazo asociadas al modelo de desarrollo. Se intenta a continuación mostrar -a la luz de las proposiciones teóricas, presentadas en los Capítulos I y II- de qué manera las estrategias de desarrollo adoptadas por el Gobierno Cubano y el papel redistribuidor jugado por el Estado en su implementación darían cuenta de manera global de los cambios demográficos recién reseñados.

En el primer decenio de la Revolución -como se mostró en el Capítulo V- es posible distinguir dos períodos claramente diferenciados en términos de las estrategias implementadas. En el primero (1959-1963) hubo un énfasis marcado en la expansión acelerada de los niveles de consumo y de vida en general de los sectores socialmente menos favorecidos -en especial el campesinado-, en la industrialización como sector dinámico de la economía y en la diversificación agrícola, con la consiguiente disminución en la importancia del sector azucarero. El segundo período entre 1964-1970 está marcado por una racionalización del consumo con vistas a incrementar la acumulación, una vuelta a la producción azucarera como la fuente fundamental de divisas, sin abandonar la diversificación agrícola y la expansión de la masa ganadera, y una incentivación principalmente de aquella industrialización necesaria y compatible con la producción azucarera en escala ampliada.

La implementación sucesiva de estas dos estrategias produjo importantes modificaciones en las tres grandes dimensiones que, según la perspectiva teórica adoptada en el proyecto, agrupan los factores que determinan la orientación del comportamiento reproductivo, a saber: la estructura productiva y la forma como se insertan en ella los diferentes sectores sociales; la integración socio-espacial; y la accesibilidad efectiva de los servicios sociales.

La explicación del cambio de la fecundidad puede ser abordada desde dos vertientes complementarias: la primera es la recomposición de la estructura social como resultado de un crecimiento diferencial de los sectores que la componen. La segunda es el cambio en el comportamiento reproductivo de esos sectores sociales. En la primera inciden básicamente los cambios en la estructura productiva y su expresión en la estructura sectorial y espacial de la PEA. En la segunda, intervienen principalmente los factores contextuales asociados a las otras dos dimensiones.

Respecto a la primera, la comparación de la estructura de la PEA en los censos de 1953 y 1970 permite comprobar que, en términos de inserción en la estructura productiva y particularmente de relaciones sociales de producción, la estructura social en Cuba se simplificó en extremo como resultado de la estatización de prácticamente la totalidad de las actividades secundarias y terciarias y de gran parte de las actividades primarias. Así, en 1970 se encuentran sólo dos categorías significativas: los empleados estatales, asalariados, sin propiedad privada de tierra ni de otros medios de producción, que constituyen el 87 por ciento de la fuerza de trabajo y los pequeños agricultores —más una muy pequeña fracción de familiares no remunerados—, propietarios privados de medios de producción pero que en general no contratan de manera sistemática fuerza de trabajo, y que constituían el 10 por ciento de la PEA total y un tercio de la PEA en la agricultura. Atendiendo de manera particular a la población vinculada al sector agrícola, que es la que mantenía los niveles más altos de fecundidad hasta 1958, cabe notar que entre 1953 y 1970 no cambiaron fundamentalmente las proporciones de asalariados y de trabajadores por cuenta propia (pequeños agricultores). De esta manera el cambio más importante en el grupo de trabajadores mayoritarios en la agricultura consistió en el reemplazo del empleador privado por el empleador Estado con la consecuente redefinición de las relaciones sociales de producción.

Atendiendo ahora a la segunda vertiente, se propuso como hipótesis en el proyecto que la velocidad de la caída de la fecundidad, así como el grado en que los sectores sociales que tradicionalmente han mostrado los niveles más altos de fecundidad participan en el proceso de transición, depende del grado en que la acción redistributiva del Estado es capaz de neutralizar las consecuencias sociales y socio-espaciales de la heterogeneidad económica.

La extrema desigualdad en la distribución de los beneficios en desarrollo fue una de las principales causas que motivó el proceso revolucionario y, por lo mismo, desde su inicio la redistribución se convirtió en objetivo prioritario. De esta manera, mientras el estilo de desarrollo del pasado había afianzado la desigualdad social y la había polarizado socio-espacialmente en la diferenciación urbano-rural, las estrategias adoptadas por el Gobierno Revolucionario condujeron a un estilo caracterizado por la progresiva igualación en el acceso a los beneficios del desarrollo y la integración creciente del campo y la ciudad.

Los efectos más significativos de este estilo de desarrollo sobre la estructura espacial de la población en términos de su impacto sobre el comportamiento reproductivo pueden ser resumidos así:

- El ritmo de urbanización se mantiene moderado.
- Se desarrollan las ciudades intermedias y los centros urbanos menores, reduciéndose el índice de primacía del área metropolitana que se había mantenido estable durante 1919 y 1953.
- El crecimiento de los centros urbanos relativamente grandes (mayores de 50 mil habitantes) es particularmente rápido en el oriente, de donde resulta una red de ciudades que se distribuye equilibradamente a lo largo de la Isla, disminuyendo la polarización previamente existente.
- Se desarrolla una importante labor de nucleación de la población rural dispersa, primero en torno a poblados antiguos y luego mediante la construcción de nuevos poblados rurales.

Sin duda los impactos redistributivos más notables se aprecian en el ámbito de los servicios sociales. Estos servicios fueron totalmente socializados y se dedicaron importantes recursos a la ampliación efectiva de su cobertura, como se ha mostrado en detalle en el Capítulo VI. Cabe recordar a este respecto que entre los censos de 1953 y 1970 el número de trabajadores en el sector de servicios sociales se triplicó, jugando las mujeres un papel decisivo en esta ampliación.

En la implementación de las políticas de educación y salud las organizaciones de base cumplieron una función significativa, teniendo la propia ejecución de la política un importante efecto de movilización social. La campaña de alfabetización emprendida en 1961 es un claro ejemplo de este tipo de política participativa.

El impacto redistributivo puede apreciarse en los propios efectos de las políticas. En el ámbito de la salud, la elevación de la esperanza de vida al nacer hasta niveles superiores a los 70 años a principios de la presente década significa necesariamente la homogeneización de todos los sectores sociales en niveles muy bajos de mortalidad infantil. En el ámbito de la seguridad social, el hecho que los empleados estatales hayan llegado ya en 1970 a constituir el 87 por ciento de la fuerza de trabajo implica, dada la legislación vigente, una cobertura muy alta de la previsión social. Por último, en el campo de la educación, el alza de los niveles de instrucción ha sido notable. Contrastando con el estancamiento de la educación básica y el muy lento crecimiento de la educación media que caracterizan las décadas del 40 y del 50, en la década del 60 los niveles medios de instrucción se duplican en el área urbana y se sextuplican en la postergada área rural. Así,



mientras en la población urbana de 15 a 19 años en 1953 sólo un 26 por ciento había superado el nivel primario de instrucción, en 1970 esta proporción es del 51 por ciento. Estas mismas cifras son para la población rural de 2 por ciento y 14 por ciento respectivamente. La brecha urbano-rural no se cierra porque el avance se realiza a todos los niveles; sin embargo, se consigue que en 1970 los niveles medios de instrucción de la población rural lleguen muy cerca de los que tenía la población urbana alrededor de 1925.

Al proceso de integración socio-espacial y al substancial mejoramiento del acceso a los servicios como factores determinantes de un cambio de la fecundidad cabe añadir el efecto esperable de ciertos programas o líneas de políticas en los que se expresa claramente la concepción socialista del desarrollo. Tres ejemplos sirven a este propósito, a saber: la escuela en el campo, los pueblos nuevos rurales, y la incorporación de la mujer a la actividad productiva. Las realizaciones en estas tres áreas se han producido principalmente después de 1970; su consideración no obedece por esto al propósito de explicar los cambios ocurridos en el período de referencia, sino a mostrar cómo la implementación de un proyecto socialista de desarrollo genera un marco social en el que los hijos pierden la significación económica que habrían tenido anteriormente al redefinirse -entre otras- las funciones de la familia y de la mujer.

El programa de la "escuela en el campo" -como ya se indicó en el Capítulo VI- se inicia recién en 1971. Sus principales objetivos son tres: universalizar la enseñanza secundaria haciéndola plenamente accesible a la población rural; superar la separación entre el trabajo manual y el intelectual; y contribuir a financiar la expansión y funcionamiento de los servicios de educación combinando su ejercicio con la actividad productiva de los educandos.

El prototipo de escuela en el campo consiste en un internado mixto secundario de unos 500 alumnos, inserto en una explotación agrícola. Se combina ahí el estudio con el trabajo (tres horas diarias) destinado a cultivos que requieren de mano de obra permanente y numerosa, pero que implican un trabajo pesado, como es el caso de los cítricos, el café, la piña y los frutales en general. Los alumnos provienen tanto del área rural, en la que se instala la escuela, como de las ciudades.

Puede esperarse que la implementación de un proyecto de esta naturaleza tenga un importante efecto depresivo sobre la fecundidad rural debido a que contribuye a una creciente integración cultural del campo y la ciudad, eleva el nivel de escolaridad de los niños rurales, mejora el nivel educativo de la población rural adulta mediante las actividades de extensión cultural que se realizan desde la escuela y, en el particular caso de los pequeños agricultores, retarda considerablemente la incorporación de sus hijos a la actividad productiva familiar, disminuyendo así su significación económica.

La meta propuesta para fines de la década del 70 era crear 1.200 escuelas secundarias en el campo con una capacidad para aproximadamente 700 mil jóvenes. Aunque debido al alto costo de instalación se ha avanzado más lentamente de lo previsto, en 1976 se había cubierto ya el 31 por ciento de la matrícula total en secundaria con este programa.

La construcción de los poblados nuevos obedece también a objetivos tanto de índole económico como social. Mediante ellos se pretende nuclear la población rural dispersa a fin de proveerla más fácilmente de servicios básicos y sociales; crear un ajuste entre la disponibilidad y los requerimientos de mano de obra en las unidades de explotación agrícola donde se construyen;

y sustituir la vinculación individual o familiar del campesino con la tierra por una vinculación colectiva.

El prototipo del pueblo nuevo alberga entre 150 y 300 familias, que viven en departamentos (construcción en altura) y disponen de almacén, escuela y lugares destinados a actividades culturales, deportivas y recreativas. Las condiciones materiales de vida y de relacionamiento social que existen en un pueblo nuevo son radicalmente distintas de las del campesino típico. No hay tenencia ni explotación familiar de la tierra; el trabajo doméstico que tradicionalmente cumplen los niños -provisión de agua y leña, por ejemplo- no es requerido; desaparece la posibilidad de autoconsumo y la integración al mercado es creciente; se facilita la participación de la mujer en la organización de la comunidad y en las tareas productivas; la vivienda flexible construida con materiales rústicos de fácil obtención que podría ser ampliada si el crecimiento de la familia lo requiriera, es reemplazada por una vivienda relativamente pequeña y no ampliable. En términos generales, los problemas de las familias individuales se transforman en este nuevo contexto en problemas compartidos y las soluciones solidarias resultan aquí más eficaces que las individuales. Todos estos cambios traen consigo una necesaria transformación del sistema tradicional de roles de la familia campesina que la acerca a la estructura típica del asalariado urbano.

Por último, la incorporación de la mujer a la actividad productiva, además de ser un objetivo altamente valorado en la ideología socialista, constituye en la estrategia de desarrollo cubana un importante medio para satisfacer los requerimientos de recursos humanos. La progresiva extensión de la escolaridad y la generalización de la jubilación a la masa trabajadora traen como consecuencia una reducción de las tasas de participación en las edades

jóvenes y avanzadas. En este marco, las únicas formas de que la PEA crezca más rápidamente que la población son la incorporación parcial de los estudiantes a las actividades productivas (escuelas en el campo, por ejemplo), y la progresiva incorporación de la mujer. Como se mostró en el Capítulo VI, los esfuerzos realizados en este campo habían conseguido hasta 1970 una importante ampliación de la participación femenina en relación con los niveles muy bajos prevalecientes antes de la Revolución; sin embargo, el avance en relación con las reservas de fuerza de trabajo femenina no había sido muy significativo. Puede pensarse que el crecimiento que experimenta el producto interno bruto en Cuba a partir de 1970, después de un período de estancamiento, haya permitido aumentar considerablemente las oportunidades de empleo, incrementando de esa manera la participación femenina en la actividad productiva e incorporándola a campos tradicionalmente masculinos, como es, por ejemplo, el de la construcción.

Puede concluirse, en síntesis, que desde la perspectiva teórica adoptada, la implantación de un sistema socialista en Cuba, al producir una creciente homogeneización de la estructura social, al generar un proceso de integración socio-espacial que acorta la brecha urbano-rural, y al hacer efectivo el acceso a los servicios sociales a todos los sectores de la población, gracias a la acción redistributiva del Estado, ha creado condiciones sociales objetivas para la adopción de un patrón de familia pequeña y la generalización de un comportamiento reproductivo controlado. Desde este punto de vista, la caída de la fecundidad y la tendencia a una progresiva homogeneización del comportamiento reproductivo, que se inician a partir de 1964, resultan comprensibles.

Queda por explicar, sin embargo, la elevación de la fecundidad que se produce en todas las áreas, principalmente en las de fecundidad más baja, durante los primeros años del actual régimen.

Parte de la explicación, la más inmediata, se encuentra al examinar el comportamiento de ciertas variables demográficas, como se vio en el Capítulo III. Un primer factor habría sido la emigración al extranjero de importantes segmentos de la clase alta y media durante los primeros años (1959-1962) principalmente desde La Habana, que eran presumiblemente los sectores de más baja fecundidad. Esta emigración se vio compensada, en parte, por una importante corriente migratoria desde la provincia de Oriente -el polo de más alta fecundidad- hacia La Habana. A estos dos fenómenos se sumó un aumento de la nupcialidad cuyo peso en el aumento de la fecundidad no es posible cuantificar con la información disponible. Aunque todos estos cambios confluyen para explicar un incremento de la fecundidad, el conjunto de antecedentes presentado en el Capítulo III lleva a pensar que, además de ellos, debió producirse una elevación de la fecundidad marital.

Una hipótesis general que intenta explicar de manera global este fenómeno se apoya, por una parte, en los efectos inmediatos resultantes de la aplicación de la primera estrategia económica y, por otra, en la maduración más lenta de los efectos de la estrategia general de construcción del socialismo que se han discutido en los párrafos anteriores.

La estrategia de la primera fase, junto con poner énfasis en la industrialización y en la diversificación agrícola, contempló un conjunto de medidas tendientes a producir una rápida redistribución del ingreso y un aumento en el poder de consumo de la masa asalariada. Por su parte, la primera fase

de la reforma agraria, como se mostró, confirió gran importancia a la repartición de la tierra entre los trabajadores, entregándose títulos de propiedad a más de 100 mil campesinos. Se adoptaron, además, diversas medidas que aumentaron el ingreso de los campesinos al facilitar la comercialización de subproductos, eliminar el pago de arriendo de la tierra y ampliar la cobertura de la medicina socializada gratuita. En síntesis, un afecto perceptible de esta estrategia en los primeros años fue un salto en los niveles de vida y expectativas de bienestar para los sectores más pobres del campo y de la ciudad, a lo que se sumó la estabilidad social. El inicio del conflicto abierto con los Estados Unidos en 1960 y del bloqueo económico iniciado por éste a partir de 1961, obligó a Cuba a desplazar su comercio exterior hacia los países socialistas con un consecuente desquiciamiento económico temporal y la implantación de una economía de comunismo de guerra. En este contexto, la Revolución naciente sólo era viable si contaba con un apoyo popular masivo, lo que exigía, por una parte, mantener la política redistributiva que hacía tangibles los beneficios sociales del proceso y, por otra, promover la transformación ideológica y la movilización política de las masas, tarea esta última facilitada por la agresión económica y la amenaza militar de los Estados Unidos.

El rechazo de la invasión de Bahía Cochinos en Abril de 1961, primero y, luego, la solución pactada entre Estados Unidos y la Unión Soviética a la crisis de los misiles a fines de 1962, aumentaron considerablemente la estabilidad interna y la seguridad exterior de Cuba, creando condiciones favorables para pasar a una estrategia de más largo plazo con reducción del consumo, aumento del ahorro interno y retorno a la explotación de la caña como principal variable estratégica para dinamizar el proceso de desarrollo.

De esta manera, entre 1959 y 1963 la situación de los sectores proletarios urbanos y rurales y del campesinado (pequeños agricultores) se caracterizaba por condiciones de pleno empleo y mayor estabilidad ocupacional; elevación de los ingresos reales y de la capacidad de consumo como resultado del aumento en los salarios y de la supresión del pago de alquiler de la vivienda y de arriendo de la tierra (la forma urbana y agraria) y, por último, mayor disponibilidad de viviendas como resultados de los programas de vivienda rural y de la emigración de familias de los estratos medio y alto que disponían de casas espaciales y de buena calidad. Puede pensarse que este conjunto de factores, sumados a la "operación familia" mediante la que se facilitó la legalización de las uniones consensuales, contribuyeron a aumentar la nupcialidad y, al mismo tiempo, crearon condiciones de seguridad económica, cierta holgura en el consumo a pesar del sistema de racionamiento que se inicia en 1961, y seguridad jurídica para la mujer (condición de casada) que configuraron una situación propicia para tener hijos. Cabe recordar que en este período la fecundidad se rejuveneció y que fueron las mujeres más jóvenes -que se puede presumir se habían unido recientemente- las que más contribuyeron al aumento de la fecundidad general.

A estos efectos de la estrategia sobre la fecundidad en el período 1959-1963 se agrega que la influencia de las políticas sociales, particularmente las políticas en las áreas de salud y educación, a pesar del gran esfuerzo desplegado, requirió de un tiempo de duración para manifestarse en las características y en el comportamiento de los sectores sociales que fueron siendo progresivamente beneficiados por su implementación. Puede postularse, así -particularmente respecto a la educación-, que su influencia comenzó a ser significativa recién a partir del segundo quinquenio revolucionario, coincidiendo con un período en el que el cambio de estrategia condujo a una

restricción del consumo y a avances muy modestos en el área de la vivienda. De esta manera, el efecto combinado del gran desarrollo social y del lento crecimiento económico configuró condiciones que hacen comprensibles desde la perspectiva teórica adoptada en este proyecto la drástica caída de la fecundidad y la homogeneización del comportamiento reproductivo que, a partir de 1964, caracteriza la transición demográfica cubana.





# I N D I C E

	<u>Página</u>
INTRODUCCION. . . . .	1
 <u>PRIMERA PARTE</u>	
I. ALGUNOS ASPECTOS GENERALES DEL PROYECTO ESTRATEGIAS DE DESARROLLO Y POLITICAS DE POBLACION EN AMERICA LATINA . . . . .	I-1
1. Propositiones Básicas y Objetivos del Proyecto "Estrategias"	I-1
2. Algunas Características Generales de la Estrategia de Investigación Seguida en el Proyecto "Estrategias" . . . . .	I-7
II. CUBA: PROBLEMA DE INVESTIGACION, OBJETO DE ESTUDIO Y ESTRATEGIA DE ANALISIS. . . . .	II-1
1. Propositiones Analíticas y Objetivos de Conocimiento que Orientan el Estudio de Cuba . . . . .	II-1
2. Aspectos Generales de la Estrategia de Análisis para el Estudio de Cuba . . . . .	II-9
 <u>SEGUNDA PARTE</u>	
III. LA DINAMICA DE LA POBLACION CUBANA EN EL SIGLO XX. . . . .	III-1
1. Las Tendencias Demográficas en el Agregado Nacional . . . . .	III-2
A. El Crecimiento de la Población . . . . .	III-2
B. Factores Demográficos Explicativos del Crecimiento de la Población . . . . .	III-6
C. La Trayectoria de la Transición Demográfica en Cuba . . . . .	III-64
2. La Heterogeneidad de las Tendencias Demográficas. . . . .	III-68
A. Las Unidades Espaciales de Análisis. . . . .	III-70
B. La Heterogeneidad Espacial del Cambio Demográfico. . . . .	III-73
3. Papel de Algunos Factores Demográficos en la Explicación de las Tendencias y Diferenciales de la Natalidad y la Fecundidad . . . . .	III-118
A. La Composición por Edad y Sexo y sus Efectos sobre la Natalidad. . . . .	III-119
B. Los Cambios en la Composición por Estado Civil y las Tendencias de la Nupcialidad. . . . .	III-126
C. Distribución Espacial de la Población y Fecundidad . . . . .	III-145

(Continúa)

	<u>Página</u>
IV. MODALIDAD GLOBAL DE DESARROLLO, ESTRUCTURA SOCIAL Y PROCESOS POLITICOS HASTA 1959. . . . .	IV-1
1. Período Colonial (hasta 1898). . . . .	IV-4
A. Transformación Estructural del Modo de Producción del Azúcar . . . . .	IV-5
B. El Proceso de Formación de las Clases Sociales al Producirse la Penetración y Expansión del Modo de Producción Capitalista . . . . .	IV-14
2. Período de la Neo-Colonia (1902-1958). . . . .	IV-18
A. La Instauración del Modelo Neo-Colonial (1902-1933) . . . .	IV-20
B. La Crisis y Ruptura del Modelo-Neocolonial (1934-1958) .	IV-31
 <u>TERCERA PARTE</u>	
V. LA ESTRATEGIA GENERAL DE CAMBIOS ESTRUCTURALES Y LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO ECONOMICO-SOCIAL IMPLEMENTADAS A PARTIR DE 1959 .	V-1
1. Período 1959-1963 . . . . .	V-2
2. Período 1964-1970 . . . . .	V-10
VI. POLITICAS PUBLICAS CLAVES Y SU POSIBLE IMPACTO SOBRE ALGUNOS RASGOS DE LA HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL DE LA SOCIEDAD CUBANA. . .	VI-1
1. La Política de Educación . . . . .	VI-2
A. Características de la Educación en Cuba Antes de la Revolución. . . . .	VI-2
B. El Desarrollo de la Educación a Partir de 1959. . . . .	VI-8
C. Logros Relevantes de la Política Educacional Cubana . . . .	VI-38
2. La Política de Seguridad Social. . . . .	VI-45
A. La Seguridad Social Antes de la Revolución. . . . .	VI-45
B. La Seguridad Social y el Gobierno Revolucionario. . . . .	VI-46
3. La Política de Salud . . . . .	VI-48
A. Características de la Atención Médica en el Período Pre-Revolucionario Inmediato. . . . .	VI-48
B. La Política de Salud del Gobierno Revolucionario. . . . .	VI-57
4. La Política de Vivienda. . . . .	VI-83
A. La Vivienda en Cuba Antes de la Revolución. . . . .	VI-83
B. La Política de Vivienda a Partir del Gobierno Revolucionario . . . . .	VI-87

	<u>Página</u>
5. La Reforma Agraria . . . . .	VI-100
A. La Situación Social en el Sector Agrícola Antes de la Re- volución . . . . .	VI-100
B. Impactos Sociales de la Reforma Agraria . . . . .	VI-107
6. La Incorporación de la Mujer al Trabajo. . . . .	VI-119
A. Características de la Fuerza de Trabajo Femenino en Cuba en el Período Anterior a la Revolución. . . . .	VI-119
B. La Situación Laboral Femenina en el Período Revolucionario	VI-122
 <u>CUARTA PARTE</u>	
VII. CONCLUSIONES . . . . .	VII-1
1. Transición Demográfica en Cuba . . . . .	VII-1
2. Factores Sociales del Cambio de la Fecundidad en el Período 1925-1958 . . . . .	VII-5
3. Rol Redistribuidor del Estado, Estrategia de Desarrollo y Di- námica Demográfica Después de la Revolución. . . . .	VII-9

# Indice de Cuadros

<u>Cuadro</u>		<u>Página</u>
III-1	Cuba: Población total según los censos levantados a partir de 1399 y tasa anual de crecimiento intercensal. . . . .	III-3
III-2	Tasa anual media de crecimiento estimada para algunos países latinoamericanos en períodos seleccionados . . . . .	III-5
III-3	Cuba: Inmigrantes ingresados al país en el período 1902-1936 y saldos del movimiento migratorio externo en el período 1900-1949 . . . . .	III-13
III-4	Cuba: Número de inmigrantes e importancia relativa de algunas de sus características: 1902-1936. . . . .	III-14
III-5	Cuba: Saldo migratorio externo estimado y tasa bruta de migración externa estimada. Años 1953-1974. . . . .	III-14
III-6	Inmigrantes cubanos en Estados Unidos. Censo de 1970, Distribución por año de inmigración . . . . .	III-21
III-7	Inmigrantes cubanos en Estados Unidos. Censo de 1970. Años de instrucción completos de los inmigrantes de 15 y más años de edad . . . . .	III-21
III-8	Inmigrantes cubanos en Estados Unidos en 1970. Paridez media por grupos de edad en todas las mujeres y en las mujeres casadas . . . . .	III-21
III-9	Cuba: Tasas brutas de mortalidad estimadas 1899-1974 . . . .	III-25
III-10	Cuba: Tasas brutas de mortalidad estimadas para los años censales 1899, 1907 y 1919 y tasas tipificadas con la estructura por edad del censo de 1907. . . . .	III-27
III-11	Cuba: Esperanza de vida al nacer estimada desde 1900 a 1970. . . . .	III-28
III-12	Tasas de mortalidad infantil, neo-natal y post-neonatal para países latinoamericanos seleccionados alrededor de 1973 . . . . .	III-32
III-13	Cuba: Tasas brutas de natalidad estimadas para los años censales de la primera mitad del siglo XX . . . . .	III-36
III-14	Cuba: Tasas brutas de natalidad estimadas y tasas de natalidad tipificadas por edad para períodos quinquenales 1900-1904 a 1945-1949 . . . . .	III-38
III-15	Cuba: Tasas de natalidad y de fecundidad estimadas para los años censales 1899-1970. . . . .	III-40
III-16	Cuba: Evolución estimada de las tasas de fecundidad por grupos quinquenales de edad. Años censales 1899-1970 . . . . .	III-41
III-17	Cuba: Porcentaje de cambio de la tasa global de fecundidad durante los intervalos censales 1899-1970. . . . .	III-43
III-18	Cuba: Nacidos vivos estimados y tasas brutas estimadas de natalidad 1953-1970. . . . .	III-45
III-19	Cuba: Magnitud del cambio en el nivel de la natalidad durante el intervalo censal 1943-1953 y diferentes períodos de los años 1953 a 1974 . . . . .	III-46
III-20	Cuba: Tasas anuales de fecundidad por grupos quinquenales de edad y distribución relativa de la fecundidad estimadas para años censales 1953 y 1970 y períodos quinquenales de 1950 a 1970 . . . . .	III-51

(Continúa)

<u>Cuadro</u>		<u>Página</u>
III-21	Cuba: Nivel de las tasas específicas de fecundidad de 1960-1965 y 1965-1970 con respecto al nivel en 1955-1960 . . . . .	III-54
III-22	Cuba: Tasas brutas de mortalidad estimadas por provincias, años 1968-1974 . . . . .	III-75
III-23	Cuba: Esperanza de vida al nacer por provincias y sexo alrededor de 1970 . . . . .	III-77
III-24	Cuba: Tasas estimadas de mortalidad infantil por provincias años 1968-1974. . . . .	III-78
III-25	Diferencias en el nivel de la mortalidad infantil por provincias en Cuba, Costa Rica y Chile en 1971. . . . .	III-79
III-26	Cuba: Tasas brutas estimadas de natalidad por provincias 1953-1974 . . . . .	III-81
III-27	Cuba: Índices del nivel de la tasa bruta de natalidad de las provincias con respecto a la tasa bruta del país y la tasa bruta de la provincia de La Habana en años seleccionados del período 1953-1974 . . . . .	III-82
III-28	Cuba: Tasas de natalidad por provincias tipificadas por edad en 1953 y 1970 e índices de la natalidad de las provincias para ambos años tomando como base la natalidad del país y de La Habana . . . . .	III-84
III-29	Cuba: Magnitud del cambio en los niveles estimados de la natalidad en intervalos seleccionados del período 1953 a 1974, por provincias. . . . .	III-85
III-30	Cuba: Tasa global de fecundidad estimada por provincia y partes urbana y rural. Año 1969. . . . .	III-91
III-31	Cuba: Tasas de fecundidad por edad estimadas por provincias para partes urbana y rural. Año 1969. . . . .	III-93
III-32	Cuba: Distribución de la fecundidad por provincias para partes urbana y rural. Año 1969. . . . .	III-95
III-33	Cuba: Nivel relativo de las tasas específicas de fecundidad de La Habana urbana y de Oriente rural con respecto a las tasas específicas correspondientes para el total del país . . . . .	III-97
III-34	Cuba: Paridez media por grupos quinquenales de edad, provincias y partes urbana y rural, años 1953 y 1970. . . . .	III-99
III-35	Cuba: Paridez media por grupos de edad y unidades espaciales con respecto a la paridez media del mismo grupo de edad y unidad espacial en 1953 . . . . .	III-100
III-36	Índices de la paridez media por grupos quinquenales de edad, provincias y partes urbana o rural en 1953 y 1970, con respecto a la paridez media de La Habana urbana. . . . .	III-116
III-37	Cuba: Porcentaje que las mujeres de 15-49 años representan en la población total. Censos de 1899 a 1970 . . . . .	III-120
III-38	Cuba: Población femenina en edad reproductiva estimada al 30 de junio de 1950, 1955, 1960 y 1965 . . . . .	III-123
III-39	Cuba: Población femenina de 15-49 años por provincias según los censos de 1953 y 1970 . . . . .	III-124
III-40	Cuba: Distribución porcentual de la población de 15 años y más según sexo y estado civil. Censos de 1899 a 1970 . . . . .	III-127

(Continúa)

<u>Cuadro</u>		<u>Página</u>
III-41	Cuba: Porcentaje de solteras en la población femenina por grupos de edad. Censos de 1899, 1907 y 1919 . . . . .	III-128
III-42	Cuba: Distribución porcentual de la población de 15 años y más según sexo y estado civil. Censos de 1919 y 1931 . . . . .	III-130
III-43	Cuba: Porcentaje de casados en la población de 20-29 años por sexo. Censos de 1919, 1931, 1943 y 1953 . . . . .	III-133
III-44	Cuba: Porcentaje de solteras en la población femenina de 12 años y más por grupos quinquenales de edad. . . . .	III-135
III-45	Cuba: Porcentaje de mujeres en unión marital por edades. Censos de 1953 y 1970 . . . . .	III-136
III-46	Cuba: Número de matrimonios totales y excluyendo legalizaciones y tasas anuales de nupcialidad (por mil habitantes) años 1955-1974 . . . . .	III-138
III-47	Cuba: Distribución porcentual de la población femenina de 15 años y más por estado civil y provincia de residencia, 1953 . . . . .	III-142
III-48	Cuba: Porcentaje de mujeres en unión marital por edades en provincias de La Habana y Oriente. Censos de 1953 y 1970. . . . .	III-143
III-49	Cuba: Distribución porcentual de la población de color por provincias. Censos de 1877, 1887 y 1899 . . . . .	III-148
III-50	Cuba: Distribución porcentual de la población por provincias. Censos de 1887 a 1953 . . . . .	III-148
III-51	Cuba: Porcentaje que la población urbana, definida según dos criterios uniformes, representaba en la población total. Censos de 1919 a 1970 . . . . .	III-152
III-52	Cuba: Porcentaje de población urbana por provincias. Censos de 1907 a 1953 . . . . .	III-154
III-53	Cuba: Población del área metropolitana de La Habana y porcentaje con respecto a la población total y urbana del país . . . . .	III-155
III-54	Cuba: Distribución porcentual de la población por provincias en 1953 y 1970 según los límites inter-provinciales vigentes en 1970 . . . . .	III-158
III-55	Cuba: Porcentaje de población urbana por provincias. Censos de 1953 y 1970 . . . . .	III-159
III-56	Cuba: Población de las seis mayores ciudades e índices de primacía de La Habana Metropolitana. Censos de 1919 a 1970 . . . . .	III-161
III-57	Cuba: Población de los núcleos urbanos que a la fecha del censo de 1970 tenían más de 50.000 habitantes y tasas medias anuales de crecimiento en los intervalos 1943-1953 y 1953-1970. . . . .	III-162
III-58	Cuba: Distribución porcentual de la población nativa y de la nacida en el extranjero, por provincias. Censos de 1919 y 1931 . . . . .	III-164
III-59	Cuba: Peso relativo del saldo migratorio externo de la provincia de La Habana en el saldo migratorio externo total estimado. Años 1960-1973. . . . .	III-167
III-60	Cuba: Tasas brutas de migración externa estimadas por provincias. Años 1953-1970 . . . . .	III-169

<u>Cuadro</u>		<u>Página</u>
III-61	Cuba: Población nacida en el país según provincia de residencia habitual y provincia de nacimiento. Censo de 1953. . . .	III-172
III-62	Cuba: Número de migrantes entre provincias y tasas de migración de la población nacida en el país según el censo de 1953	III-173
III-63	Cuba: Número de migrantes e importancia relativa en el total de migrantes de las principales corrientes migratorias interprovinciales según la época de la migración. Censo de 1970 .	III-175
III-64	Cuba: Número de migrantes entre provincias durante los años 1959-1970 . . . . .	III-177
IV-1	Cuba: Categoría ocupacional por sector de la actividad económica, 1953 y 1970 . . . . .	IV-46
VI-1	Porcentaje de analfabetos de la población de 10 años y más, por provincias, 1953. . . . .	VI-6
VI-2	Gastos públicos de educación por categoría del gasto, 1953. .	VI-7
VI-3	Porcentaje de la población de 6 años y más con alguna enseñanza que ha aprobado, 7°, 8°, bachillerato, media y universitaria por provincias, 1953. . . . .	VI-7
VI-4	Normalidad y retraso pedagógico por edad y grado en la educación primaria, 1953 . . . . .	VI-9
VI-5	Resultados de la primera campaña nacional de alfabetización en 1961 . . . . .	VI-12
VI-6	Variación del número de escuelas, maestros y matrícula en la educación primaria con respecto al año 1959-1960 . . . . .	VI-14
VI-7	Variación de las matrículas, escuelas y profesores en la enseñanza media con respecto al año 1959-1960 . . . . .	VI-15
VI-8	Población en edad de asistir a la escuela primaria. . . . .	VI-19
VI-9	Población en edad de asistir a la enseñanza secundaria. . . .	VI-19
VI-10	Escuelas primarias, urbanas y rurales. Años 1950, 1955, 1956 a 1970. . . . .	VI-22
VI-11	Maestros de enseñanza primaria pública, sector urbano y rural. Años 1950-1951 a 1969-1970. . . . .	VI-23
VI-12	Matrícula urbana y rural en la educación primaria pública para los años 1959-1960 a 1969-1970 . . . . .	VI-25
VI-13	Número de alumnos por profesor en la enseñanza primaria pública, urbana y rural. Años 1959-1960 a 1972-1973 . . . . .	VI-26
VI-14	Escuelas de enseñanza media por tipo de enseñanza. Años 1959-1960 a 1960-1970. . . . .	VI-28
VI-15	Maestros de enseñanza media por tipo de enseñanza . . . . .	VI-28
VI-16	Matrícula en la enseñanza media pública por niveles de enseñanza para los años 1959-1960 a 1969-1970 . . . . .	VI-29
VI-17	Número de alumnos por profesor en la enseñanza media. Años 1959-1960 a 1972-1973 . . . . .	VI-32
VI-18	Relación entre matrícula final e inicial en la enseñanza media por tipo de enseñanza, para los años 1959-1960 a 1969-1970. . . . .	VI-33

(Continúa)



<u>Cuadro</u>		<u>Página</u>
VI-19	Centros, aulas y alumnos urbanos y rurales durante el primer año de funcionamiento de la educación de adultos . . . . .	VI-35
VI-20	Matrícula en superación obrero-campesina en sus dos primeros años de actividad . . . . .	VI-35
VI-21	Matrículas en todos los cursos de educación de adultos en tres períodos escolares. . . . .	VI-35
VI-22	Cuba: Población residente mayor de 15 años, según sexo y edad quinquenal. Censo de 1970 . . . . .	VI-44
VI-23	Cuba: Evolución de los presupuestos destinados a salud, 1909-1910 a 1956-1957 . . . . .	VI-50
VI-24	Cuba: Distribución de las camas en los servicios hospitalarios por provincias alrededor de 1953. . . . .	VI-52
VI-25	Cuba: Distribución geográfica de los médicos en 1955 . . . . .	VI-55
VI-26	Unidades hospitalarias según tipo, por provincias. Ministerio de Salud Pública, diciembre 1973 . . . . .	VI-66
VI-27	Camas de asistencia médica y tasa por mil habitantes según provincias. Ministerio de Salud Pública, 1958 y 1973. . . . .	VI-67
VI-28	Distribución porcentual según provincias de las camas de asistencia médica, 1958-1971 . . . . .	VI-68
VI-29	Graduados en cursos básicos de docencia médica media. Ministerio de Salud Pública, 1959-1973. . . . .	VI-72
VI-30	Consultas externas por habitante según provincias. Ministerio de Salud Pública, 1963 y 1971 . . . . .	VI-74
VI-31	Porcentaje de nacidos vivos institucionales. Ministerio de Salud Pública, 1966-1973 . . . . .	VI-75
VI-32	Consultas por partos según provincias. Ministerio de Salud Pública, 1973 . . . . .	VI-77
VI-33	Mortalidad fetal tardía y tasas por mil nacidos vivos, 1962-1973 . . . . .	VI-81
VI-34	Equipamiento sanitario y servicio eléctrico, 1953 (En porcentajes) . . . . .	VI-85
VI-35	Niveles de habitabilidad, 1953 (En porcentajes) . . . . .	VI-85
VI-36	Tasa de crecimiento de las viviendas en Cuba en el período 1953-1970, por provincias y zona urbana y rural . . . . .	VI-92
VI-37	Porcentaje de población con condiciones de habitabilidad deficiente según algunas características de las viviendas, por provincias, zona urbana y rural, 1970. . . . .	VI-93
VI-38	Déficit estimado de vivienda en 1970, por provincias y zonas urbana y rural . . . . .	VI-94
VI-39	Distribución porcentual de las viviendas según número de piezas. Censos 1953 y 1970 . . . . .	VI-94
VI-40	Promedio de personas por pieza en las viviendas particulares ocupadas, por provincias. Año 1970. . . . .	VI-95
VI-41	Porcentaje de viviendas con alumbrado eléctrico, por provincias. Años 1953 y 1970 . . . . .	VI-95
VI-42	Distribución porcentual de viviendas, según disponibilidad y ubicación del servicio sanitario. Censos 1953 y 1970. . . . .	VI-96
VI-43	Viviendas particulares, según forma de suministro de agua, por provincias, Año 1970 . . . . .	VI-96

(Continúa)

<u>Cuadro</u>		<u>Página</u>
VI-44	Distribución del número de fincas y área ocupada según categorías socio-económicas. Cuba, 1945 . . . . .	VI-105
VI-45	Tamaño de las fincas clasificadas según propiedad. Cuba, 1945 . . . . .	VI-105
VI-46	Trabajadores agrícolas en 1945 . . . . .	VI-115
VI-47	Ingresos anuales de las unidades agropecuarias según forma de tenencia. 1945 . . . . .	VI-115
VI-48	Cambios en la situación del sector privado y estatal por efecto de la reforma agraria . . . . .	VI-117
VI-49	Cuba: Tasa de actividad de la mujer en la población económicamente activa, por grupos de edad. 1953 y 1970 . . . . .	VI-120
VI-50	Cuba: Tasas de actividad femenina, por provincias y zonas urbana y rural. (14 años y más). 1970 . . . . .	VI-124
VI-51	Cuba: Participación de la mujer en la PEA por provincias y zonas urbana y rural. (14 años y más). 1970. . . . .	VI-124
VI-52	Participación de la mujer en los diferentes sectores económicos, por grupos de edad. Cuba, 1970 . . . . .	VI-125
VI-53	Distribución porcentual de la PEA femenina en los distintos sectores económicos, por grupos de edad. Cuba, 1970 . . . . .	VI-125
VI-54	Cuba: Tasa de participación de la mujer en la población económicamente activas por rama de actividad para 1953 y 1970 . . . . .	VI-136

Indice de Gráficos y Mapas

<u>Gráfico</u>		<u>Página</u>
III-1	Cuba: Inmigrantes llegados al país en el período 1902-1936 y saldos migratorios externos estimados en el período 1953-1974. . . . .	III-10a
III-2	Cuba: Nivel estimado de las tasas de fecundidad por edad. Años 1919, 1931, 1943, 1953 y 1970. . . . .	III-42a
III-3	Cuba: Evolución estimada de la natalidad en el período 1953-1973 . . . . .	III-44a
III-4	Cuba: Tasas de fecundidad por edad estimadas. 1955-1960, 1960-1965 y 1965-1970 . . . . .	III-50a
III-5	Cuba: Tasas brutas estimadas de natalidad y de mortalidad y tasas estimadas de crecimiento natural y crecimiento total de la población. 1899-1974. . . . .	III-58a
III-6	Cuba: Niveles estimados de la esperanza de vida al nacer y de la tasa global de fecundidad. Años 1899 a 1975. . . . .	III-64a
III-7	Cuba: Evolución estimada de la natalidad por provincias. 1953-1974 . . . . .	III-82a
III-8	Cuba: Tasas específicas de fecundidad estimada por provincias para partes urbana y rural. Año 1969 . . . . .	III-92a
III-9	Porcentaje de mujeres según nivel de escolaridad y grupos de edades . . . . .	III-105
III-10	Porcentaje de mujeres según estados conyugales y grupos de edades . . . . .	III-105
III-11	Promedio de embarazos, nacidos vivos y abortos por mujer según grupos de edades. . . . .	III-106a
III-12	Tasas específicas de fecundidad según lugar de estudio. . . . .	III-106a
III-13	Porcentaje de mujeres que al realizarse la encuesta usaban métodos anticonceptivos (preservativos, anillo o asa y esterilización de la mujer) según grupos de edades. . . . .	III-108
III-14	Porcentaje de mujeres que han usado el preservativo, coito interrumpido, anillo o asa según grupos de edades . . . . .	III-108
III-15	Cuba: Paridez media por grupos quinquenales de edad para las partes urbana y rural de cuatro provincias en 1953 y 1970 . . . . .	III-113
III-16	Cuba: Porcentaje de mujeres en unión marital por edades. Censos de 1953 y 1970 . . . . .	III-136a
III-17	Centros urbanos mayores de 20.000 habitantes. 1970. . . . .	III-162a
III-18	Cuba: Tasas netas de migración externa por provincias. 1960-1970. . . . .	III-168a

(Continúa)

<u>Gráfico</u>		<u>Página</u>
VI-1	Estructura de los servicios de salud regionalizados. . . .	VI-60
VI-2	Estructura de la organización. Ministerio de Salud Pública . . . . .	VI-61
VI-3	Porcentaje de camas de asistencia médica en la provincia de La Habana y resto del país. 1958 y 1973. . . . .	VI-65
VI-4	Técnicos graduados, docencia médica media, 1959-1973 . . .	VI-71
VI-5	Consultas médicas, 1963-1973 . . . . .	VI-73
VI-6	Consultas de puericultura, 1967-1973 . . . . .	VI-78
VI-7	Tendencia de la mortalidad materna, 1962-1973. . . . .	VI-80
VI-8	Tasas de actividad por grupos de edad, sexo y zonas urbana y rural. Cuba, 1970 . . . . .	VI-132
VI-9	Tasas de actividad femenina, por grupos de edad y provincias. Cuba, 1970. . . . .	VI-133
 <u>Mapa</u>		
VI-1	Hospitales del Ministerio de Salud Pública, 31 de diciembre de 1971. . . . .	VI-64a







**CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA  
CELADE**

Edificio Naciones Unidas  
Avenida Dag Hammarskjöld  
Casilla 91, Santiago, CHILE  
300 mts. Sur y 125 Este de la  
Iglesia San Pedro, Montes de Oca  
Apartado Postal 5249  
San José, COSTA RICA